

Dennis Lane

**ADMINISTRACIÓN EFICAZ
DE UNA AGENCIA
MISIONERA**

**Un manual elaborado desde y para el Tercer Mundo,
indispensable para la creación y la administración
de estructuras de envío misionero**



CHRISTIAN AID International

ADMINISTRACIÓN EFICAZ DE UNA AGENCIA MISIONERA
Dennis Lane

Original en inglés: *Tuning God's New Instrument*
Alianza Evangélica Mundial y Overseas Missionary Fellowship.

Traducción: Fanny Chanto Alajuela
Estilo: Viviana Hack de Smith

© COMIBAM Internacional Departamento de Publicaciones
www.comibam.org fab@argentina.com

2003 Primera edición
2006 Segunda edición

A menos que se indique otra cosa, las citas bíblicas están tomadas de la
Versión Reina Valera Revisión 1995

Índice

Prólogo.....	7
Introducción.....	9
1. Razones para iniciar agencias misioneras.	13
2. Políticas para agencias misioneras.....	27
3. La gente para las misiones.....	37
4. Procedimientos para la selección de candidatos.....	51
5. Preparación y capacitación.....	65
6. Los años cruciales.	75
7. Necesidades y cuidado pastoral.....	83
8. Relación con el gobierno.....	97
9. Levantamiento de finanzas.....	109
10. Donaciones de dinero.....	119

11. Cuestiones de salud.	133
12. Educación de los hijos.	145
13. Regreso a casa.	161
14. Informe y actualización.	173
15. Comunicación.	179
16. Hacia el futuro.	191

Prólogo

EL MOVIMIENTO misionero latino continúa avanzando y la Cooperación Misionera Iberoamericana (COMIBAM Internacional) participa activamente para proveer de los recursos y los materiales necesarios para que su funcionamiento sea más efectivo. Una de las áreas que marcan el crecimiento del movimiento es el número de misioneros enviados, el cual ha estado incrementándose satisfactoriamente en los últimos años. Paralelamente, han crecido también las necesidades de materiales más específicos para cada uno de los elementos del proceso misionero.

Reconocemos la centralidad de la iglesia local en el proceso del envío, pero también afirmamos la importancia capital que revisten las agencias misioneras¹ en la asistencia a las iglesias para la canalización, el sostenimiento y el cuidado pastoral de los obreros en el campo.

Desde que tuvimos la oportunidad de conocer la versión

¹ A efectos de simplificar su tratamiento, utilizaremos el término «agencia» para referirnos a cualquier estructura de envío de misioneros, sea de carácter denominacional o interdenominacional (*N. del e.*).

inglesa de este libro, comenzamos a procurar los medios para hacer posible su edición en español, convencidos de que su contenido es valiosísimo para nuestras agencias existentes, así como para las que se estarán creando.

ADMINISTRACIÓN EFICAZ DE UNA AGENCIA MISIONERA presenta de una manera clara y completa los elementos que son necesarios considerar por las agencias para ser más organizadas e integrales en el proceso de envío y, sobre todo, en la anticipación y solución de problemas futuros. Estamos seguros de que este manual podrá ser aplicado fácilmente a nuestra realidad latina y contribuirá, sin duda, a un avance en el desarrollo del envío misionero.

El Dr. Lane es un líder de reconocida trayectoria en Overseas Missionary Fellowship (OMF, por sus siglas en inglés, conocida anteriormente como la Misión al Interior de la China, que fundara Hudson Taylor en 1865). Los largos años de labor del autor en una de las organizaciones misioneras más grandes del mundo, así como su relación con muchas organizaciones asiáticas, su sensibilidad cultural, y su capacidad para aceptar nuevas perspectivas, lo califican altamente para escribir un libro como éste. Si bien algunos enfoques pudieran reflejar más bien una perspectiva asiática o anglosajona, confiamos en el criterio de los lectores que sabrán qué seleccionar y cómo aplicarlo en un contexto latino.

Agradecemos profundamente al Señor y a todos los hermanos que contribuyeron de una u otra forma para que este valioso aporte llegue hoy a sus manos.

*DAVID D. RUIZ M.
Presidente COMIBAM Internacional*

Introducción

¿ESTARÍA DISPUESTO a asumir un trabajo como asistente de misioneros asiáticos en su llamado, cuidado, preparación, tiempo de promoción y orientación, para una organización internacional? Mi respuesta a esa pregunta me ha ocupado durante los últimos veinticuatro años, en diferentes grados. En 1966 el movimiento misionero asiático se encontraba en su etapa inicial y estaban surgiendo nuevas agencias. Yo era entonces sólo un aprendiz y los mismos misioneros fueron algunos de mis mejores maestros, a medida que experimentamos juntos la gracia de Dios.

Este libro es el fruto de esas experiencias. Tiene el propósito de ayudar a las agencias misioneras emergentes a saber lo que enfrentarán, a las iglesias a conocer lo que se esperará de ellas, y a los misioneros potenciales a entender lo que se les demandará.

Tuve este libro en mente durante muchos años. Con el tiempo descubrí que el Dr. Williams y el Dr. Wade Coggins también pensaban lo mismo. Acordamos trabajar juntos en un libro que la Alianza Evangélica Mundial pudiera publicar para darle la más amplia cobertura posible. Sin embargo, tres

personas que viven en diferentes partes del mundo no pueden escribir un libro juntas, por lo que yo asumo la responsabilidad de los puntos de vista expresados. Asimismo, confío en que esos puntos de vista no son personales, sino compartidos por muchos que están involucrados en el emocionante ministerio de las agencias emergentes.

Reconozco con enorme gratitud las contribuciones que me enviaran los hermanos antes mencionados, y la ayuda provista por otra organización que me permitió el acceso a los manuales para sus misioneros. Agradezco de manera especial a John Miller, director del Ministerio Doméstico de Overseas Missionary Fellowship (OMF), por su invaluable ayuda en el capítulo sobre la educación de los niños. Este hombre, una vez Director de la escuela Chefoo y posteriormente responsable de arreglos para la educación de todos los niños de la OMF de diferentes nacionalidades y culturas, me proporcionó la mejor información y el beneficio de su experiencia. También quisiera reconocer los valiosos comentarios del Dr. Guillermo Taylor, director de la Comisión de Misiones de la Alianza Evangélica Mundial, al sugerir algunas mejoras al manuscrito.

También me gustaría agradecer la ayuda brindada por mis compañeros del Departamento de Comunicaciones de OMF, en especial en cuanto a la producción de este libro para la fecha propuesta, y a la vez la paciencia de la Alianza al esperar un largo período para la finalización del mismo.

Quiero, además, reconocer con gratitud todo lo que me han enseñado los misioneros asiáticos. Les agradezco el hecho de abrirme sus corazones y su sinceridad al compartir sus pensamientos y sentimientos conmigo. Sin ellos, no podría haberlo escrito.

A través de todo el libro he utilizado el pronombre masculino en una forma consistente. Escribir continuamente

«el/ella» me parece innecesariamente meticuloso. A la vez, estoy consciente de que la proporción de mujeres a hombres en el servicio misionero sigue siendo de dos a uno, y que esto no ha cambiado con el surgimiento de las misiones del Tercer Mundo. Utilizar solamente el pronombre femenino podría reforzar en los hombres la idea de que la misión realmente no es asunto suyo.

Mi experiencia se limita casi completamente al Asia. Por lo tanto, confío en que aquellos de Latinoamérica, África y Oceanía me perdonen si algunos puntos no se adaptan exactamente a su situación. Espero que ellos y otros se sientan libres de enviarme sus sugerencias con respecto a lo que podría incluir en revisiones posteriores. Agradecería que me enviaran ilustraciones de otras partes del mundo y correcciones donde fueran necesarias. He tratado de mantenerlo en proporciones manejables, para que nadie desista de leerlo, pero confío en haber cubierto los principales temas.

Espero que las agencias emergentes puedan aprender de los errores de aquellos que han salido antes y evitar caer en los mismos. Nunca lograremos la perfección, pero se nos exhorta a tratar de lograrla. Sin embargo, la gloria del movimiento misionero no está en la grandeza de sus logros sino en el milagro de que el Señor, por su Espíritu, atrae a los hombres a sí mismo, y establece nuevas iglesias a través de gente débil y pecadora como nosotros.

EL AUTOR

1

Razones para iniciar agencias misioneras

Antecedentes bíblicos

LAS MISIONES corren como un hilo a través de la Biblia, desde Génesis hasta Apocalipsis. Sin la misión, probablemente no tendríamos Biblia. Los evangelios se escribieron para instruir a los nuevos cristianos en la vida de Jesucristo, en un tiempo en que la primera generación de creyentes estaba desapareciendo de la tierra. El libro que contiene la historia de la iglesia en la Biblia se planeó para narrar la extensión del evangelio a través del mundo romano. A la vez presentaba una apelación a Roma mostrando el favor con que las autoridades habían considerado al cristianismo en sus inicios. Las epístolas vinieron de misioneros que escribían a las iglesias plantadas mediante su trabajo.

Las iglesias como aquella a la que Lucas se refiere en el li-

bro de los Hechos fueron iglesias involucradas en la misión. Esta empezó con la dispersión de Jerusalén y posteriormente se centró en Antioquía. La iglesia de Antioquía empezó a difundir el evangelio a otras culturas a pesar de su corta historia, su falta de recursos y sus propias necesidades. Allí, los cristianos obedecieron a la guía del Espíritu y comisionaron a dos de sus mejores hombres para la tarea misionera. Los recursos que tenían, tan limitados como eran, fueron usados positivamente para socorrer a los santos en Jerusalén y para la extensión del evangelio por medio de Pablo y Bernabé, así como para el trabajo local. Ellos no argumentaron en contra del envío de sus mejores hombres ni dijeron que aún los necesitaban. Esta fue una evidencia de su sensibilidad al Espíritu de Dios.

En contraste, pienso en cierta iglesia de un país asiático que ejercía una presión increíble sobre una misionera. El trabajo de ella constituía una fuerte necesidad en ese otro país, ¡pero su iglesia quería que ella regresara definitivamente a casa al terminar su primer período de servicio! Ellos la necesitaban como obrera, y decían que ya había cumplido con su cuota de servicio misionero. Ese no era el espíritu de Antioquía.

¿Es su agencia realmente necesaria?

Durante la Segunda Guerra Mundial apareció un lema en las estaciones del ferrocarril y otros centros de transporte en Gran Bretaña, que decía: «¿Es nuestro viaje realmente necesario?»

En un tiempo de muchas nuevas organizaciones y agencias misioneras, necesitamos preguntarnos a nosotros mismos: ¿Es nuestra agencia realmente necesaria? Los recursos cristianos son limitados. La gente da sacrificialmente para extender el reino de Dios, y nosotros tenemos que asegurarnos que quienes usemos estas ofrendas lo hagamos sabiamente.

En el libro de los Hechos, la misión se desarrolló por la premura que le dio el Espíritu Santo. Él envió a Pedro ante Cornelio, a Felipe hacia Samaria, al eunuco a Antioquía, a Pablo y Bernabé a Chipre y aún más lejos, y a una multitud de testigos de un lugar a otro. Muchos de estos testigos no tenían organización misionera que los respaldara, al igual que otros tantos hacedores de tiendas y misioneros independientes en la actualidad. Algunos probablemente tenían lazos con alguna iglesia en su lugar de origen, pero como las comunicaciones eran difíciles, muchos probablemente no tenían ninguno. En una situación tan flexible las organizaciones misioneras no eran necesarias. Sin embargo, en los Hechos hallamos referencias a diferentes equipos de personas que trabajaban juntas en el avance misionero. Muchos ven en estos equipos a los precursores de las sociedades misioneras.

Puesto que tales equipos eran pequeños, su organización era simple y la mayoría de las decisiones se tomaban personalmente. Ellos podían unirse por un tiempo y luego separarse para después reorganizarse de otro modo. En nuestros días, cuando nos cansamos de la organización, estos arreglos simples podrían atraernos. Por otro lado, cuanto más gente se une para lograr una meta definida, más organización se vuelve esencial. En el reino animal, la ameba puede manejarse sin ningún hueso y con poca organización, pero el ser humano no puede subsistir en esa forma. Nosotros simplemente tenemos demasiadas células en nuestros cuerpos. Por lo tanto, no debemos pensar que toda organización se opone a las Escrituras o es de segundo orden. Algunas de las mayores organizaciones son eficaces y necesarias. La verdadera pregunta es cómo podemos maximizar la efectividad de la organización sin dejar que esta nos distraiga de nuestra tarea principal.

En el libro de los Hechos también vemos que la acometida

misionera de la iglesia trasladaba su centro de gravedad de un lugar a otro según Dios les guiaba. Antioquía se convirtió en el nuevo centro, a medida que los cristianos se diseminaron tras la muerte de Esteban. Desde allí, un esfuerzo más concertado por parte del equipo de Pablo avanzó con evangelismo básico y siembra de iglesias a través del Imperio Romano. Pablo no pensaba detenerse cuando llegara a Roma, sino que tenía en mente seguir avanzando hacia España.

En poco tiempo, el centro del Imperio se convirtió en el centro de propagación. Desde ese tiempo, los centros de propagación han pasado de Roma a Londres, a Nueva York, y más recientemente a gran cantidad de centros diseminados alrededor del globo, a medida que toda la iglesia de Dios despierta a su naturaleza misionera y su llamado. Este es un desarrollo emocionante, y yo he tenido personalmente el privilegio de verlo ocurrir durante mi carrera misionera, en los últimos treinta años. Un centro predominante se ha convertido en muchas bases de envío, y la descentralización ha producido más énfasis en las misiones, en el mundo en desarrollo.

Las nuevas agencias desde América Latina, África, Asia y el Pacífico Sur han tenido que enfrentar muchas dificultades. Ninguna obra de Dios carece de oposición. Algunos misioneros han salido llenos de entusiasmo sólo para regresar uno o dos años después desilusionados por sus experiencias. Las agencias se han topado con enormes dificultades al tratar de obtener visas, transferir fondos, mantener contacto o conocer la forma de cuidar a sus misioneros. Ninguno de estos problemas es nuevo. Los antiguos pioneros en las misiones, empezando por el mismo Pablo y siguiendo con Raimundo Lulio, Hudson Taylor, Adoniram Hudson y Guillermo Carey, enfrentaron obstáculos increíbles en su trabajo. Nosotros necesitamos aprender de ellos.

Ventajas de los misioneros del Tercer Mundo

Los misioneros del Tercer Mundo tienen ciertas ventajas con respecto a sus homónimos anglosajones.

Cultura

Si la cultura a la cual se dirigen es similar a la suya, pueden descubrir que se requieren menos ajustes. Si bien las culturas asiáticas difieren considerablemente de un país a otro, existe una similitud básica que viene de una historia, religión e influencias culturales en común. Tengo la seguridad de que lo mismo ocurre con respecto a misioneros latinos que se movilizan dentro de la esfera latina, ya sea en Latinoamérica, España o Portugal.

Acceso

El tipo de pasaporte de una persona puede ser muy importante para obtener una visa. Muchos países del Tercer Mundo aceptarían a una persona de un país de sus mismas características, pero estarían reacios a permitir la entrada a un misionero anglosajón.

Disciplina

Los países anglosajones carecen en la actualidad de mucha disciplina. Los sistemas educativos, el predominio de la filosofía existencialista, y el excesivo individualismo de muchas culturas estimulan a la gente joven a dedicarse «a lo suyo» y a descubrir las cosas por su propia cuenta. Sin embargo, la mayoría de los países del Tercer Mundo tiene un fuerte sistema de disciplina en cuanto a la educación. Desempeñarse bien en la escuela es el camino para salir de la pobreza. Los padres y los políticos lo saben bien, y los niños también lo aprenden pronto. Por supuesto, existen desventajas en un sistema edu-

cativo que no permite al estudiante cuestionar al profesor, ni objetar lo que este enseña. Pero la mayoría de la gente joven en el Tercer Mundo ha sido educada para disciplinar sus vidas en el estudio, en la obediencia a los padres y en otros sentidos. El candidato anglosajón tiene que luchar mucho más duro para canalizar sus energías en una sola dirección.

Ausencia de trasfondo colonialista

La mayoría de los países anglosajones fueron potencias colonialistas. Esto algunas veces ha producido una reacción negativa en las antiguas colonias contra los misioneros de esos países. La mayoría de los misioneros del Tercer Mundo no ha tenido ese problema, aunque las guerras de este siglo han dejado a su paso prejuicios que pueden ser difíciles de superar.

Desventajas de los misioneros del Tercer Mundo

Si bien los misioneros del Tercer Mundo tienen ventajas con respecto a los caucásicos, también enfrentan algunos problemas propios de su situación.

Falta de comprensión por parte de la iglesia o el país receptor

El problema está desapareciendo rápidamente, pero aún existe. Algunos países e iglesias están familiarizados con los misioneros anglosajones que les llegan, pero un misionero transcultural de Latinoamérica, África o Asia puede tomarlos por sorpresa. Al principio puede que no sepan exactamente cómo reaccionar. A medida que salgan más y más misioneros este problema disminuirá.

Dificultades transculturales inesperadas

Simplemente porque alguien provenga de un país asiático, no necesariamente será bien recibido o comprendido en otro. La cultura de Tailandia, por ejemplo, se diferencia muchísimo de la japonesa y de la coreana. Yo creo que esto es aplicable también a Latinoamérica, África y el Pacífico Sur.

Debido a que el misionero puede parecerse físicamente a un nacional, se espera que sepa cómo conducirse en esa cultura. Probablemente también se espere que hable el idioma con fluidez. Por ejemplo, una joven china norteamericana que fue a Tailandia tuvo que marcharse precipitadamente de un mercado local, ya que un vendedor pensó que estaba fingiendo tener dificultades para entender su idioma .

La incapacidad de responder en la forma culturalmente correcta puede ser perdonable en aquella persona que se ve muy diferente, pero en una persona que se ve como ellos, se puede confundir con una actitud de superioridad.

El racismo no está circunscrito a los países anglosajones. Los estudiantes africanos han enfrentado una discriminación racial considerable en la China. Los indígenas podrían enfrentar verdaderas dificultades en la actualidad.

El choque cultural de este tipo puede ser mucho más difícil de manejar por ser inesperado.

Dificultades lingüísticas

El misionero que parece un nacional —y aún aquel que claramente proviene de otro país del Tercer Mundo— puede descubrir que las expectativas de la gente con respecto a su habilidad idiomática son mucho más altas que para con un anglosajón. La gente se ha acostumbrado a que los anglosajones «asesinen» su idioma, y les permiten ciertas concesiones.

También esconderán su asombro ante un huésped obviamente extranjero.

Sin embargo, un compañero japonés me contó lo vergonzoso que fue para él que gente de otro país se riera abiertamente de sus errores con el idioma durante los primeros días de aprendizaje.

Actitud de los funcionarios

Desdichadamente, los ciudadanos de los grandes poderes del Noratlántico reciben un trato preferencial con respecto a los del Tercer Mundo. Algunas veces se trata de resabios de antiguas actitudes coloniales. Cualquiera que fuera la razón, puede ser más fácil para los primeros obtener una visa sin pagar soborno, que para los segundos. En muchos países de Asia Oriental, por ejemplo, se presume que los chinos son ricos y como la mayoría de los no creyentes se ha acostumbrado a pagar soborno para obtener una visa, los empleados públicos locales esperan que el misionero cristiano haga lo mismo.

Falta de cuidado pastoral

Este punto se trata en otra sección, pero lo menciono aquí porque a menudo el misionero del Tercer Mundo es uno de los primeros de su país en llegar al nuevo campo de trabajo y no tiene a nadie más experimentado a quién acudir. Esto dificulta más el tratar los asuntos de inmigración y visa, así como el aprendizaje del idioma y el hallar alojamiento.

Falta de capacitación misionera

Hasta hace poco, había muy pocos programas de capacitación específicamente misionera en el Tercer Mundo. La preparación bíblica y teológica ha estado disponible, pero no la exposición a las demandas y oportunidades de la misión

transcultural. Esta es una esfera especializada y ha sido enfocada muy recientemente. Sin embargo, la falta de capacitación misionera sigue siendo una de las causas del abandono prematuro del campo.

Por qué se inician las agencias

En el pasado, los misioneros han cometido muchos errores y nosotros no deseamos repetirlos. También han aprendido valiosas lecciones y han desarrollado habilidades especiales en distintas esferas como el aprendizaje del idioma y el ajuste cultural. Así que, al pensar en iniciar una nueva misión, necesitamos considerar la razón por la que se comenzaron las misiones y la manera como Dios ha conducido a la gente en el pasado. Si bien Él puede guiarnos en una forma diferente, no obstante podemos comparar nuestra experiencia con la de otras personas.

Algunas agencias comenzaron con el propósito de alcanzar a un grupo o país específico. La Misión al Interior de Sudán, la Misión al Interior del África, y la Misión al interior de la China empezaron de esta forma. Hudson Taylor, de la Misión al Interior de la China, había estado batallando con un sentido de fracaso. Dios lo llevó a un punto de desesperación y luego a otro de renovada dedicación. Taylor prometió solemnemente «ir a cualquier parte, hacer cualquier cosa, pasar por cualquier sufrimiento que Su causa pudiera demandar, y entregarse completamente a su servicio». La respuesta de Dios no se hizo esperar: «Entonces vé por mí a la China». Desde ese momento, él nunca dudó que debía ir a la China, a pesar de que el país estaba fuertemente cerrado y no parecía existir modo alguno de entrar. Fue a la China solo, en primera instancia, apoyado por una sociedad muy ineficaz. Posteriormente, tras muchas experiencias difíciles, Dios lo llevó a sen-

tir que debía empezar una misión dedicada a alcanzar las provincias del interior de esa vasta tierra. Una agencia iniciada bajo tal demanda y convicción, no puede echarse atrás.

Algunas agencias se fundaron para lograr un objetivo específico. Traductores de la Biblia Wycliffe y Far East Broadcasting Company fueron algunas de ellas. William Cameron Townsend había pasado diecisiete años traduciendo la Biblia a un dialecto indígena centroamericano. Otro misionero, Legters, se había frustrado tratando de trabajar sin el suficiente conocimiento del idioma. Ellos se unieron y descubrieron que el Rev. John Savage, de Inglaterra, tenía la misma visión sobre la traducción de la Biblia. Así Wycliffe se fundó con el propósito de llevar la Palabra de Dios a todas las lenguas de la tierra.

Durante la Segunda Guerra Mundial, un grupo de guerrilleros filipinos cristianos empezó a ver el potencial de la comunicación de masas y se puso a orar para que la radio se utilizara para difundir el evangelio. Un oficial de la marina de los Estados Unidos, John C. Broger, el cantante cristiano Robert Bowman y un pastor, William J. Roberts compartían la misma visión. Ellos juntaron mil dólares de sus propios bolsillos para abrir una estación radial. En 1946 descubrieron que el grupo filipino había estado orando por una estación radial, y así empezó a funcionar la compañía Far East Broadcasting, en Manila, Filipinas.

Aún más recientemente, un grupo de chinos cristianos en Taiwán escuchó el clamor de la creciente población industrial de su país y formó el Industrial Evangelism Fellowship para alcanzarla.

Algunas agencias surgieron simplemente del deseo de una iglesia de mostrar su obediencia a la Gran Comisión. Nuevamente, el patrón varía. Unas agencias se han desarrollado a partir de un grupo de iglesias, otras de una sola. Otras más han

nacido de una visión denominacional o nacional. La Sociedad Misionera Bautista y la Sociedad Misionera de la Iglesia ilustran la visión denominacional. La Misión Evangélica de la India expresa una respuesta nacional a la Gran Comisión.

La forma original de la visión determina la naturaleza última de la organización misionera. Una visión nacional entre las iglesias puede resultar en una agencia nacional. La inquietud de una denominación puede conducir a la formación de una agencia denominacional. Los objetivos específicos y delimitados conducen a agencias especializadas, y aquellas formadas para alcanzar ciertos grupos limitan sus objetivos a estos, por lo menos durante un tiempo.

Descubramos nuestros objetivos

Podemos extraer dos importantes conclusiones de la historia. La primera es que existe una variedad infinita en la forma de obedecer la Gran Comisión. La segunda, que antes de iniciar una agencia debemos tener bien claro lo que el Señor quiere que hagamos.

Las agencias necesitan tener objetivos claros. Sin ellos, los recursos se vuelven escasos, los problemas pastorales se multiplican y los asuntos administrativos se convierten en una pesadilla. Debemos tener bien en claro lo que el Señor quiere que logremos. Al fin de su vida, Jesús pudo decir con confianza: «Yo te he glorificado en la tierra haciendo la obra que me diste que hiciera». Él no hizo más que eso. Esta clara visión evitó que se precipitara, quemando su energía con un sentido de urgencia y estrés. La visión también le guardó de las demandas incesantes provenientes de las expectativas de la gente.

La historia nos dice que la mayoría de las agencias fueron creadas bajo una presión que sus fundadores no pudieron resistir. De no haber obedecido, no habrían podido vivir consigo

mismos ni con sus conciencias. Un buen consejo para alguien que piensa iniciar una agencia es similar a aquel para los que están pensando en casarse: si puedes vivir sin hacerlo, no lo hagas. Una agencia misionera, al igual que un matrimonio, presenta demasiados desafíos para tomarla a la ligera.

En el mundo actual, donde hay tantos ministerios evangélicos, necesitamos investigar lo que otros están haciendo y dónde existen carencias antes de decidir lo que Dios quiere que hagamos. La competencia y la duplicación de esfuerzos no honran al Señor, ni hacen que la obra avance. Toda agencia nueva requerirá de una nueva administración, y cada nueva administración implicará menos gente haciendo realmente el trabajo.

Gran parte de la investigación ha sido realizada por organizaciones como MARC² y GMI,³ por lo que no es difícil descubrir los hechos relevantes. Sin embargo, tras esa investigación preliminar, normalmente necesitamos visitar el lugar elegido y sentarnos a hablar con líderes eclesiales y de agencias, para hacer un sondeo de la situación. Esto puede evitar a los misioneros muchos dolores de cabeza y circunstancias vergonzosas en el futuro. La visita da resultados mucho mejores si es hecha por parte de un equipo, con el que podemos orar y valorar juntos las oportunidades y las aperturas.

Una vez que el Señor nos ha aclarado lo que la agencia debe lograr, resulta útil escribir una declaración de propósito. Esta podría ser algo como: «El propósito de la agencia ABC es evangelizar y plantar iglesias entre los DEF de la provincia GHI del país JKL», o «La misión MNO se compromete a alcanzar drogadictos y prostitutas en cualquier ciudad importante del

² Missions Advanced Research and Communication Center.

³ Global Mapping International.

mundo donde los esfuerzos que se estén haciendo no sean suficientes». El hecho de escribir una declaración semejante cristaliza nuestra forma de pensar y les permite a otros entender por qué existimos y lo que pueden esperar de nosotros.

2

Políticas para agencias misioneras

UNA POLÍTICA explica la forma en que planeamos alcanzar nuestros objetivos. Una vez que tenemos claro *qué* quiere Dios que hagamos, necesitamos saber *cómo* quiere que lo hagamos. Abraham, el primer hombre cuya vida de fe está claramente señalada en las Escrituras, respondió a un llamado a caminar con Dios hacia un país aún desconocido para él. Simplemente preparó su equipaje, dejó Ur y empezó a caminar hacia el Oeste. No tenía ejemplos a seguir. Si bien nosotros necesitamos caminar con la fe de Abraham, tenemos muchos ejemplos a seguir, y no debemos repetir los errores de aquellos que han ido antes.

No todas las agencias tienen las mismas políticas, pero todas necesitan preguntarse cuáles son sus políticas. De otro modo, la confusión y las dificultades llegarán rápidamente. Una de las

razones por las cuales las agencias se derrumban o sus obreros se desilusionan, es la falta de políticas claras. Las siguientes son algunas de las políticas que deben desarrollarse.

Política doctrinal

Si quienes trabajan juntos en una agencia no concuerdan en cuanto a las doctrinas básicas, la agencia eventualmente se desintegrará. La definición de lineamientos tenderá a variar de una agencia a otra: las agencias denominacionales desearán mantener sus distintivos denominacionales. Algunas insistirán en lo escatológico, otras en lo carismático. Pero los lineamientos tienen que marcarse en algún punto, y todos tienen que conocer los límites que no pueden violar si se van a unir a la agencia o desean permanecer como sus miembros.

Al considerar la doctrina, necesitamos tener presentes los temas que enfrenta la iglesia. Los cristianos que concuerdan en las doctrinas básicas, pueden aún estar en desacuerdo en temas como la forma y los diferentes aspectos del bautismo, la escatología, el movimiento carismático, señales y prodigios, etcétera. La agencia necesita definir su actitud con respecto a estos asuntos, y acordar aquellos principios con los cuales operará en caso de presentarse dificultades. Algunas agencias tienen un procedimiento definido a seguir. Otras están preparadas para dar cabida a diferentes puntos de vista y tienen que decidir la forma de acomodarlos en una sola organización.

Política de relacionamiento

Toda agencia misionera debe fijar una política con respecto a las iglesias enviadoras. ¿De cuáles iglesias se aceptarán miembros como candidatos? Al aceptar a un misionero, ¿qué papel jugará la iglesia enviadora? ¿Qué parte tendrá en la su-

pervisión del misionero y su trabajo? ¿Qué tipo de informes se dará? ¿Qué grado de apoyo se esperará de ella?

También se necesita una política para relacionarse con la iglesia en los países receptores. Muchos problemas con respecto a la unidad y a las relaciones de la iglesia se remontan a algunas agencias que originalmente predicaron el evangelio en determinados países. Allí donde la comunidad cristiana es muy pequeña, una multitud de grupos cristianos diferentes entre sí puede ser una gran piedra de tropiezo para que la gente busque a Cristo. Aquellos misioneros probablemente no estaban conscientes de que otras religiones también tienen igual número de grupos diferentes en su interior, y se confunden por el fraccionamiento cristiano. Si cada agencia nueva desea reproducir las denominaciones o grupos de su país de origen en los países donde van sus misioneros, la división mundial resultante será devastadora. ¡Se le puede hacer un verdadero daño a la causa de Cristo!

Por otra parte, pueden presentarse resentimientos si las agencias ignoran a las iglesias locales. Algunas veces, la agencia recién llegada ni siquiera pregunta por las congregaciones o grupos de iglesias existentes, asumiendo que tiene que empezar su propio tipo de iglesia. En algunos países esto puede no causar problemas, pero en otros, puede dañar severamente el testimonio.

Las agencias anglosajonas no siempre han sido sensibles a esta situación. En Europa algunas iglesias en la actualidad están aprendiendo esto del modo más duro. Han sido severamente lastimadas cuando llegaron agencias de otras tierras, pensando que todas las iglesias en el país elegido como objetivo estaban muertas o moribundas. De hecho, algunas ni estaban muertas ni moribundas, sino que sólo estaban siendo ignoradas. Nosotros no deseamos perpetuar este tipo de insen-

sibilidad en ningún lugar del planeta, por lo que toda agencia nueva tiene que definir inmediatamente su política hacia la iglesia en el lugar enfocado.

Este asunto debe llegar hasta el punto de decidir con qué tipo de iglesias trabajará la agencia o si lo hará de modo independiente. ¿Qué va a ocurrir cuando empiecen a surgir las nuevas congregaciones como resultado de su ministerio? ¿Formarán otra nueva denominación? De no ser así, ¿quién decidirá a cuál grupo se unirán? ¿Será esta una decisión que deba tomar la agencia, o la iglesia que acaba de surgir? Aún si la decisión fuera dejada a la nueva congregación, debido a su falta de experiencia, podría depender enormemente del consejo de los misioneros que la fundaron.

Cada agencia deberá también considerar las relaciones con otros grupos y agencias. ¿Está preparada para cooperar con otras agencias en el área? ¿Le «prestaría» un obrero a otro ministerio? ¿Respetará la misión los acuerdos de cortesía, por los cuales no entraría en un área donde alguien ya esté trabajando?

Por otra parte, las agencias necesitan ser claras con sus políticas hacia organizaciones internacionales de iglesias. En Occidente algunas congregaciones se rehúsan a apoyar agencias y misioneros que tengan vinculación con el Consejo Mundial de Iglesias (CMI) sin importar cuán remotos puedan ser los nexos. En Asia, las iglesias pueden estar unidas a una asociación como el simplemente por la necesidad que sienten de expresar su solidaridad con otros cristianos. Una pequeña minoría rodeada de presiones hostiles puede no pensar en consideraciones doctrinales al determinar sus relaciones: las cuestiones prácticas pueden parecerles más importantes. No es fácil llegar a una decisión al respecto, pero tarde o tempra-

no tendrá que hacerse. Los principios sobre los cuales se tome la decisión tienen que ser claramente considerados.

La Alianza Evangélica Mundial juega un papel fundamental en la unidad de grupos en cooperación y en la difusión de información entre agencias emergentes, en las áreas de compañerismo, capacitación y administración. Al trabajar mediante asociaciones continentales y nacionales, la Alianza puede desempeñar un papel unificador y motivar a las nuevas agencias a aprender de las antiguas, y a estas de aquellas.

La Comisión de Misiones publica monografías y manuales instructivos para agencias emergentes, proporciona información sobre enfoques educativos en las agencias e informa a las iglesias y a los líderes de agencias con respecto a temas y tendencias que afectan a los nuevos movimientos. Además, patrocina y copatrocina consultas sobre misiones.⁴

Política financiera

El uso o el mal uso del dinero puede causar estragos en cualquier iglesia o agencia. Por lo tanto, las políticas financieras tienen que ser claramente establecidas desde el principio. ¿Cómo obtendrá la agencia el dinero que necesita para alcanzar sus metas? ¿De qué será responsable la agencia? ¿Cómo se rendirán cuentas? ¿Cómo se utilizará el dinero? ¿Cómo se mantendrá un balance entre gastos e ingresos? Lea más al respecto en los capítulos 9 y 10.

Política sobre liderazgo

Los fundadores de una agencia tienen que decidir cómo será liderada. ¿Quién elige al máximo líder? ¿El mismo fundador,

⁴ Cabe recordar que Comibam Internacional representa en el ámbito latino a la Comisión de Misiones de la Alianza Evangélica Mundial (*N. del e.*).

una junta en el país de origen o los miembros de la agencia? Por un tiempo, este puede parecer un asunto irrelevante, pues el fundador puede naturalmente ser el líder. Sin embargo, tenemos que recordar que, como dijo alguien, «el éxito sin sucesor es un fracaso».

Si la agencia ha de tener una junta que la gobierne, ¿cómo será elegida? ¿Elige la junta a otros para que entren a formar parte de ella? ¿O lo hará la denominación, la iglesia o un individuo como el fundador de la agencia?

¿Cuál será la relación del líder de campo con la junta? Él necesita saber las dimensiones y los límites de su autoridad. Algunas agencias internacionales son dirigidas por una junta en el país de origen, y el líder en el campo tiene que someter sus planes a la aprobación de la junta antes de llevarlos a cabo. Otras agencias permiten a sus líderes en el campo tener libertad de acción para tomar decisiones importantes con respecto a políticas y estrategia. Una junta en el país de origen puede estar a miles de kilómetros de distancia del lugar de la escena y sus miembros pueden no estar familiarizados con la cultura y las circunstancias del campo.

¿Cuál será la relación del líder con los otros miembros de la agencia, y cuánta autoridad podrá ejercer para tomar decisiones vinculantes? En el caso de haber algún tipo de consejo de misioneros para asesorarlo, deberá saber qué grado de sujeción tendrá hacia esa asesoría. Yo supe sobre un líder incapaz de trabajar en una forma efectiva porque estaba sujeto a reelección anual por parte de la membresía del consejo en el campo, y no podía tomar ninguna decisión sin el completo acuerdo de sus integrantes. Algunas veces estos no lograban llegar a un acuerdo, por lo que ciertas decisiones importantes quedaban pendientes y la obra se veía afectada.

¿Cuánto tiempo debe servir una persona como líder y

cómo será reelecta o reemplazada? La reelección regular es mejor que un período sin término definido, ya que el líder necesita ser evaluado en su liderazgo y usualmente apreciará saber cómo lo está haciendo. Un líder que ha perdido la confianza de su equipo, pierde su capacidad para seguir como líder.

Los líderes pueden ser elegidos mediante la designación desde arriba o por la elección desde abajo, o por una combinación de ambos métodos. Los misioneros tienden a elegir como líderes a aquellos hacia quienes se sienten atraídos, lo que no necesariamente significa que estas sean las personas que causen mayor impacto. Por otro lado, la elección sin ningún tipo de consulta con los misioneros puede hacer que estos se sientan incapaces.

Estos asuntos pueden no parecer importantes en un grupo pequeño y organizado, pero requieren mayor atención a medida que el grupo crece y el liderazgo madura.

Política sobre toma de decisiones

El proceso en cuanto a la toma de decisiones debe quedar muy claro. ¿Quién decide adónde irá un misionero, y el trabajo que hará? ¿Será la iglesia enviadora? ¿La agencia? ¿El individuo? ¿La iglesia anfitriona en el campo?

Dentro de la agencia, ¿quién toma las decisiones y cómo? ¿Existe algún foro de discusión, como por ejemplo un consejo de misioneros en servicio? ¿Qué papel juega el líder de campo en relación con cualquier consejo de misioneros?

En algunas agencias, se faculta a los líderes de campo para tomar decisiones después de consultar con un consejo de misioneros. En otras, el consejo mismo decide cualquier asunto mediante el voto, y el líder de campo ejecuta su decisión. Dentro de cada consejo de misioneros, la forma de tomar deci-

siones puede variar. En algunos existe el voto directo. En otros, los miembros aconsejan y el líder de campo decide. En otros, el grupo busca el consenso, y hasta una decisión unánime, con votación o sin ella, y no se procede hasta lograr la unanimidad. Por unanimidad no se entiende que todos sean igualmente entusiastas con respecto a una decisión, sino que todos estén preparados para llegar a un acuerdo, aunque algunos tengan sus reservas. En todos los casos, por supuesto, se busca el sentir del Espíritu de Dios.

Los misioneros necesitan saber los límites dentro de los cuales pueden tomar sus propias decisiones, en especial cuando se encuentran lejos de cualquiera que pueda aconsejarlos, y cuando esas decisiones pueden afectar todo el futuro de la agencia en un país.

En un proceso de toma de decisiones, la gente necesita sentirse segura de haber comprendido y aceptado claramente. Puede que no siempre les guste la decisión, pero si sienten que se ha tomado en una forma justa, dentro del proceso acordado de antemano, usualmente la aceptarán y convivirán con ella. La inseguridad hace que la gente no sepa qué decisiones tomar, y se sienta totalmente aislada del proceso. Además, la inseguridad alimenta la desdicha.

Políticas sobre personal

Estas se tratarán más detalladamente desde el capítulo 3 hasta el 5, pero algunas preguntas básicas son: ¿Cómo entrarán los candidatos a la agencia? ¿Qué se esperará de ellos una vez que estén dentro? ¿Cómo podrán dejarla, o cómo habrá que hacer para pedirles que la dejen?

¿Qué tipo de membresía se permitirá? ¿Estará la agencia interesada en servicio a corto plazo? ¿Tomará a biocupacionales? ¿Aceptará a quienes no deseen una membresía plena?

También se tratará el cuidado pastoral de los misioneros. Esto puede significar la diferencia entre los misioneros que se quedan durante un largo período y los que abandonan el campo rápidamente.

Las políticas establecen la dirección hacia la cual irá la agencia. Por lo tanto, el tiempo invertido en oración y reflexión al respecto es un tiempo bien utilizado. Una vez que una nueva agencia está definiendo sus políticas, puede resultarle muy útil el hecho de considerar las de agencias ya existentes. La mayoría de ellas se complacerá en compartir este tipo de información. De este modo, la nueva agencia puede conocer las opciones disponibles.

3

La gente para las misiones

UN GRUPO de agencias chinas examinó las razones por las cuales una cantidad tan grande de misioneros estaba desertando durante su primer período o al finalizar este, y descubrieron dos problemas básicos. Uno era la falta de una adecuada capacitación misionera, y el otro la falta de cuidado pastoral apropiado. Ambos se relacionan con nuestro más precioso recurso en las misiones: la gente. Nuestra primera reunión con nuestros misioneros es el momento en que ellos hacen la solicitud de unirse a nuestra agencia.

Requisitos básicos para candidatos a misioneros

Un sentido de vocación y un caminar con Dios

La palabra «llamado» en el Nuevo Testamento está asociada principalmente con el llamado de Dios al pecador para volverse de su pecado y venir a Él a través de Jesucristo. Nosotros primero somos llamados a ser hijos de Dios. Por eso, Pablo describe a Dios ante los gálatas como «el que os llama por la gracia de Cristo» (1:6). En 1:15 él menciona su propia experiencia de haber sido «apartado desde el vientre de su madre y llamado por su gracia». En 1 Corintios 7:17-18 y 20 habla de gente llamada por Dios en ciertas situaciones, como por ejemplo cuando eran esclavos o estaban casados. De modo que Dios puede llamar a las personas cuando están en cualquier ocupación o condición. Indudablemente, el consejo de Pablo a los corintios es que cada persona «permanezca en la situación en la cual estaba cuando Dios la llamó», aunque fuera la esclavitud.

Sin embargo, el concepto del llamado de Dios no está limitado a convertirse en cristiano y caminar con Él. La Escritura habla de Pablo y Bernabé como hombres que fueron apartados para la obra misionera «a la cual yo los he llamado». Nuevamente en Gálatas 1:15 Pablo habla del propósito de Dios para su vida como el de poder predicar a Cristo entre los gentiles.

Un llamado misionero en este sentido se puede describir como una profunda convicción personal del propósito divino de que una persona dedique su vida a la obra misionera. La forma en que surge esa convicción varía de una persona a otra. En algunos casos brota de repente, y en otros se desarrolla lenta y paulatinamente. A su vez será acompañada por un sentido de paz en seguir la voluntad de Dios. Tal sentido de dirección

divina es absolutamente indispensable en el servicio misionero. A menos que alguien pueda decir en tiempos de dificultad: «Yo sé que Dios me trajo aquí», estará en problemas. De lo contrario, puede llegar a culpar a la agencia misionera por sus dificultades y hasta hablar de demandarla por haberle expuesto a ellas.

Ese profundo sentido de vocación debe ser compartido por otros. En un tiempo que tiende a enfatizar las experiencias subjetivas, esto es especialmente importante. «El Señor me dijo que hiciera esto», necesita encontrarse con una respuesta como: «Está bien, pero ¿a quién más se lo dijo?» En Hechos 13 el Señor dijo a la iglesia en Antioquía que apartara a Pablo y a Bernabé para su obra misionera, aunque Él mismo ya había hablado a Pablo y a Bernabé. Más adelante, consideraremos el papel de la iglesia en cuanto a la selección, pero quisiera destacar aquí que la experiencia de la iglesia también necesita ser complementada por la experiencia especial de aquellos que conocen la situación que el candidato va a enfrentar. Ninguna iglesia tiene posibilidades de entender todas las situaciones en el mundo, y por lo tanto, el representante de una agencia proporciona aún mayor seguridad al probar la realidad de un llamado. Dios normalmente no nos llama a posiciones para las cuales obviamente no somos aptos. Por supuesto que puede haber excepciones a la regla, pero siguen siendo excepciones. Estas no sustituyen a la regla.

No debemos exaltar el llamado a la obra misionera por encima de ningún otro tipo de actividad cristiana. Si el llamado básico es a creer en Jesucristo y caminar con Dios, eso está por encima de todo. El lugar donde servimos es un asunto de ser colocados por Él donde quiere que estemos. Para una persona eso puede ser su hogar, la fábrica donde trabaja, y para otra persona el campo misionero.

Madurez espiritual

Esta puede definirse como el caminar con Dios, y también es un caminar desarrollado y en desarrollo con el Espíritu de Dios, produciendo el fruto del Espíritu. Es una parte esencial del llamado misionero. No podemos darnos el lujo de tener misioneros que no alcancen esta madurez, sin importar cuán dotados estén. En el país de origen, a un cristiano a menudo se le estimula mediante el apoyo del compañerismo con otros creyentes, la iglesia, y las circunstancias familiares. Debemos estar seguros de que, cuando estos les sean quitados y la persona se halle a solas con Dios, exista una profunda realidad en la experiencia.

Mateo 23 ilustra el concepto con los fariseos que estaban dispuestos a «recorrer mar y tierra para hacer un solo prosélito» y, sin embargo, eran el retrato de un mal misionero. Carentes de integridad, no practicaban lo que predicaban: ponían enormes cargas sobre otros, sin ayudarles a llevarlas, hacían su trabajo para que otros hombres los vieran y los alabaran, mostraban más celo que amor, daban demasiada atención a detalles pequeños y sin importancia y fallaban al examinar sus propios corazones para buscar indicios de pecado. Me parece que es Ed Dayton quien cuenta la historia de una reunión de misioneros y cristianos nacionales en Brasil. Una persona comentó: «El problema con ustedes, misioneros, es que ustedes vienen pensando que son espirituales y cuando descubren que no lo son, pretenden serlo».

La madurez espiritual será probada desde el primer día, mediante nuevas situaciones, relaciones personales con otros misioneros y cristianos nacionales, y aún la relación con la administración de la agencia. Los dones notables no sustituyen la obra profunda del Espíritu de Dios en la vida de un hombre o una mujer.

Disposición a ser siervo

El Señor Jesucristo cumplió a cabalidad con el papel del siervo sufriente de Isaías. Él «no vino para ser servido sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos» (Marcos 10.45). El Señor de Filipenses 2 primero se despojó a sí mismo de los signos externos de divinidad, volviéndose nada, tomando forma de siervo, haciéndose semejante a los hombres. El misionero que no está preparado para ser un siervo, querrá mandar. Y los misioneros que quieren mandar no son deseados en ningún lugar del mundo en la actualidad.

Reconocer este espíritu de siervo en una persona no es fácil en su propia cultura, donde probablemente concuerda con el tipo de aceptación y posición que sus dones y su llamado parecen garantizarle. La verdadera prueba viene cuando al dotado predicador se le pide que dé un estudio bíblico a un pequeño grupo, o cuando se espera que el pastor altamente apreciado en su país de origen ayude en las tareas diarias en el hogar o en una situación de la vida en comunidad. La evidencia de una actitud de servicio (o la falta de ella) se puede ver más claramente cuando el nuevo misionero es hecho a un lado mientras la iglesia receptora evalúa su personalidad y su posible contribución.

Autodisciplina

El misionero a menudo se encuentra sin jefe que vele por encima de sus hombros, y sin un reloj donde marcar la tarjeta al entrar a trabajar. Puede sentarse y leer el periódico todo el día si así lo desea. Los institutos bíblicos a menudo operan con reglas estrictas, pero el graduado tiene que aprender a aplicarse sus propias reglas. Eso es mucho más difícil, especialmente en un clima que agota las energías.

Pasión por evangelizar

El énfasis que se da en la actualidad a los dones espirituales algunas veces hace que la gente no esté dispuesta a hacer algo fuera de lo que considera que son sus dones. Así, los candidatos llenan la solicitud de ir al campo misionero para enseñar, porque tienen ese don. Otros llenan la solicitud para un ministerio de consejería. Pero mientras no haya cristianos para ser enseñados o aconsejados, tales ministerios no se necesitarán. Aún si un misionero no tiene lo que el Nuevo Testamento llama el don del evangelización, debe estar interesado en la difusión del evangelio entre los hombres y mujeres que lo rodean.

Algo que compartir con otros

Compartir el evangelio es básico, pero hay muchos dones y talentos en particular que también pueden ser compartidos. Especialmente en aquellos lugares en que la iglesia está bien establecida, la iglesia receptora desea saber lo que el misionero puede aportar, preferiblemente si es algo de lo que se carece localmente. En Romanos 1:11-12 Pablo dice que él desea ver a los romanos «para comunicarles algún don espiritual a fin de que sean confirmados». Él tenía algo que ofrecerles, y puesto que lo que tenía para ofrecerles era un don que Dios le había dado, no había razón para sentirse orgulloso.

El pasaje continúa diciendo: «Esto es para ser mutuamente confortados por la fe que nos es común a vosotros y a mí». Él no venía con la idea de que no tenía nada que aprender o recibir. El dar era mutuo. Yo en verdad he recibido mucho más de mis hermanos y hermanas asiáticos de lo que les he dado.

Al ministrar a iglesias establecidas, Pablo nunca perdió su visión de un alcance mayor. Al escribir a los romanos, les urgí a unirse en oración por él, y les animó a pensar en ayudarlo a incrementar sus actividades misioneras.

Experiencia de vida y ministerial

La experiencia en el trabajo secular nos enseña los problemas y oportunidades de la vida diaria. No podemos entender realmente cómo se siente la gente sin experimentar su estilo de vida. Siempre he agradecido el consejo que me dio el director de mi seminario teológico. Cuando se me rechazó para el servicio militar en los días de reclutamiento forzoso, no sólo me sugirió ir a trabajar en una fábrica por un año, sino que hizo personalmente los arreglos para conseguirme el empleo. La vida en el departamento de personal de una fábrica de textiles con doce mil obreros fue totalmente diferente de cualquier cosa que yo hubiera experimentado antes.

Los nuevos misioneros también deben haber tenido experiencia en el trabajo de la iglesia. Esto les enseña el tipo de problemas que pueden surgir en cualquier parte del mundo. Además, quita el enfoque ingenuo e idealista de la obra misionera, que pretende que una nueva iglesia, fundada sobre principios bíblicos, no tendrá problemas. Aprendemos a tratar con la disciplina y algunas veces, a enfrentar todo tipo de asuntos.

Estabilidad emocional

Después de la madurez espiritual, este es quizá el requisito más necesario para el servicio misionero. Un misionero tiene que ser capaz de aceptarse a sí mismo tal y como es, sin ningún sentido de inseguridad. Debe ser capaz de desarrollar relaciones maduras. A la vez, necesita sentirse seguro de su propia identidad cultural. Sin esa seguridad, siempre estará tratando de encontrarse a sí mismo en medio del cambio, y descubrirá que es desesperantemente difícil funcionar en otra cultura.

Richard les dijo a los ejecutivos de una agencia: «Ya bastante temprano en la historia de las misiones, se le prestaba

atención a la fortaleza corporal. A los candidatos se les examinaba con respecto a su condición física, pero se daba poca importancia, o ninguna, a la fortaleza mental».

Coggins, líder en misiones, continúa tras citar las palabras del Dr. Cox: «Con una mayor comprensión de la relación entre la tensión psicológica y la salud física, gradualmente se hizo más común que las pruebas psicológicas fueran parte del proceso de filtración». Las agencias que utilizan filtros psicológicos y psiquiátricos usualmente hallan algún cristiano que interpreta las pruebas y conduce las entrevistas. El Dr. Cox, quien realiza evaluaciones para juntas misioneras, considera el probar y entrevistar como una forma de «evaluar la capacidad para tolerar el cambio, enfrentarse con nuevos entornos, hacer frente a las presiones, aceptar la crítica, y muchas otras facetas de la vida misionera». Plantea la relación del profesional con la agencia de la siguiente forma: él describe, y la junta decide dónde y cómo esa personalidad específica encajará en sus planes».

En ciertos países son comunes los tests psicológicos y la asesoría de consejeros cristianos, pero las agencias que se desarrollan en lugares donde estas habilidades se utilizan poco no podrán aprovecharlas. Sin embargo, en muchos casos la falta de asesoría profesional se puede compensar, por lo menos parcialmente, mediante el discernimiento espiritual que tenga el entrevistador, con respecto a la madurez o inmadurez emocional de los candidatos. Debemos usar la experiencia que tengamos a mano.

Muchos candidatos a misioneros se convierten desde trasfondos totalmente no cristianos. Algunos han enfrentado traumas por tener padres divorciados, situaciones de guerra o de drogas. Por la gracia de Dios, las heridas de tales experiencias pueden ser sanadas, pero deben ser investigadas al procesar la

solicitud de un candidato a misionero. Las emociones pueden estropear su vida: cualquier debilidad se verá aumentada en el campo.

Una área de la vida que muestra la madurez emocional es la del patriotismo. En su propia cultura, una persona puede sentirse perfectamente segura de su nacionalidad. Sin embargo, al verse rodeada por extranjeros, y captar la forma en que ellos perciben a su nación, puede reaccionar con una actitud de defensa propia. Muchas veces nos sentimos libres de criticar a nuestra propia gente, pero odiamos que otros hagan lo mismo. Aceptar nuestra propia nacionalidad en un ambiente hostil, o tan solo diferente, requiere de estabilidad emocional.

Algunos misioneros del Tercer Mundo que han crecido y se han educado en países anglosajones pueden enfrentar dificultades especiales al regresar a su país de origen. Una misionera chino-estadounidense me dijo una vez: «Cuando yo estaba en los Estados Unidos sabía que era estadounidense, y nunca me preocupé por preguntarme quién era yo. Ahora que estoy en Singapur, mi origen asiático está empezando a revivir en mí, y estoy enfrentando algunas preguntas de identidad. Me asusta pensar en la forma en que pueda reaccionar cuando regrese como una misionera norteamericana al país desde donde salí originalmente». Más tarde, ella enfrentó dificultades considerables en la adaptación.

Condición física

Los misioneros experimentan estrés en un grado mucho mayor que otras personas. Ajustarse a otra cultura e idioma, vivir en condiciones diferentes, y comer distintos tipos de alimentos son sólo algunas de las presiones adicionales. Hace unos cuantos años, el mundo parecía un lugar mucho mayor y viajar requería más tiempo. La travesía de varias semanas en bar-

co proporcionaba relajamiento camino al campo misionero. Un viaje en avión sólo proporciona el cambio en el huso horario. El misionero se ve transportado de un clima frío a uno cálido o viceversa, en sólo unas cuantas horas.

Con el incremento de los ministerios a centros urbanos, las presiones nerviosas sobre los obreros son pesadas, a menudo con un alto nivel de ruido. La frustración de ver pobreza por doquier puede hacer que el misionero se sienta muy incómodo. Esto ocurre no sólo con misioneros anglosajones, sino cada vez más con aquellos que provienen de países prósperos recientemente industrializados.

Anteriormente, la mayoría de las dificultades que enfrentaban los misioneros eran físicas, como las caminatas de largas distancias, la pobreza en las condiciones de vida, peligros y exposición a riesgos en cuanto a la salud. Algunas veces, estos factores son aún relevantes, pero para la mayoría de los misioneros en la actualidad, las dificultades afectan el sistema nervioso más que el cuerpo.

Motivación para aprender un idioma

La aptitud para aprender un idioma puede que no sea un factor determinante, pero motivación para hacerlo sí que es vital. Alguien que tiene poca habilidad pero está decidido a tener éxito, logrará un mejor desempeño que alguien con la habilidad, pero con poca motivación. Parte de esta motivación puede ser el hecho de que la persona haya tenido que aprender previamente otro idioma. Aquí, en Singapur, la mayoría de las personas crece hablando varios idiomas o dialectos, por lo que usualmente no tiene barreras internas para el aprendizaje de idiomas. Muchos anglosajones, en cambio, están acostumbrados a que otros hablen inglés, y por lo tanto, el pensar en

aprender otro idioma se erige como una montaña amenazante ante ellos.

Otras preguntas para candidatos

¿Alguna vez ha logrado algo?

¿Ha estado a cargo de algo que haya llegado a una conclusión exitosa? Algunas personas son muy buenas para iniciar cosas, pero tienden a abandonarlas para cambiarlas por algo que les complazca más. La obra misionera requiere perseverancia. Me vienen a la mente obreros que han invertido treinta o más años con una tribu, o que han perseverado durante toda una vida en un grupo que no responde, viendo eventualmente quizá surgir una iglesia. Sin embargo, también pienso en otros que han durado dos o tres años en un trabajo y luego lo cambiaron, y fueron de uno a otro, buscando el ideal que nunca se materializó. Algunas cosas se logran sobre la marcha, pero no una obra sólida, que perdure.

¿Alguna vez ha iniciado algo?

Un misionero a menudo se encuentra solo, tratando de saber por dónde empezar. Puede tener que plantar una iglesia en medio de una nueva área o grupo humano; por lo tanto, necesita tener iniciativa y estar dispuesto a emprender cosas nuevas. Esto no se adquirirá repentinamente cuando llegue a su destino.

¿Puede trabajar en equipo?

Poco del trabajo misionero en la actualidad requiere de individuos independientes. Occidente pone un enorme valor en el tipo de persona emprendedora, que obtiene lo que quiere y hace que las cosas sucedan. Lo cierto es que en Asia, donde yo trabajo, el galardón se encuentra más en las relaciones perso-

nales y en la capacidad de desarrollarlas en una forma eficaz. Con frecuencia aquel que obtiene lo que quiere no tiene el tiempo para invertir en tales relaciones, ya que desea lograr todo en el menor tiempo posible, y a ello dedica todo su esfuerzo.

La obra misionera a menudo requiere trabajo en equipo, ya sea con compañeros misioneros o con nacionales. Un misionero tiene que estar preparado para someterse al liderazgo de un nacional y trabajar junto a él para lograr metas de común interés.

¿Puede trabajar con gente diferente de él?

En una situación de iglesia, la gente puede evitar el contacto con aquellos con los que les parece difícil llevarse bien o a los que les parece difícil aceptar. En una situación de misiones tienen que aprender a adaptarse a diferentes tipos de personas y aún a convivir con ellos.

¿Sabe escuchar?

Los misioneros ansiosos de difundir el evangelio, a menudo son buenos habladores. Pero al desarrollar relaciones, necesitan llegar a ser buenos oyentes. Para aprender un idioma, el saber escuchar cuenta. El nuevo misionero que está preparado para pasar tiempo aprendiendo al mirar y escuchar, a la larga tendrá un ministerio mucho más fructífero. Puede que el misionero que desea adquirir el vocabulario religioso inmediatamente, para predicar el evangelio, nunca aprenda el lenguaje común. Además, nuestro mundo carece en gran manera de buenos oyentes y existe mucha gente lastimada que desea ser escuchada. El hecho de escuchar es una herramienta efectiva en las misiones.

¿Acude la gente a él?

Cuando la gente busca la ayuda de alguien con cierta frecuencia, usted puede estar seguro de que esa persona tiene algo que dar. Hacer misiones significa precisamente alcanzar a la gente.

¿Puede comunicarse con claridad?

No se trata únicamente de hablar con claridad, aunque eso es importante. Tampoco es simplemente un asunto de habilidad para los idiomas, o de motivación. Un acento marcado debe ser investigado, a fin de determinar si la persona puede ajustarse lingüísticamente y si será comprendida al hablar otra lengua. Además, algunos parecen incapaces de expresar sus pensamientos en una forma clara, aún en su propio idioma. Esto no mejorará en uno nuevo.

¿Gobierna bien a su familia?

Las relaciones familiares testifican del evangelio. Las malas relaciones familiares también lo hacen. Un misionero que se dedica tanto al ministerio que ni siquiera le dice a su esposa dónde está o cuándo regresa a casa, es duro y da un mal testimonio. Por otro lado, un misionero que nunca sale de su casa podría dar la apariencia de no hacer nada (¡y con razón!). Los maridos y sus esposas necesitan desarrollar su relación mutua desde el principio de su matrimonio, y entre ésta y su labor misionera, de manera de lograr un balance. Cada nuevo misionero que se une a una agencia trae consigo su propia espiritualidad y carácter. Así como las gotas de agua hacen un río, los misioneros como individuos constituyen una agencia. Cuanto más puras sean las gotas de agua, más puro será el río. Cuanto más consagrados sean los misioneros, más consagrada será la agencia. Por lo tanto, nuestros estándares nunca serán dema-

siado altos. Saber lo que estamos buscando es el primer paso para preservar la vida de la agencia.

4

Procedimientos para la selección de candidatos

UNA VEZ que la agencia misionera se ha formado, y sus metas son claras, la primera necesidad es reclutar las personas adecuadas para lograr esas metas. Ahora dedicaremos nuestra atención a las formas en que podemos decidir el tipo de obreros que necesitamos y la manera de ayudarles desde nuestro primer contacto con ellos hasta que se incorporen al trabajo.

Determinar a quién necesitamos

El tipo de gente que se necesita para una agencia en particular depende de la meta y los objetivos de esa agencia. Por eso se deben definir primero esas metas y objetivos. Una agencia

como Interserve necesita personas que puedan actuar por sí mismas sin demasiado respaldo, muy a menudo en una universidad o en una situación educativa. Los traductores Wycliffe necesitan personas con la capacidad no sólo de aprender idiomas sino de reducirlos al escrito y traducir las Escrituras en una forma comprensible. Obviamente, se requiere cierto grado de educación avanzada.

Algunas agencias son muy fuertes en el trabajo en equipo, pero hay individuos que trabajan mejor independientemente. Ellos encuentran difícil adaptarse a un equipo, y hacen enojar a otros miembros del grupo. Al misionero notablemente emprendedor se le hace muy difícil moverse al ritmo de los demás, y no reconoce que su propia manera de pensar, rápida y clara, puede no ser compartida por otros.

El punto fuerte de otras agencias es el trabajo con el liderazgo de la iglesia nacional, ya sea dentro de él o bajo su autoridad. Eso puede significar que busquen personal ordenado y con experiencia en el ministerio pastoral, o teólogos que puedan enseñar a un alto nivel. Otras pueden sentirse bien con gente poco educada y con un trasfondo común, pero con los dones espirituales y el entusiasmo por el evangelismo que requiere una situación pionera. En estos casos, la fortaleza física y la salud emocional pueden ser más importantes que la educación.

El tipo de gente que se necesita determinará el lugar donde la agencia busque a sus obreros y la forma de acercarse a ellos. Cada agencia confiará en que Dios traiga a la gente que necesita, pero mientras tanto, tendrá que saber dónde buscarla.

Reclutamiento

Los métodos de reclutamiento varían. Algunas agencias se acercan a la gente directamente para que asuman responsabili-

dades específicas. Otras hacen un desafío general, con una descripción de sus propios ministerios, y esperan que el Señor toque a las personas para que vengan. Algunas son fuertes en sus apelaciones en las reuniones, desafiando a los presentes a dedicar sus vidas al servicio del Señor. Otras sienten que sólo los más emocionales responden en tales situaciones y que aquellos temperamentalmente más equipados para enfrentar las presiones de la vida del misionero se refrenan. El llamado misionero puede también producir sentimientos de culpa en aquellos que por muy buenas razones no responden.

El Dr. Michael Griffiths, en su folleto *Get Your Church Involved In Missions*⁵ cuestiona el sistema de apelación desde un punto de vista bíblico: «Si bien parecemos haber enfatizado exclusivamente el sentido subjetivo de un llamado altamente personal por parte de Dios, y a menudo lo reforzamos mediante apelaciones emotivas a individuos para que se ofrezcan como voluntarios, el Nuevo Testamento, parece por el contrario enfatizar ya sea la iniciativa corporal de las congregaciones, o la iniciativa informada de los misioneros al seleccionar la gente apropiada». A Isaías se le preguntó: «¿A quién enviaré y quién irá por nosotros?» Pero Pablo parece haber tomado a Timoteo sin demasiadas preguntas, ¡ya sea que estuviera dispuesto o no! Ciertamente la iniciativa fue de Pablo. Aquí vienen a colación los puntos de vista doctrinales. Es por eso que cada agencia necesita llegar a un acuerdo con respecto a sus propios puntos de vista.

Se ha dicho que la parte más difícil de los inventos no es inventarlos sino que necesitan ser inventados. La parte difícil en la selección de los candidatos para las misiones no es en-

⁵ OMF Books.

contrar a la gente, sino saber a quiénes buscamos y lo que deseamos que hagan. ¿Necesitamos un evangelista y plantador de iglesias, un profesional en medicina, un editor para un programa de literatura, un orador universitario, o alguien capaz de alcanzar a los drogadictos? Cada puesto requiere de una experiencia y un llamado en particular y no podremos encontrar a la persona correcta si no sabemos lo que queremos que haga. Por lo tanto, la selección de candidatos está estrechamente ligada a las metas y a las políticas de la agencia. Si se envían los nuevos misioneros sin saber lo que se espera de ellos, no debemos sorprendernos de que se desilusionen rápidamente.

La solución del propio Jesús a la escasez de obreros cristianos fue la oración: «Rogad pues al Señor de la mies, para que envíe obreros a su mies». Él mismo fue enviado, y después de su resurrección le dijo a sus discípulos: «Como el Padre me envió así yo os envío». La oración y la obediencia por parte del pueblo de Dios, y la presión del Espíritu de Dios, son la prescripción bíblica para el reclutamiento de misioneros.

Perfil de los candidatos requeridos

Lo que deseamos que nuestros misioneros hagan, por lo tanto, debe estar claramente determinado en cualquier material para candidatos. Algunas agencias hacen una descripción de trabajo para los nuevos obreros en perspectiva. La práctica de hacer descripciones de trabajo por escrito está ampliamente diseminada en el mundo moderno, y muchos candidatos pueden haber estado acostumbrados a esto en su experiencia en el trabajo secular. Por lo tanto, apreciarán recibir en una forma clara aquello que se espera de ellos.

En este punto debemos tener cuidado. En algunas culturas, tener descripciones de trabajo claras ha cobrado una impor-

tancia exagerada entre los misioneros en perspectiva. Ellos desean saber exactamente lo que estarán haciendo, y el trabajo que tendrán cuando vayan al extranjero. Pero muy a menudo esto no puede definirse. Entre el tiempo en que una persona hace una solicitud para servir en la obra misionera y su eventual llegada a destino, puede transcurrir un período de varios meses, y hasta de años. Mientras tanto, un puesto en particular puede haber sido ocupado por alguna otra persona.

Otro factor es que algunas veces, una persona que parece bien calificada para un trabajo en particular puede no resultar apta para el mismo en una situación transcultural. Sin embargo, puede manifestar dones en la nueva situación, que no había mostrado antes, y esos dones pueden ser utilizados en una forma eficaz. Por lo tanto, aunque no está mal definir en una forma general lo que se espera de un nuevo misionero, una definición de trabajo demasiado cerrada y la promesa muy categórica de una tarea en particular pueden conducir a frustraciones en ambas partes.

Cualquier descripción debe incluir el trabajo por hacer, las cualidades que se requieren para hacerlo, la persona o el funcionario ante quien el misionero deberá rendir cuentas, y el tiempo por el cual se requiere a la persona.

¿Son las personas realmente apropiadas?

Una agencia es tan fuerte y entregada como su miembro más débil. La fortaleza de una agencia no reside en su respaldo financiero o eclesiástico, sino en su gente. Jesús pasó tres años de su vida formando cuidadosamente a doce hombres para su misión. Uno de ellos finalmente tuvo que ser desechado, pues se descalificó a sí mismo. Jesús seleccionó a estos hombres muy cuidadosamente, y hasta pasó una noche completa en oración antes de anunciar su decisión de elegirlos. Ellos fue-

ron los primeros entre todos los discípulos, antes de que los enviara a predicar (Marcos 3.14).

Un misionero que no llena las expectativas puede causar un daño irreparable al equipo. Su motivación puede ser la correcta, pero una vez en el campo y experimentando las presiones del choque transcultural y la adaptación, puede no hacer más que causar problemas. El liderazgo en el campo tiene que gastar horas aconsejando a esta persona y tratando de salvarla para el ministerio. La reputación de la agencia puede ser manchada durante mucho tiempo en la comunidad o en las iglesias locales. Su iglesia enviada puede no comprender cómo alguien que parecía tan bueno y capaz en su propio contexto cultural llegue a convertirse en un verdadero problema. Acaso empiecen a sospechar que la agencia lo haya maltratado y la relación entre la agencia y la iglesia puede verse afectada.

Juan Marcos se volvió a casa, durante el primer viaje misionero de Pablo y Bernabé. Al fin de cuentas, hizo bien, pero a costa de una profunda división entre sus dos antiguos compañeros de trabajo. Un gramo de prevención vale un kilogramo de curación.

Por supuesto, ninguna agencia alcanza el punto de no cometer errores y sufrir fracasos. El excesivo cuidado puede excluir a algunos que deberían salir. Yo podría escribir un libro de considerable tamaño sobre aquellos que mi agencia ha rechazado y que, posteriormente, lograron en la voluntad de Dios, cosas grandes con otra organización. Sin embargo, el punto es que tenemos que ser muy cuidadosos y darle a la agencia, más que al candidato, el beneficio de la duda en los casos difíciles.

Una y otra vez, he visto líderes de agencias lamentarse por los problemas que ha causado una persona que no ha llenado las expectativas. Pero luego viene otro candidato con proble-

mas y alguien dice: «Estoy seguro que al final los superará». Al estar frente a una persona que se siente llamada por Dios a su misión es desesperadamente difícil darle a la organización el beneficio de la duda. Sin embargo, cualquier líder en el campo le dirá que en el 99 por ciento de estos casos problemáticos, la persona no supera sus dificultades y, finalmente, regresa a casa golpeada y lastimada. Necesitamos un claro discernimiento y determinación.

Ahora bien, en esta coyuntura debemos tener mucho cuidado de no exaltar un sentido subjetivo de orientación y evocar una posición que no sea sustentada en la Escritura. He estado en las misiones el tiempo suficiente como para enfrentar algo del trauma sufrido por personas aceptadas a causa de su fuerte sentido subjetivo de llamado, solamente para descubrir que eran completamente inadecuadas para la vida y el ministerio transcultural. Recuerdo a una joven que salió en forma independiente debido a su fuerte sentido de llamado, para descubrir después que no tenía ministerio, que su apoyo nunca iba a llegar, y que tenía que depender de misioneros de otras organizaciones para su sostenimiento. Finalmente fue repatriada por la embajada de su propio país, quebrantada y desilusionada.

Un sentido subjetivo de llamado es sólo eso, y debe ser confirmado por la convicción del cuerpo de Dios en una iglesia local y por la agencia. Dios debe hablar tanto a la agencia como al candidato, haciéndoles saber que es una persona apropiada.

La meta básica de un buen procedimiento para la selección de candidatos es encontrar la voluntad de Dios para la vida de la persona interesada. Eso implica mucho más que un sentido subjetivo de orientación. Los detalles del procedimiento a seguir variarán de una agencia a otra.

Cooperación entre la iglesia y la agencia

La responsabilidad principal en el envío de un misionero debe descansar en la iglesia local. Ella es la que conoce mejor a la persona y puede probar su sentido de llamado. Tiene los recursos en oración y en finanzas para apoyarlo. Por lo tanto, debe estar involucrada en su selección. Puede aún tomar la iniciativa y sugerirle a alguien que debe considerar el servicio misionero y orar por eso.

Sin embargo, eso no significa que la iglesia deba ser, necesariamente, la agencia enviadora. Ninguna iglesia local puede conocer o comprender todas las situaciones. Ni siquiera una agencia conoce profundamente el mundo entero. El hecho de que una iglesia local actúe como su propia agencia, implica la comprensión, visitación y apoyo del misionero. Ella no puede tener representantes en cada lugar, ni puede ayudar a su misionero con detalles prácticos como visas, aprendizaje del idioma, adaptación cultural, etcétera. Algunas iglesias han funcionado como su propia sociedad misionera, pero esto ha presentado problemas tanto para el misionero como para la iglesia.

Debe haber una cooperación cuidadosa entre la iglesia y la agencia. Esta no debe tratar de asumir el papel de la iglesia local. Algunas veces un joven se acerca a una agencia con miras al servicio, y la agencia tramita su solicitud, lo acepta como miembro y se prepara para enviarlo al extranjero. Solamente a estas alturas busca a la iglesia para el apoyo económico. Naturalmente, la iglesia se siente maltratada y subestimada. Las agencias deben remitir a sus solicitantes a la iglesia local, y deben cooperar con esa iglesia en la búsqueda de la voluntad de Dios.

Cuando se da una buena cooperación, el joven puede recibir capacitación en su iglesia local, evaluación con respecto al

carácter y al llamado por parte del liderazgo, y seguridad de apoyo en el más amplio sentido posible. Mientras esté en el campo, inevitablemente va a perder contacto con muchos de los miembros de su iglesia, en tanto que ellos vienen y van. Si no tiene una relación sólida con una buena cantidad de miembros de la iglesia antes de salir, es poco probable que pueda desarrollarla posteriormente.

Cuando la cooperación es buena, la iglesia contribuye con el conocimiento de la persona y con una evaluación válida de su vida espiritual y de su llamado, mientras que la agencia contribuye con su experiencia en cuanto a la situación en el campo y las necesidades de la obra. La iglesia y la agencia se necesitan mutuamente.

La gente joven a menudo deja su pueblo natal para estudiar, y algunas veces llega a conocer al Señor mientras está lejos. Tales personas tal vez no tengan una iglesia en su propia localidad y esto puede ser un problema serio. A los candidatos debe animárseles a echar raíces en una iglesia local antes de pensar en seguir adelante. El tiempo invertido al principio será recuperado con creces al final. Pablo pasó algún tiempo enseñando en Antioquía antes de recibir instrucciones de salir de allí.

Investigación preliminar

Los jóvenes necesitan ser animados a ponerse en contacto con agencias al iniciar su proceso de búsqueda de la voluntad de Dios. Una agencia misionera digna de su nombre no va echar mano de todo solicitante que aparezca y a presionarlo a entrar al servicio. La agencia desea conocer la voluntad de Dios tanto como el solicitante. Los misioneros que no han de ser parte de nuestra misión no se sentirán contentos con nosotros y nosotros tendremos que enfrentar los problemas pastorales re-

sultantes. Las razones para acercarse a la agencia incluyen la orientación que esta puede darle con respecto a cursos de capacitación, puestos disponibles en ciertos equipos o países, y el desarrollo de la madurez espiritual. Algunos candidatos de nuestra agencia han estado en contacto hasta por diez años antes de salir al campo.

Documentación del candidato

Estos deben ser presentados por una persona que seriamente piense en llevar su solicitud hasta el fin. Las agencias pueden desperdiciar mucho tiempo en dar seguimiento a averiguaciones tentativas en demasiado detalle. Muchas agencias publican una síntesis de los principios y prácticas bajo las cuales operan, de modo que un candidato en perspectiva pueda estudiarlos antes de hacer una solicitud formal. Si a estas alturas no se siente cómodo, es mejor que no siga adelante.

Los documentos del candidato deben contener toda la información que se necesite para hacer una valoración seria de lo adecuado que es. Los hechos obvios, tales como nombre y dirección, relaciones e historia familiar, historial educativo y aptitudes, son básicos. Además, la agencia necesita conocer el testimonio personal del candidato con respecto a la forma en que vino a Cristo y su llamado a las misiones. A continuación, debe indagarse la experiencia en la obra evangélica y en la iglesia, así como la capacitación bíblica formal en un instituto bíblico o seminario.

Los documentos pueden incluir la declaración doctrinal de la agencia, en forma de preguntas y respuestas. Una alternativa es pedirle al candidato que escriba su propio punto de vista con respecto a ciertas doctrinas básicas. Firmar una Declaración de Fe es relativamente fácil, pero expresar lo que se cree con respecto a la muerte de Cristo revelará mucho más con

respecto adónde se encuentra la persona y la profundidad de su conocimiento teológico. Un misionero tiene que declarar su postura doctrinal ante creencias alternativas, y ser capaz de defenderla cuando fuere necesario.

Los documentos médicos exigen un examen clínico por parte de un profesional competente, y algunas agencias tienen su médico propio. Véase más información al respecto en el capítulo 11.

Los personas de referencias incluyen al pastor de la iglesia del candidato y a un empleador reciente. La referencia de un no creyente algunas veces puede dar una apreciación más profunda del carácter de una persona que la de un amigo cristiano ansioso de verlo en el campo misionero. Por otro lado, este puede no desear perder a su empleado o no simpatizar con las misiones cristianas.

Algunos referentes sienten que su trabajo es dar la mejor imagen que puedan del solicitante. En el tipo de formulario para referencias que tiene una serie de preguntas con casillas para marcar bueno, malo, o regular, ellos siempre marcarán «bueno» en todas. Tales referencias ofrecen muy poca ayuda, si es que brindan alguna. Una llamada telefónica al referente puede descubrir factores que este no deseaba poner en el papel. Aun el director de un instituto bíblico puede no dar un informe completamente preciso. Puede no conocer bien al candidato en forma personal, y como sus estudiantes son un reflejo de los estándares de la institución, tiene una tendencia natural a dar una buena imagen. Por lo tanto, los documentos de referencia tienen un valor limitado y necesitan ser comprobados de otras formas.

Los documentos de los candidatos también deben incluir información sobre responsabilidades familiares. La tradición de la familia nuclear y el desarrollo individual implica que po-

cos occidentales tienen la obligación continua de apoyar económicamente a sus padres. De hecho, la mayoría de los padres occidentales no desearían que así fuera. Sin embargo en Asia, y supongo que en muchas otras partes del mundo, la obligación de sostener a los padres y costear la educación de los hermanos es muy fuerte. Pocas agencias pueden lograr que el sostenimiento de sus misioneros esté en un nivel lo suficientemente alto como para ello. Por lo tanto, se requiere alguna otra forma de proveer para esta necesidad, quizá en cooperación con la iglesia.

Las relaciones padre-hijo también son importantes. ¿Es débil la disciplina? ¿Están los niños fuera de control? Esas características pueden tornarse aún más fuertes en el campo.

Algunos candidatos hacen la solicitud cuando ya tienen hijos adolescentes. Aún los adolescentes tienen numerosos ajustes que hacer cuando salen al campo. Ya están enfrentando cambios enormes en su desarrollo físico y psicológico. Es difícil para sus padres comprenderlos y para ellos comprenderse a sí mismos. Por eso, normalmente no es sabio aceptar padres con hijos adolescentes para el servicio misionero transcultural.

Comité de candidatura

Debido a la necesidad de escoger cuidadosamente a los nuevos obreros, un comité de candidatura puede resultar de enorme ayuda. Este comité deberá estar integrado por creyentes locales, preferiblemente capacitados en la forma de hacer entrevistas, y espiritualmente idóneos para examinar al candidato. Algunas veces se invita a asistir al pastor de la iglesia madre. Los miembros del comité tienen que ser imparciales, conocer los principios y prácticas de la agencia, y estar tan familiarizados con su trabajo como sea posible. Necesitan el don del discernimiento. Cuando se sientan frente a una perso-

na que está convencida de su llamamiento, es difícil ir contra ese sentimiento. Pero el cuadro total dependerá también de este sentido de guía que manifieste el comité.

El candidato debe pasar tiempo con los miembros del comité para que lo conozcan bien. Eso puede realizarse en un retiro, cuando el comité esté considerando varias solicitudes, o también en los hogares de los miembros del comité, para que estos puedan observar al candidato en una situación de mayor relajación.

Esto, nuevamente, destaca el valor de una relación a largo plazo entre el candidato y la agencia. Los miembros del comité pueden conocer bien al candidato por conferencias misioneras o reuniones. Yo conocí a una pareja de Singapur que ahora sirve con , quienes asistieron regularmente a una reunión semanal de oración durante varios años, antes de salir al extranjero para capacitarse. Cuando hicieron la solicitud a la agencia, no tuvimos ninguna dificultad para evaluar a personas que muchos de nosotros conocíamos bien. Antes de la aceptación final, algunas organizaciones realizan una semana, o unos cuantos días de evaluación del candidato. Esto permite a la organización echar un vistazo final a los candidatos, y proveerles más información en cuanto a la naturaleza de su misión. Algunas veces, esta evaluación incluye la participación en una experiencia evangelística misionera. Esto resulta aún más útil en un contexto transcultural.

A la larga, el comité deberá tomar una decisión final. La forma en que esto se le comunique al candidato es importante. No debe haber un sentido de aprobar o fracasar en el proceso. Estamos buscando la voluntad de Dios, y si la agencia siente que la persona no es para ellos, entonces la voluntad de Dios se expresa de esa manera. El comité no está cortando otras posibilidades de servicio.

Algunas veces, una persona puede no ser la apropiada en un tiempo en particular, pero con mayor preparación o madurez espiritual, la agencia puede estar preparada para considerarla nuevamente. Así que una decisión no tiene que ser necesariamente sí o no, sino que puede ser también «espere-mos para ver». Un sentido de responsabilidad pastoral debe asegurar que los candidatos no aceptados reciban consejería y reafirmación en cuanto al interés en ellos, tanto por parte de la agencia como por parte de la iglesia. Este comité desarrollará más experiencia a medida que entreviste a más candidatos. Puede llegar a ser uno de los pilares de apoyo de la agencia.

Un misionero pasa la mayor parte de su primer período de servicio en el aprendizaje del idioma y la cultura. Se invierte más dinero en él en esta etapa que en ninguna otra. Por lo tanto, perder gente después de este primer período resulta muy costoso para la agencia. También resulta costoso para la persona misma. Un sentido de fracaso, junto con la vergüenza, hace muy difícil el reajuste a la vida de la iglesia en casa. Los miembros de la iglesia tienen altas expectativas de aquellos que salen como misioneros y no pueden comprender las presiones impuestas sobre ellos. No siempre serán muy compasivos con el que regresa. Si las pérdidas se pueden evitar mediante una buena selección de candidatos y una preparación cuidadosa, guardaremos mucha gente y recursos para el ministerio futuro.

5

Preparación y capacitación

MUCHAS consideraciones del presente capítulo estarán ocurriendo al mismo tiempo que las que se mencionan en el capítulo anterior. La preparación del misionero va de la mano con el proceso de selección. Gran parte de la preparación para las misiones es un proceso inconsciente y divinamente dispuesto. Dios sabe para qué nos está preparando. Pablo, por ejemplo, tuvo una capacitación rígida y detallada en las Escrituras judías desde niño. El aprendizaje del latín, del griego y del hebreo fue parte de su educación, y asistió a la universidad para estudiar bajo el liderazgo de los mejores rabinos de su época. Nació en Tarso, y por lo tanto, a causa de su padre, gozaba de la ciudadanía romana y tenía conocimiento de las naciones gentiles a su alrededor. Todos estos elementos estaban allí, como parte de su

formación misionera, mucho antes de que Pablo se convirtiera. Dios sabía lo que él necesitaría.

Creo que los cristianos de Singapur que hablan tres o cuatro dialectos del chino no tienen inhibiciones para aprender otro idioma. Ellos son asiáticos, y por lo tanto, aceptables en muchos países asiáticos. Usualmente hablan el inglés en forma fluida, y por lo tanto tienen un idioma internacional para empezar. Viven en una sociedad multirracial, en un punto central de comunicaciones y viajes, y reciben una excelente educación secular. Todo esto, aparte de su experiencia cristiana, es una buena preparación para las misiones.

Capacitación bíblica formal

El grado de capacitación bíblica necesaria puede variar según el tipo de trabajo a realizarse. El médico de un hospital no estará enseñando tanto como un misionero plantador de iglesias. Por otro lado, muchos candidatos, en su entusiasmo por el trabajo, desean tomar atajos en la preparación. Necesitamos recordar que la iglesia receptora espera cierto estándar de los misioneros extranjeros. Si nuestro estándar es bajo, ella estará renuente a tomar a nuestros obreros.

Los misioneros son maestros. Deben ser capaces de dar razón de su fe. Enfrentarán problemas difíciles, por lo que deben conocer las Escrituras, y saber tratar con sectas y herejías. Los cristianos modernos tienen la tendencia a minimizar la importancia de la teología y exaltar la experiencia. Eso tiene algún efecto por un tiempo, pero a largo plazo el resultado es desastroso, como testifica la historia de las misiones y de la iglesia.

Capacitación en la iglesia

Un misionero estará estableciendo iglesias o trabajando con

iglesias recién formadas o antiguas. No puede ser un novato en asuntos eclesiásticos. Tiene que estar consciente de las cuestiones de disciplina, el manejo de las finanzas, las relaciones entre pastores y diáconos, y las asambleas de la iglesia. No puede ser ingenuo, creyendo que si dos personas son creyentes siempre se llevarán bien.

Por eso, el candidato debe pasar cierto tiempo en un contexto de iglesia, aprendiendo en la práctica lo que puede saber en teoría, y tratando con problemas y situaciones a medida que se presentan. Esto se puede hacer sirviendo en su propia iglesia, pero algunas veces resulta mejor trabajar en otra que no lo conozca. La familiaridad puede dificultar las cosas, y conocer los problemas de su propia congregación puede llevar al misionero a una situación comprometida.

Hace veinte años, muchos pastores y ministros se unían a nuestra organización. En la actualidad el número indudablemente es muy pequeño. ¿A qué se debe esto? A medida que los jóvenes se casan y tienen familia más rápidamente, el pastor promedio a menudo adquiere responsabilidades en el hogar cuando ha servido por pocos años. Por otro lado, mi experiencia con nuevos obreros durante más de dos décadas, me muestra que cuanto más involucrados hayan estado en un ministerio a tiempo completo (especialmente en actividades eclesiásticas) más rápidamente podrán ajustarse a la tarea de plantación de iglesias. El ministerio pastoral es una excelente preparación misionera.

A menos que un candidato vaya a servir con sólo un tipo de iglesia, puede hacerle bien experimentar diferentes situaciones denominacionales. Lo que es normal y aceptable en su propio tipo de iglesia puede no serlo en otras. No tiene que ser innecesariamente rígido en sus perspectivas, porque tendrá

que relacionarse con la iglesia que encuentra en el campo. No puede proponerse hacerla como la suya.

Capacitación misionera

La capacitación misionológica y transcultural no es siempre fácil de obtener en muchos países del Tercer Mundo. Aún en lugares donde los institutos bíblicos tienen un programa misionero, a menudo no hay gente local que haya servido en el extranjero y por lo tanto, no tienen experiencia misionera práctica. Nada se puede hacer al respecto, hasta que suficientes misioneros del Tercer Mundo hayan ido al exterior y algunos regresen a enseñar misionología en casa. Otra alternativa es obtener títulos en misiones, pero la teoría sin la experiencia práctica carece de un elemento vital.

Las agencias anglosajonas pueden ayudar a proporcionar personal con experiencia para nuevos centros de capacitación. Corea y Japón ahora tienen lugares así, y otros ministerios, tales como el del Dr. Castillo, en las Filipinas, proveen formación a corto plazo. En la India la Evangelical Mission ha dirigido un instituto de capacitación por varios años. En Singapur, varias agencias se han combinado para dirigir el Instituto Asiático de Capacitación Transcultural (Asian Cross-cultural Training Institute). Cuanto más cooperación pueda haber en esta esfera, menos recursos se requerirán y más efectivamente podrán ser utilizados.

La capacitación misionera incluye una preparación para el aprendizaje de nuevos idiomas y para el ajuste cultural, así como la comprensión de otras religiones, en particular de aquellas que hay en el país adonde irá el misionero. Es importante aprender a vivir como familia en un contexto diferente, y saber cómo tratar con relaciones personales. Deben comprenderse los efectos del choque transcultural y desarrollar la ma-

durez espiritual del misionero. Este necesita conocer la historia política y eclesiástica del país al que se dirige, y por supuesto estar familiarizado con los procedimientos que usará para enfrentar los problemas que se le presenten. Deben estudiarse las relaciones entre la iglesia y la agencia, con las diferentes alternativas posibles, y el nuevo obrero tiene que comprender los métodos autóctonos, así como los problemas y las oportunidades de la contextualización.

Las iglesias que quieren tener su propia organización misionera encontrarán difícil preparar a sus candidatos, por falta de experiencia. Es mejor utilizar ministerios ya disponibles. La capacitación misionera no es un lujo, y tiene una importancia decisiva sobre el hecho de que el misionero se quede por más de un período o regrese a casa desilusionado.

Todo esto puede parecer una barrera insuperable para un joven candidato a misionero, lleno de celo. ¿Es realmente necesario? ¿Acaso no tenemos el Espíritu Santo? En el pasado, cuando no había otra opción que ir en nuestra ignorancia y en el poder del Señor, Dios honró a aquellos que se lanzaron. Su sentido de llamado y de comisionamiento eran increíblemente fuertes, lo suficiente como para vencer las enfermedades, la pérdida de la esposa y la familia, la persecución, el aprendizaje de un idioma sin ninguna ayuda, y el empezar desde cero en un contexto de gran hostilidad.

Puede haber algunos lugares aún donde se requiera de este tipo de ministerio, pero en su mayoría, el mundo de hoy es totalmente diferente. Nosotros no honramos al Señor enviando gente en la ignorancia cuando existen los medios de preparación disponibles. La obra de Dios requiere de la mejor capacitación.

Orientación

Un nuevo misionero no se sentirá en casa por algún tiempo. Todo le va a parecer extraño. Así que, cuanto más acompañado por su agencia pueda estar, mayor será la contribución de ésta a su eficacia. Es sabio brindar un período de orientación para con la agencia antes de que el nuevo obrero prosiga al campo.

Si otras personas van a salir al mismo tiempo, se pueden formar durante este proceso de orientación profundos lazos de amistad que permanezcan por el resto de sus vidas. El apoyo recíproco se forja en oración, y si se encuentran cerca unos de otros, una vez en el campo pueden ayudarse mutuamente a establecerse.

Los nuevos misioneros necesitan orientación con respecto al liderazgo de la agencia y la forma en que funciona. Las cartas entre las oficinas administrativas en casa y el exterior pueden ser fácilmente malinterpretadas, especialmente en circunstancias de tensión. Conocer a la persona en el otro extremo puede ayudar a conservar un sentido de proporción. Como líder de una agencia, recibía a menudo cartas candentes de parte de uno de nuestros misioneros, destacando fuertemente aquellas áreas en las que pensaba que yo estaba equivocado. Ya que conocía bien a la persona, comprendí que no existía ninguna hostilidad personal en esas cartas. Simplemente las dejaba a un lado hasta ser capaz de leerlas con mayor tranquilidad, y luego responderlas con la respuesta blanda que quita la ira. Aún somos excelentes amigos.

Si durante el período de orientación los líderes de la agencia pueden ministrar la Palabra de Dios a los nuevos miembros y orar con ellos, la confianza en su liderazgo espiritual abrirá mayores puertas a la comunicación. Los nuevos miembros saldrán con un sentido de confianza en que tras ellos hay hombres y mujeres de Dios.

El período de orientación brinda la oportunidad de explicar las políticas de la agencia y la forma en que funciona todo el sistema. ¿Cómo se realizarán las transferencias de fondos? ¿Cuándo llegarán, y en qué forma? ¿Qué ocurre en caso de que surja una emergencia y el obrero necesite regresar a casa?

Además, este período brinda otra oportunidad de estudiar el país al que se dirige el misionero. También puede incluir preparación lingüística básica. Esto, sin embargo, se podría haber hecho antes, durante el período de capacitación del candidato. Los traductores Wycliffe realizan cursos lingüísticos a los que pueden asistir los misioneros de muchas organizaciones.

El nivel de orientación posible, obviamente depende del personal disponible. Si la agencia es muy pequeña, puede resultar casi imposible. Pero cuanto mayor orientación se brinde, mejor estará preparado el misionero para enfrentar el futuro.

Designación

La siguiente pregunta es: ¿Adónde irá el nuevo obrero y qué hará? Esto ya puede haber sido definido durante el proceso de selección del candidato. Si se ha realizado la suficiente investigación y hay trabajo esperándolo, usualmente no hay problema. Por otro lado, he conocido misioneros enviados al extranjero sin ninguna idea de lo que se esperaba que hicieran, de las circunstancias en el país receptor, ni de la forma en que obtendrían la visa. Semejantes errores son comprensibles por el entusiasmo misionero, pero resultan desastrosos para el interesado.

En una de estas ocasiones un nuevo misionero se presentó en mi oficina, algo perplejo. Había sido enviado por su con-

gregación para establecer iglesias en Singapur, pero no sabía que ya había allí un número considerable de iglesias. Tampoco sabía que el gobierno sólo le permitiría una permanencia de dos semanas en el país, a menos que alguien respondiera por él y se arreglara un permiso o salvoconducto de trabajo. El haber sido comisionado para este ministerio y provisto de apoyo le dificultaba el regresar a casa, debido a lo embarazoso de la situación tanto ante la agencia como frente a la iglesia. Las situaciones como estas realmente se presentan.

Al decidir dónde servirá un misionero, la agencia y el individuo necesitan trabajar juntos con miras a un acuerdo. El misionero debe saber que tiene el respaldo de su agencia en el trabajo al que se dirige, y la agencia deseará asegurarse de que el trabajo que él haga esté acorde con sus metas. La falta de acuerdo requiere de más espera y oración.

Al enviar misioneros, estamos tratando con vidas humanas y a menudo con familias enteras. Sus experiencias dejarán marcas en sus personalidades, ya sean buenas o malas, por el resto de sus vidas. Por lo tanto les debemos a ellos y al Señor el hecho de estar seguros de que hayan recibido toda la preparación posible, y de que salgan con todo el apoyo que podamos darles.

Encomendación y envío

Llega el día en que el nuevo misionero está listo para salir. Siendo optimistas, la iglesia organizará un culto de encomendación, enviándolo con la bendición como su representante, y asegurándole su apoyo. Desdichadamente, esa convicción no siempre permanece. Las iglesias que no están acostumbradas a enviar misioneros pueden descuidarlos rápidamente, y el misionero pronto puede descubrir con desaliento que quien se

pierde de vista se olvida. De ahí que la iglesia debe hacer planes definidos a largo plazo para cuidar a su misionero, mientras el entusiasmo de enviarlo aún se mantiene vivo entre ellos.

6

Los años cruciales

LOS PRIMEROS dos años de la vida de un misionero en otro país son quizá los más difíciles de toda su vida. Los reajustes físicos y emocionales fluyen como un diluvio, y a menudo el misionero mismo no los comprende. En ese momento, el cuidado pastoral puede ser la diferencia entre el quedarse o volverse a casa.

Alojamiento

A su llegada, el nuevo misionero necesita un lugar donde vivir. La mayoría de las ciudades sufren de escasez de vivienda, por lo que encontrar el lugar adecuado a un precio razonable puede ser muy difícil. Las prácticas para el alquiler también varían. En algunos lugares se requiere de un fuerte depósito, con pagos mensuales más pequeños. En otros, el depósito puede ser razonablemente reducido, y los pagos mayores. Ne-

cesitamos la ayuda de la gente local que conozca el mercado de vivienda para obtener un lugar donde vivir.

Una administración misionera local se familiariza con estos asuntos prácticos, por lo que el misionero cuya organización tiene este tipo de oficinas está mucho mejor ubicado. Si las políticas son establecidas por la oficina en el país de envío, tienen que ser realistas en cuanto a los alquileres. En las ciudades actuales, estos pueden estar por las nubes, y a la vez ser sumamente baratos en zonas rurales distantes. Establecer el monto para el alojamiento del misionero mediante los estándares del país de envío, puede colocar al obrero en situaciones delicadas.

Algunos nuevos misioneros piensan que para identificarse con los creyentes nacionales y su cultura desde el principio, deben vivir con una familia local. Teóricamente esto parece lo ideal, pero a menudo no funciona así. Por un lado, el misionero no tiene modo de encontrar una familia local adecuada, a menos que alguien se la presente. Y una familia semejante, si no ha hecho esto antes, no tiene idea de lo que implica aceptar a una persona nueva, sin conocimiento de sus costumbres y cultura. El resultado puede ser vergonzoso para ambas partes.

Idioma

El misionero necesita iniciar enseguida el estudio del idioma. Las agencias deben estar preparadas para invertir dinero en su aprendizaje. A menos que un misionero se vuelva fluido en su nuevo lenguaje, estará maniatado y frustrado durante el resto de su servicio en el campo y, finalmente, regresará a casa con un sentido de fracaso. Las principales ciudades en la actualidad puede que tengan escuelas de buena calidad para el aprendizaje del idioma, en especial el idioma nacional. Sin embargo, ninguna de estas escuelas es barata. En algunos países, las agencias

misioneras se han unido para tener su propia escuela del idioma para los misioneros. Algunas agencias grandes tienen su propia escuela y comparten sus instalaciones con quienes estén dispuestos a apoyarlas económicamente.

El método LAMP⁶ para el aprendizaje del idioma no requiere de una escuela, sino que coloca más bien sobre los hombros del misionero el peso de salir y aprender de los nacionales. Algunos reciben con agrado esta independencia, pero a otros les cuesta manejar el hecho de tener que tomar la iniciativa. Este método también requiere estar preparado para cometer errores y aprender de ellos. Algunos obreros aprenden más rápidamente de libros y métodos de enseñanza estructurados, mientras que otros captan el idioma más fácilmente mediante la conversación y prestando atención a lo que se dice. Estos métodos no son excluyentes y cada uno tendrá que encontrar el adecuado a su personalidad y capacidad de aprendizaje.

Muchos misioneros están impacientes por salir a predicar el evangelio, por lo que se encuentran muy ansiosos por empezar a aprender vocabulario de la Biblia y para la predicación. Pero si no han dominado el arte de la conversación ordinaria, perderán mucho de la comunicación con su entorno, y a la larga estarán limitados. El servicio a largo plazo requiere de buenas relaciones, y las buenas relaciones son imposibles sin una buena comunicación. El tiempo invertido en conversar con gente común sobre asuntos de la vida diaria produce después una gran recompensa.

La esposa del misionero enfrenta una situación particular en este punto. Si hay niños pequeños que demandan su atención, su tiempo para asistir a una escuela del idioma será limi-

⁶ *Language Acquisition Made Practical*, Thomas y Elizabeth Brewster, Lingua House, Pasadena, 1987, 384 pp.

tado. Y no podrá salir y practicar la lengua a menos que su esposo haga que esto sea posible para ella. Algunas veces se puede tener un profesor privado en la casa, pero aún allí hay distracciones.

La pareja obviamente debe descubrir la forma de ayudarse mutuamente en este asunto, pero no es sabio que un esposo insista en salir él todo el tiempo y no le brinde a su esposa la oportunidad de aprender. Ella puede arreglárselas mientras sus niños la mantienen ocupada y la mayoría del trabajo se hace en el hogar. Pero para cuando sus hijos estén en edad escolar, se habrá desanimado y se sentirá deprimida por su incapacidad de comunicarse. Su esposo, mientras tanto, habrá progresado y hallado un ministerio pleno y satisfactorio, lo que solamente hará que ella note aún más su propia limitación. El resultado de este desarrollo desigual, producido por la desigualdad de oportunidades, será privar al campo de obreros valiosos justo cuando más se necesitan.

Un matrimonio también enfrenta dificultades cuando el hombre es mucho más lento en el aprendizaje del idioma que su esposa. Sin duda, en algunas culturas asiáticas se espera que el hombre asuma el liderazgo, y a menudo recibirá demandas para el ministerio. Si su esposa tiene mayor fluidez, él puede hallar la situación muy vergonzosa, y a menos que la esposa sea muy cuidadosa, ella misma puede agravar esos sentimientos. Esto requiere de mucha comprensión por ambas partes.

El aprendizaje del idioma es una empresa lenta, y a veces el misionero sentirá que ha llegado a un punto de estancamiento de donde nunca podrá escapar. Pero entonces, repentinamente, se dará cuenta de que, después de todo, ha estado progresando. El aprendizaje del idioma es también un proceso muy agotador, que requiere atención y evaluación constantes.

Como ocurre paralelamente a la adaptación cultural, es muy probable que el cansancio sea tanto emocional como físico. Necesitamos reconocer que esto es normal.

Aquellos cuyo idioma natal no es el inglés pueden hallar aún mayor dificultad. Muchas escuelas públicas del idioma enseñan por medio del inglés como un medio internacional de comunicación. Si la fluidez del nuevo misionero es limitada, esto puede ser un problema. Uno de nuestros obreros recibió calificaciones muy bajas en un examen de chino, no por su falta de comprensión del chino, sino porque no había entendido bien las preguntas en inglés, ¡su idioma materno!

Choque transcultural

Ni siquiera todas las conferencias del mundo pueden preparar a alguien para lo que se conoce como el choque transcultural, del mismo modo que las charlas prematrimoniales no pueden realmente preparar a nadie para el matrimonio. El choque transcultural es la forma en que el sistema emocional se enfrenta a todos los ajustes en las nuevas formas de pensar, comunicarse y hacer las cosas. El antropólogo William Smalley lo define como «la perturbación emocional que resulta del ajuste al nuevo contexto cultural». Tal vez los misioneros de corto plazo no lo experimenten en un grado tan significativo, pues ellos saben que pronto se irán a casa. Pero el misionero a largo plazo sabe que no puede escapar de las presiones. Para él, el primer período se presenta como un camino que parece no tener fin.

El cansancio es uno de los síntomas comunes del choque transcultural. En un sentido, esta es la forma en que el organismo humano responde a la lucha y exige descanso. Otro síntoma puede ser el enojo, especialmente por la manera en que el país anfitrión hace las cosas. La reacción tiende a ser: «¿Por

qué tengo que hacer esto así? ¡Es estúpido! ¿No podemos hacerlo en la forma más simple y directa [como lo hacemos en casa]?» Esta reacción puede ser seguida por la negativa a la adaptación. A un hombre con barba se le dice que la barba no es culturalmente aceptable, ¡por lo que se la deja aún más larga! Un misionero dice: «Bueno, yo soy yo... y tendrán que aceptarme como soy». (Ambos ejemplos ocurrieron realmente.) Perder el buen humor por cosas insignificantes hace que el misionero se sienta culpable y a la vez desconcertado, pero también es parte del síndrome del choque transcultural.

Durante este período, el misionero necesita quizá más comprensión que nunca durante todo su tiempo de servicio misionero. Él no se entiende a sí mismo, y si nadie lo apoya durante estos días, puede darse por vencido. Hasta puede quedar con sentimientos de amargura porque no le advirtieron lo que le esperaba, o no le proporcionaron la ayuda que necesitaba. Los creyentes nacionales, no importa cuán compasivos sean, no pueden ayudar eficazmente en este proceso, pues les resulta muy difícil comprender por qué el misionero está reaccionando así, en una situación normal para ellos. Recuerdo a uno de los misioneros de , en Asia, diciéndome después de un período en Japón: «Ahora comprendo por qué los occidentales que vinieron a nuestro país se comportaban en una forma tan extraña. En el pasado nunca los comprendí, pero ahora me encuentro haciendo las mismas cosas para adaptarme al Japón».

Quizá ni siquiera un visitante que venga de casa sea de ayuda en este problema, porque sólo está allí de paso. De hecho, puede sentir que el misionero está haciendo un alboroto innecesario, y hasta exhortarlo a un mayor sacrificio espiritual. Eso no es lo que él necesita. Como Elías después del tremendo enfrentamiento en el monte Carmelo, tal vez le haga

falta dormir bien una noche más que un sermón sobre el sacrificio. El buen cuidado pastoral en esta fase de la vida del misionero hace que la gente crezca.

Los conceptos ingenuos de una santificación total son ardentemente probados en los trastornos emocionales provocados por un choque transcultural. Las tensiones de vivir en un ambiente desconocido, sin el apoyo de los amigos en casa, y las nuevas presiones climáticas de calor o frío extremos, prueban la paciencia. Al nuevo misionero se le ha enseñado a llevar sus problemas al Señor, y desea hacerlo, pero también necesita del calor de la seguridad humana, y por encima de todo, de comprensión. Esto se cumple especialmente entre sus propios compañeros y otros funcionarios, también en el campo. El hecho de reprimirlo por su falta de espiritualidad no le ayudará en nada.

Hace algunos años, un hotel en Singapur repentinamente se derrumbó, dejando una gran cantidad de gente muerta y otros seriamente heridos. Investigaciones posteriores demostraron serios problemas en el diseño y mano de obra deficiente en el edificio. Una vez puestos los fundamentos tienen que permanecer mucho tiempo. Excavar la roca y echar los cimientos puede ser un trabajo difícil, pero no se puede evitar. Los primeros dos años del servicio misionero siembran los fundamentos para toda una vida.

Algunas veces un misionero nuevo se siente como si estuviera caminando en la oscuridad. Los tiempos devocionales en el exterior y leer la Biblia en un idioma extraño pueden resultarnos áridos. El cansancio físico y emocional afecta la temperatura espiritual. No estoy tratando de pintar un cuadro tenebroso: algunas personas atraviesan esos años con pocas dificultades, pero yo no lo hice, ni la mayoría de mis contemporáneos.

Si reconocemos que nuestro problema no es único, y que el túnel tiene un fin, hallaremos más fácil seguir las palabras de Isaías 50.10: «¿Quién de entre vosotros teme a Jehová y escucha la voz de su siervo? El que anda en tinieblas y carece de luz, confíe en el nombre de Jehová y apóyese en su Dios».

7

Necesidades y cuidado pastoral

SI SE LE PREGUNTA al ejecutivo de cualquier agencia cuál es el mejor modo de impedir la pérdida de misioneros una vez terminado el primer período en el campo —cuando alcanzaron una base de eficacia para su labor—, es muy probable que mencione el cuidado pastoral. Cuando el espíritu está decaído y la batalla es fuerte, cuando hay afecciones de salud y las familias están luchando por sobrevivir, un corazón comprensivo marcará la diferencia entre el rendirse o seguir adelante.

Provisión de cuidado pastoral

En una agencia misionera pequeña y reciente, es poco el cuidado pastoral que se puede ofrecer. Alguien tiene que ser el primer obrero en un país o área, y ser capaz de buscar aloja-

miento y enfrentar los ajustes necesarios por sí solo, descansando en el Señor. Necesita tener una convicción muy profunda del propósito para el cual está allí, y la mejor preparación posible para enfrentar la nueva situación.

Las agencias con mayor experiencia pueden ayudar a las que están surgiendo en un lugar determinado. Al permitir al nuevo misionero trabajar bajo su cuidado pastoral, la agencia más antigua estará mostrando el tipo de ayuda que se puede proporcionar. Tal vez el misionero prefiera hacer las cosas en una forma diferente, pero si está dispuesto a aprender cómo funciona el grupo, por lo menos tendrá algún modelo con respecto a la forma de trabajar. Las agencias internacionales están capacitadas para ayudar especialmente en este sentido, porque tienen miembros de diferentes culturas y trasfondos, con necesidades distintas. El nuevo misionero en su turno debe estar preparado para seguir un programa de dos años o más. De otro modo, la experiencia será ambigua, carente de validez para su establecimiento.

Cuando llegan misioneros nuevos al campo, los que tienen más experiencia pueden brindar la mayor ayuda posible, hasta que la agencia sea lo suficientemente grande como para que a alguien se le asigne esta responsabilidad especial.

Desde este punto de vista, las misiones nuevas harán bien en procurar que su gente se concentre en unas cuantas regiones, donde se puedan formar equipos. Si cada nueva agencia trata de cubrir el mundo, se hará poco trabajo a profundidad. Los misioneros diseminados nunca recibirán el cuidado pastoral adecuado y es muy probable que los índices de deserción sean altos.

La visita de pastores u otras personas de la iglesia madre pueden proporcionar algo del cuidado pastoral para el misionero, pero de un valor limitado. Pocos pueden comprender

realmente los sentimientos de alguien que se está adaptando a un nuevo idioma y cultura, a menos que lo hayan experimentado por sí mismos. Aún los misioneros más maduros dicen que la ministración bíblica en una conferencia en el campo, tendrá menos impacto que una enseñanza menos pulida dada por alguien que haya vivido y trabajado allí. El mejor cuidado pastoral que cualquier visitante puede ofrecer es escuchar al misionero, dejándole descargarse con él. Sin embargo, los visitantes no pueden proveer una ministración continua.

Finalmente, cuando a alguien se le asigne la responsabilidad de velar por los misioneros, el problema tampoco estará completamente resuelto, en especial si se trata del mismo líder en el campo. La administración y el cuidado pastoral no se mezclan muy bien si es que la persona a quien el misionero desea decirle su problema la misma que evalúa su contribución a la tarea. Por lo tanto, existe una tendencia a no mencionar las dificultades serias.

Relaciones personales

Hace algunos años visité una agencia asiática que tiene una reputación muy alta. Sus misioneros viven en una forma y entregada en lugares difíciles y a menudo peligrosos, en circunstancias primitivas en medio de muchas áreas tribales. Sin embargo, el interés principal de los líderes no es la oposición o la persecución externa, sino el mantener las buenas relaciones dentro de la agencia misionera. Los mayores problemas en nuestro mundo son problemas de relaciones personales. No es de extrañar, por eso, que el enemigo ataque a los siervos del Señor en este aspecto más que en ningún otro.

La biografía de Florence Allshorn, escrita por J. H.

Oldham,⁷ cuenta la historia de sus primeros días como misionera en África. Ella llegó a una estación donde la salud de un misionero tras otro había sido quebrantada. Una anciana había sobrevivido a todos los embates, pero estos habían destrozado sus nervios, de modo que tenía los más horribles ataques temperamentales. Algunas veces no hablaba nada durante dos días. La misma Florence luchaba con esta situación, habiendo perdido una cantidad de peso considerable, y su «espíritu y alma se marchitaban en el mismo grado». Continúa diciendo: «Entonces un día la vieja matrona africana llegó cuando yo estaba sentada en el balcón, dejando que mis ojos se deshicieran en llanto. Se sentó a mis pies después de un rato y me manifestó: “Yo he estado en esta estación por quince años, y lo he visto venir diciéndonos que nos habían traído un Salvador, pero yo hasta ahora nunca he visto que alguien nos salve de esta situación”».

Florence luchó para lograr la victoria en el espíritu de 1 Corintios 13, pasaje que leyó cada día durante un año completo y luego comentaba: «La vida se convirtió en la aventura de aprender a amar, en vez de la agonía que había sido antes». Posteriormente, fundó un centro de retiros en Inglaterra para la restauración de misioneros heridos en las batallas de la vida, en especial aquellos que luchaban con heridas emocionales causadas por relaciones personales.

Las dificultades siempre van a surgir en las relaciones personales. No necesariamente son pecaminosas, sino simplemente parte de la condición humana. Algunas veces éstas se infiltran en relaciones que una vez fueron de las mejores. Abraham y Lot eran parientes de sangre, que vivían felices juntos, hasta que sus rebaños se volvieron tan grandes que la

⁷ *Florence Allshorn*, J. H. Oldham, Harper & Row, 1950, pp. 27-30.

tierra no podía alimentarlos a todos. Entonces los pastores empezaron a luchar entre sí, y algo tenía que ocurrir.

El conflicto en sí no es maligno. La forma en que lo manejamos determina lo que es bueno o malo. Cuando dos misioneros experimentan una tensión irresoluble entre sí, necesitan tener a alguien a quién acudir. El líder del equipo, debidamente elegido es obviamente la persona correcta. Sin tal ayuda, las pequeñas diferencias pueden volverse problemas serios. Mientras tanto el mundo, afuera, observa críticamente.

Debido a la naturaleza de su llamado, los misioneros tienden a ser gente activa, dedicada, que se concentra en lo que hace. Los fariseos son un retrato vivo del peligro de esta situación. Jesús los describe como aquellos que viajan por tierra y mar para ganar un solo prosélito, y cuando lo consiguen, lo hacen «dos veces más hijo del infierno» que ellos (Mateo 23.15). Apasionadamente devotos de una causa, no alcanzan a descubrir que ser es más importante que hacer. En 1 Corintios 13 Pablo describe el fracaso de una vida sin amor, sin importar cuántos hechos sacrificiales hayan marcado esa vida. El cuidado pastoral debe tomar esto en cuenta.

Matrimonio y soltería

Muchos misioneros en la actualidad salen casados. En algunos países las demandas de la educación, la capacitación teológica y eclesiástica, el servicio militar obligatorio y otros requisitos, implican que el nuevo misionero tenga aproximadamente unos treinta años. Aquellos que están casados enfrentan sus propios problemas, particularmente en sus prioridades y relaciones personales.

El misionero soltero enfrenta problemas diferentes. En muchos países del Tercer Mundo hay poca comprensión de la soltería. En un seminario para esposas de ministros, mi esposa

preguntó cómo ministraban las iglesias a la gente soltera. La respuesta surgió en una forma muy simple y directa: «¡Hacen arreglos para que se casen!» En tales circunstancias, a los nacionales se les hace difícil comprender al misionero soltero que viene a ellos, o a la persona soltera que desea salir al campo.

Las solteras pueden experimentar acercamientos no muy bienvenidos por parte de los hombres locales, que piensan que ellas de algún modo deben querer su atención. Frecuentemente, las únicas mujeres solteras que ellos conocen y viven solas, son inmorales. Los solteros también pueden recibir ofertas de compañía femenina. Un misionero en Tailandia tuvo que dejarse crecer la barba para diferenciarse del personal de una base aérea cercana, ya que los únicos solteros extranjeros en el área eran pilotos en busca de prostitutas. También pueden darse acercamientos de naturaleza homosexual. Si un misionero en perspectiva está consciente de los problemas de un país en particular, sabrá qué precauciones tomar.

Las agencias también deben estar preparadas para el caso de que un miembro contraiga matrimonio con un cristiano nacional. Algunos que se han quedado solteros en su propio país se sienten atraídos hacia una persona del sexo opuesto del país anfitrión. Pueden surgir problemas, sin embargo, en la relación con la iglesia enviada. Algunas culturas ven con desdén el hecho de casarse con alguno de raza y cultura diferente. Esto ocurre tanto en países del Tercer Mundo como del Primero. La persona que desea casarse debe comprender esta mentalidad. El compañero nacional también tiene que entender lo que será regresar a la cultura del cónyuge como pareja casada, especialmente si el misionero es un hombre que llevará a su mujer a una cultura totalmente nueva para ella.

Las agencias también ven el matrimonio de varias maneras. Algunas están preparadas para aceptar a la esposa como

tal, siempre y cuando sea cristiana. Otras creen que ella debe ser llamada al ministerio en el mismo grado que su esposo, si este ha de permanecer como miembro. Una misionera que se case con un nacional, puede que deba dejar la agencia, porque naturalmente seguirá a su esposo en su ministerio, y la agencia no puede esperar la misma contribución de ella. Un misionero que se casa con una nacional, necesita saber si ella es aceptable como miembro de la misión. ¿Cómo se puede determinar esto? La agencia puede carecer de la estructura para aceptar a esta persona, y la iglesia enviada necesita estar considerada en el cuadro, pues tendrá sus propios puntos de vista. Una clara opinión de la agencia al respecto, comprendida y definida antes de que haya emociones involucradas, ahorrará congojas a las partes.

Relación con creyentes nacionales

Nada es más importante para el joven misionero que establecer buenas relaciones personales con los cristianos nacionales que serán sus pares. En la mayoría de las culturas es difícil para una persona joven relacionarse con una mayor, y algunas veces resulta imposible. Los mayores a menudo están en posiciones de liderazgo y no tienen tiempo para dedicar a estas nuevas relaciones, aunque quisieran. Pero los estudiantes, o los pertenecientes a la clase obrera, sí tienen más tiempo, y reciben con agrado la amistad. En veinte años, esas mismas personas serán los líderes de la iglesia, y quizá hasta del Estado, y si se han mantenido relaciones amistosas, el potencial de influencia del misionero será multiplicado. Pero la relación tiene que ser cultivada desde el principio.

Ministerio

La diferencia entre un ministerio eficaz y uno mediocre es el

buen cuidado pastoral. Un nuevo misionero se pregunta por dónde empezar, y cómo. Si está en una situación donde otros misioneros más antiguos y experimentados puedan guiarlo, es posible evitar serios errores. No todos concuerdan con esto. Tal vez ellos piensen que los obreros más antiguos, establecidos a su manera y renuentes a moverse en nuevos caminos, quieran imponer restricciones innecesarias sobre la iniciativa de los más jóvenes y promover un conservadorismo muerto. Obviamente, quizá algunas veces esto llegue a darse, pero el audaz joven obrero, lleno de nuevas ideas procedentes de sus estudios teóricos en el seminario, normalmente es capaz de rechazar las restricciones innecesarias como obsoletas.

Como misionero joven, yo fui impaciente con respecto a la forma en que se manejaban nuestros ministerios en el campo. Y no era el único. Por otro lado, el consejo sabio de aquellos que me llevaban dos o más años de ventaja fue de gran ayuda. Después de unos cuantos años tuvimos nuestra oportunidad de cambiar las cosas, pero para entonces ya habíamos aprendido un poco más sobre el país. No nos hizo daño esperar.

Cuando un misionero se ha visto involucrado en una dificultad provocada por él mismo, el apoyo de un superintendente o de otro obrero más antiguo, puede evitar un desánimo innecesario y ayudarlo a hacerlo mejor la próxima vez. Aquellos que tienen que batallar por sí mismos llevan las cicatrices por el resto de sus vidas.

Los misioneros jóvenes normalmente están ansiosos por dejar su huella tan pronto como sea posible. Ellos deberán ser bien aconsejados para ver, aprender y permitir que otros los observen, antes de tratar de hacer mucho. Hemos descubierto en Asia que, aunque una iglesia pueda estar de acuerdo en dar a un misionero cierto trabajo, los líderes aún esperan y lo observan antes de dejarlo a cargo. Una pareja misionera asiática

en un país estaba sujeta a una iglesia para un ministerio de extensión y plantación de una congregación. El pastor general no confiaba mucho en los misioneros, y así se lo hizo ver claramente a esta joven pareja. Pero había un problema en las relaciones personales del pastor y sus ancianos. La pareja joven cultivó las relaciones con ambas partes, y al final los vieron unirse. El pastor general se convirtió entonces en el mayor apoyo de los misioneros en la nueva extensión.

Evaluación: ¿es necesaria?

Muchos misioneros creen que al haber sido llamados por Dios sólo son responsables ante él. Pablo afirmó en Gálatas que había recibido su evangelio directamente del Señor, y no de los líderes de la iglesia en Jerusalén. Sin embargo, buscó a esos líderes y «para no correr o haber corrido en vano, expuse en privado a los que tenían cierta reputación el evangelio que predico entre los gentiles» (Gálatas 2.2). Buscar su aprobación no contradujo en lo más mínimo el hecho de haber recibido el evangelio directamente de Dios, sino que le confirmó que estaba en el camino correcto. Pablo sabía que los seres humanos pueden errar fácilmente y que nos necesitamos unos a otros para evitar tomar las sendas equivocadas.

Algunos misioneros piensan en la evaluación como una amenaza, pero eso puede revelar una inseguridad interna. El propósito de la evaluación es proveer una guía positiva al misionero, confirmándole que está haciendo lo correcto y ayudándole a corregirse cuando está por salirse del mejor camino.

Quién debería hacerla, cuándo, y cómo, es asunto de debate en las misiones anglosajonas en la actualidad. Las iglesias enviadoras, que enfrentan cada vez mayores compromisos económicos en el sostenimiento de los misioneros, desean asegurarse cada vez más que su dinero está siendo bien em-

pleado. Los empresarios cristianos también desean saber si las misiones están operando en una forma eficiente. Pablo y Bernabé regresaron a Antioquía para dar un informe sobre su primer viaje misionero, de modo que las iglesias enviadoras indudablemente tienen el derecho a recibirlo. Sin embargo, muy pocas iglesias enviadoras saben lo suficiente sobre las actividades del misionero como para formular las preguntas pertinentes durante la evaluación, y si un misionero es sostenido por varias iglesias, la agencia difícilmente podrá rendirles informes a todas cada año.

A las iglesias receptoras también les gustaría estar involucradas en el proceso de evaluación. Como el misionero está trabajando con ellas, deben poder expresarse con respecto a su desempeño. Si el misionero no es bien acogido por las iglesias nacionales, su contribución será seguramente cuestionada. Para quienes hacen un trabajo pionero en ciertas áreas, este tipo de evaluación puede no ser factible.

La agencia necesita realizar evaluaciones regulares del progreso del misionero. Esto puede resultar muy útil, pues le permite al líder de la agencia discutir tanto los aspectos negativos como los problemas con el misionero, y a la vez animarlo y reprenderlo cuando fuere necesario. Muchas agencias tienen un formulario que se puede utilizar en tales ocasiones, seguido por una entrevista personal. Mi agencia realiza una evaluación dos veces por cada período de servicio. Una vez, dieciocho meses antes de un tiempo de licencia, y nuevamente justo antes de ese tiempo de licencia. La primera evaluación proporciona una oportunidad para traer a colación áreas problemáticas, y le da al misionero la oportunidad de superarse. La evaluación posterior determina si el misionero será bien recibido nuevamente en el ministerio.

En este patrón se puede incorporar la evaluación por parte

del mismo misionero. Él puede llenar el formulario primero y luego discutirlo con el líder de campo. Esto le permite al líder comprender la forma en que el misionero ve su propia contribución. Puede estarse subestimando, y necesitar estímulo.

La evaluación es más fácil si se realiza sobre la base de metas medibles, pero el crecimiento y el progreso espiritual no se pueden medir fácilmente. Cifras como la cantidad de nuevos convertidos, iglesias establecidas, exámenes idiomáticos aprobados, pueden no ser lo más significativo. Algunos misioneros trabajan en comunidades muy resistentes. En esas situaciones los números son malos indicadores de la fidelidad. El hecho de definir metas medibles es muy difícil para el líder de una agencia, y algunas veces resulta francamente imposible. Por lo tanto, deben establecerse otros criterios.

A nadie le gusta saber que su evaluación personal ha sido compartida con un grupo grande de personas. Por esa razón, una evaluación de campo usualmente no puede compartirse con la iglesia enviada. De ser así, no existiría ninguna garantía sobre quienes tuvieran acceso a esa información. El hecho de que el misionero reciba repentinamente una carta de un miembro de su iglesia en casa exhortándolo a mejorar su participación en la misión, sería explosivo. Aún la circulación de la evaluación entre el personal o los miembros de un concilio pueden minar la confianza del misionero. Indudablemente él debe saber al momento de la evaluación quién la verá y qué se hará con ella. De otro modo no cooperará.

Disciplina

Una de las funciones más difíciles del líder de una agencia es ejercer la disciplina. Los misioneros pueden caer en pecado con tanta facilidad como los pastores o cualquier otro ser humano. Un misionero, al preguntársele cuál era su mayor tenta-

ción, respondió honestamente: «La lujuria». Las tentaciones abundan, y el misionero involucrado en guerra espiritual es vulnerable y necesita seguridad emocional. Los fracasos morales, sin embargo, son bastante claros, y aunque resulta traumático manejarlos, pueden ser abordados en una forma directa.

El caso que presenta la mayor dificultad es el del misionero que no cubre las expectativas: aquel que, aunque no aporta lo suficiente, no ha hecho nada notablemente erróneo. Determinar si debe regresar para otro período de servicio o no, es tan difícil como aceptar un candidato por primera vez. Un concilio elegido en el campo debe tener parte en la decisión final con respecto a tal persona.

Una cosa debe ser clara: en el campo deberá tomarse una decisión antes de que la persona regrese a su país de envío, y habrá que apegarse a ella. He visto demasiadas situaciones en las que en el campo se dudó con respecto a aceptar a un misionero para regresar, pero se rehusaron a decírselo claramente. El liderazgo puede postergar la decisión, imponiéndole al misionero una serie de condiciones que debe llenar para regresar con la esperanza de que no lo logrará. Él las cumple, pero en el campo le dicen que de todos modos no desean que regrese. Puesto que él está lejos, será más fácil tomar la decisión. No obstante, esto suele ser devastador para el misionero y su iglesia enviadora, y debe evitarse a toda costa.

En todos aquellos casos en que se requiere disciplina, la regla debe ser tomar la decisión —por dura que sea— y expresarla claramente. Tratar de evitar el dar la verdadera razón sólo hace que la persona sienta que ha sido tratada injustamente. Tomar la decisión puede requerir de una entrevista difícil y embarazosa, pero he descubierto que usualmente la

persona aprecia la sinceridad y eventualmente se siente más feliz con respecto al resultado.

En un mundo pequeño y, sin embargo, cada vez más complejo, donde el síndrome de «aldea global» es parte de la vida, el cuidado pastoral del misionero se dificulta, en vez de hacerse más fácil. Los candidatos se ven afectados por los débiles estándares actuales en cuanto a moralidad sexual, el fracaso matrimonial, el incremento en el uso de drogas y una mayor tolerancia de las prácticas homosexuales en la sociedad. Las palabras de Pablo en 1 Corintios 6.11 también son aplicables a los misioneros: «Y esto erais algunos; mas ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios».

Pocos candidatos de cualquier parte del mundo vendrán de hogares cristianos estables, emocionalmente seguros y sustentadores. Por la gracia de Dios ellos son lo que son, y tenemos que aceptarlos como son, aunque a veces tengan heridas emocionales que afecten sus reacciones.

El hecho de proporcionar el cuidado adecuado desafía el pensamiento de agencias viejas y jóvenes, pequeñas y grandes. Nunca podríamos estar satisfechos con el nivel de cuidado que proporcionamos en el momento presente. Las agencias más nuevas y pequeñas tendrán menos personal disponible y mayores dificultades para proveer un buen cuidado. Sin embargo, hacer lo posible por proporcionar cuidado pastoral es una necesidad, no un lujo.

8

Relación con el gobierno

LA VIDA actual es complicada. Las leyes y los reglamentos son realidades de la vida. Los requisitos gubernamentales se multiplican diariamente y son inevitables. Indudablemente es feliz aquel misionero que tiene a alguien que se haga cargo de ellos en su lugar.

Pasaportes

Antes de dejar su país de origen, un misionero obviamente necesitará un pasaporte. Algunas veces puede ser difícil de obtener un pasaporte con propósitos misioneros. Muchos países del Tercer Mundo están ansiosos de conservar sus reservas de capital extranjero: la gente que va al exterior por asuntos diferentes de los negocios constituye una fuga de esas reservas.

Algunos gobiernos del Tercer Mundo no están acostum-

brados a que salgan misioneros de sus países. Están bien enterados de los misioneros que entran, pero aquellos que salen les hacen manejar una nueva situación. Deben establecerse nuevos procedimientos, y esto requiere tiempo. Puede ser necesario realizar negociaciones especiales para explicar la lógica de las misiones. Las autoridades tal vez vean la situación en una forma más positiva si sólo tienen que tratar con un interlocutor que represente a varias agencias, por lo que una negociación conjunta puede ser más fructífera que si cada agencia trata de establecer su propia relación.

Visas

Antes de que el misionero llegue al país donde va a ministrar, debe conocer los requisitos migratorios y obtener la visa necesaria. Esto puede implicar el buscar a un ciudadano que responda por la solicitud de visa y garantice la buena conducta del misionero. La investigación previa y los buenos contactos con la iglesia en el país de destino resultan muy valiosos en estos casos. Si la agencia ya tiene un brazo administrativo en el lugar la tarea será mucho más fácil.

Una alternativa es salir con una visa de turista y luego tratar de obtener otra para residentes. A la mayoría de los gobiernos les disgusta profundamente este procedimiento. Algunas veces se puede hacer, pero cuando las autoridades estén al tanto, pueden cubrir la fuga en su sistema, y finalmente obtener las visas llega a ser un asunto mucho más difícil para todos. El uso de este procedimiento también hace que surja un interrogante con respecto a la credibilidad ética de los misioneros cristianos.

En muchos países las visas son solamente el primer paso para entrar. Los procedimientos van desde visas turísticas válidas por un corto período, pases para visitas profesionales

que probablemente tienen que ser renovadas anualmente, hasta el estatus de residencia permanente. La última opción se da con mucho menos frecuencia que antes y usualmente requiere de algunos años de residencia antes de poder siquiera solicitarse.

La renovación de visas puede implicar el llenar solicitudes complicadas y hacer largas colas de espera por horas en oficinas sofocantes y atestadas de gente. Algunas veces, la renovación no se concede hasta que casi esté vencida, y todo el proceso tiene que volver a empezar. Otra complicación ética se produce cuando un funcionario público espera recibir una gratificación personal por conceder la visa, y la retiene hasta que esté por vencerse. La agencia tiene que saber cómo actuar en casos como estos.

Por lo tanto, si la agencia no es lo suficientemente grande como para tener una persona responsable de hacer todas las solicitudes de visa, vale la pena averiguar si hay una oficina que trabaje con varias agencias y se encargue de manejar estos asuntos. Quienes tratan con papeleo todo el tiempo saben qué hacer con los formularios, pero un misionero puede verse frustrado y confundido, especialmente si están escritos en un idioma que apenas está empezando a aprender. Un nacional preparado para hacerse cargo por parte de la agencia o de un grupo de agencias, tendrá una ventaja en este trabajo.

Inscripción

Una agencia no se puede dar el lujo de operar en algún país sin algún tipo de inscripción ante el gobierno. Esta puede implicar posesión de propiedad o puede ser un paso necesario para tener una propiedad en regla. Normalmente existen diferentes tipos de inscripción, y la asesoría por parte de un abogado cristiano puede ahorrar muchos dolores de cabeza. Una vez

inscripta, la agencia tiene que recordar cumplir con las regulaciones gubernamentales sobre algunos asuntos, tales como informes financieros, por ejemplo. También puede exigírseles a los misioneros que se registren como extranjeros en la comisaría local.

Impuesto sobre los ingresos

Los misioneros tienen que pagar los impuestos locales sobre los ingresos, del mismo modo que los nacionales. También necesitan saber las exigencias del gobierno de su propia nación. La mayoría de los países evitan el doble pago de impuestos, pero es importante indagar al respecto.

Contratación de personal nacional

Los gobiernos cada vez regulan mucho más quién puede ser empleado, el tipo de salario que debe ser pagado, cuánto tiempo de vacaciones debe recibir, y quién puede ser despedido. La democracia cada vez en aumento conduce a más y más legislación. De hecho, no toda legislación puede ser ejecutada. Quizás puede estar en un libro de estatutos y ser puesta en vigor por el gobierno en cualquier momento. Es necesario identificar lo que ocurre localmente en cuanto a este aspecto.

El país que da el pasaporte

La embajada del país de origen puede requerir que sus ciudadanos se inscriban en ella. Esta es una medida de protección para proporcionarles ayuda en caso de una emergencia. Por otro lado, el que un misionero esté estrechamente identificado con sus propios representantes políticos puede ser contraproducente, e indudablemente debe evitarse cualquier suposición de que esté allí para defender los intereses de su propio país.

Ciudadanía

Después de un tiempo en un nuevo país, al misionero se le puede presentar la oportunidad de nacionalizarse. Esto significa una decisión muy difícil para él y para la agencia. Si él se convierte en ciudadano, puede perder su antigua ciudadanía, porque pocos países en la actualidad permiten la doble ciudadanía. Puede perder las posibilidades de un plan de jubilación o un seguro en su propio país. Por lo tanto, tiene que pensar qué ocurrirá si se jubila en su nueva tierra. ¿Quién se hará cargo de él si se enferma? ¿Sería justo esperar que cristianos nacionales lo hicieran, cuando el misionero tiene familia y parientes en su tierra natal?

Participación en la política⁸

Un misionero es un huésped en el país de otros. Acaso esté al tanto de algunas enormes injusticias u otros problemas. Por el hecho de ser ajeno a la cultura puede ver las cosas más claramente que los nacionales. Sin embargo, no tiene parte en el proceso político de su tierra por adopción. Si se involucra en algo susceptible de ser considerado una acción política, puede hallarse rápidamente en un avión de regreso. Los nacionales pueden cuestionar la razón de su interés en los males sociales cuando su propio país tiene problemas igualmente serios.

⁸ La opinión acertada del autor no nos exime de considerar, sin embargo, que como evangélicos latinos hemos estado bastante ajenos al acontecer cívico de nuestros respectivos países. Quizás, la apoliticidad que caracterizó a muchos de los misioneros anglosajones que nos trajeron el evangelio contribuyó a tal indiferencia, lo que explica en parte el casi nulo impacto social y político que hemos tenido en América latina. A la luz de esto, convendría reflexionar sobre cuál debería ser, de aquí en más, el involucramiento y la enseñanza que nuestros misioneros latinos deberían dejar en otros países, si es que habremos de corregir errores y omisiones del pasado (*N. del e.*).

Las agencias necesitan indicar a su personal lo que esperan en términos de involucramiento en la política. Un misionero expulsado de un país por acciones políticas puede hacer que toda una agencia sea expulsada con él. ¿Valió la pena lo que hizo? ¿Lo aprobaron los líderes de la agencia?

Violencia, terrorismo, secuestros y pago de rescates

El terrorismo marca y destruye al mundo. Los misioneros a menudo viven en lugares remotos donde la protección y presencia policial llega a ser mínima o ineficaz. Pueden convertirse en presa fácil de terroristas o secuestradores. Por lo tanto, un misionero debe saber desde el principio cuál será la actitud de su agencia en caso de ser secuestrado.

Mi propia agencia se rehúsa a pagar rescates por ningún motivo. La razón para esto es que si pagamos un rescate una vez, exponemos a nuestros misioneros en todas partes al peligro. Los secuestradores pueden pensar (equivocadamente) que somos una organización rica y una fuente de dinero fácil. Debido a eso, todos nuestros misioneros saben que si son secuestrados, no pagaremos un rescate por ninguna razón. Trataremos de protegerlos, y podríamos advertirles que abandonen determinada localidad de alto riesgo. Haremos todo lo que esté en nuestras manos por evitar los secuestros, y buscar su liberación en caso de que ocurran, pero no pagaremos rescate alguno. Cada agencia tiene que determinar su propia postura al respecto.

Un secuestro puede conducir a un incidente internacional, por lo que la forma en que la agencia lo maneje tendrá un gran efecto en la actitud de las autoridades locales. Si el gobierno piensa que se está ejerciendo una presión injusta, puede deci-

dir que es mejor no permitir la estadía de misioneros o prohibirles ir a las áreas necesitadas.

Nacimientos, matrimonios y defunciones

Inscripción

Los nacimientos, matrimonios y defunciones deben ser registrados ante las autoridades locales en casi todos los países del mundo. El no hacerlo puede resultar en serios problemas. También deben ser registrados ante el consulado o la embajada del misionero. De lo contrario, la familia puede enfrentar problemas posteriormente, al tratar de ingresar a su propio país de procedencia. Además, los registros locales pueden ser destruidos en un incendio o en algún otro tipo de desastre, y el misionero no tendría modo de probar el nacimiento, matrimonio o defunción. Al regresar a su país de origen, si necesita un certificado y ha perdido la copia en su posesión, el hecho de tener que escribir al exterior, puede causar muchos problemas y llevarle demasiado tiempo.

Nacimientos

Muchos países tienen regulaciones estrictas con respecto a la ciudadanía de los niños nacidos en el extranjero, aún cuando ambos padres sean del mismo país de origen. En una ocasión, ciertos padres deseaban regresar a casa para un tiempo de licencia. Sin embargo, su país no estaba dispuesto a emitir un documento de viaje para el niño, porque el único lugar donde se podía registrar la ciudadanía era en el estado de origen. En la misma forma, el país anfitrión no emitiría un documento de viaje, pero tampoco permitiría que el niño saliera sin él, pues no querrán que la persona reclame su ciudadanía en el futuro.

Así que la familia se quedó allí varada, ¡por falta de un documento que sólo podrían haber obtenido después de viajar!

Otras naciones no desean bebés de extranjeros nacidos en su tierra, pues con los ciudadanos que tienen les basta y les sobra, y el nacimiento es la única forma de obtener la ciudadanía. Otra complicación en algunos países es que el gobierno reconoce a un niño nacido allí como ciudadano y no permite que viaje sin solicitar un pasaporte y cumplir con todas las restricciones de viaje impuestas a los nacionales. Esto puede significar largas colas para llenar las formalidades de aduanas, o el pago de grandes sumas por concepto de impuestos de salida, que los extranjeros no tienen que pagar. Si un joven ha obtenido su ciudadanía por nacimiento, también puede verse obligado a cumplir con el servicio militar, en cuyo caso se vería impedido de abandonar el país a cierta edad, hasta no haber cumplido con éste.

La lección que debemos aprender de todos estos ejemplos es que se deben hacer averiguaciones cuidadosas al inicio del embarazo, para poder decidir el mejor curso de acción, lo que puede significar regresar al país de origen para el nacimiento del bebé.

Matrimonio

Las leyes con respecto al matrimonio varían de un país a otro. El misionero debe conocer las leyes locales y también las de su propio país al respecto. Un matrimonio civil puede ser necesario además de uno por la iglesia, y es importante asegurarse que la persona que realice la ceremonia sea reconocida por ambos gobiernos para hacerlo. En algunos casos los pastores son calificados automáticamente, pero no en todos. En Singapur, por ejemplo, solamente aquellos ministros que han recibido una licencia por parte del gobierno se encuentran

calificados para realizar legalmente una boda. Por lo tanto, la mayoría de las parejas cristianas tienen que pasar posteriormente por una ceremonia civil. ¡El hecho de descubrir que nunca ha estado legalmente casado y que sus hijos no son reconocidos como legítimos puede ser muy vergonzoso para un misionero!

Los misioneros también necesitan recordar que aunque estén calificados para officiar bodas en su propio país, puede que no se les permita lo mismo en el nuevo. Hasta podrían enfrentarse al encarcelamiento en caso de hacerlo.

Defunciones

El primero y el más importante requisito legal en relación con la muerte es hacer un testamento.⁹ Un misionero que muere sin testamento pone en grandes apuros a su familia, a su agencia, y quizás a la iglesia en el país donde muere. Las leyes al respecto pueden ser muy complicadas y el resultado a menudo es totalmente lo contrario de lo que la persona o sus familiares hubieran deseado. Por lo tanto, un nuevo misionero tiene que hacer un testamento, y velar por que las autoridades de la agencia sepan dónde está. De hecho, resulta útil tener tres copias: una que conservará la persona interesada, otra en la oficina de la agencia en el país enviador, y la tercera en las oficinas de la agencia en el extranjero, si las hay. De este modo, se pueden manejar los asuntos relacionados con pro-

⁹ Cabe consignar que en muchos de nuestros países los testamentos son de escaso valor, dado que las leyes sobre herencia determinan automáticamente quienes son los beneficiarios forzosos. De todas maneras, se debería considerar la posibilidad de efectuar donaciones de bienes, con usu fructo del donante mientras éste viva (*N. del e.*).

iedades poseídas en el extranjero en una forma rápida y eficiente.

Todo testamento necesita un ejecutor. Solamente esta persona puede hacerse cargo de las pertenencias del difunto y antes de poder hacerlo tiene que conseguir que el testamento sea reconocido. Eso significa cumplir con las regulaciones gubernamentales y pagar cualquier impuesto debido. Este proceso puede llevar tiempo. Mientras está en marcha, nada puede hacerse para distribuir las pertenencias del difunto. Estas deben ser enlistadas, empacadas y colocadas en un lugar seguro. Las cuentas bancarias tampoco se pueden utilizar, lo que quiere decir que si una cuenta bancaria estaba únicamente a nombre del marido, su esposa no podrá tocar el dinero hasta que se reconozca el testamento.

Puesto que el ser un ejecutor suele requerir de cierto conocimiento de procedimientos y leyes, sería mejor elegir a un funcionario que esté acostumbrado a tratar con estos asuntos. La secretaria de la agencia puede ser una persona adecuada y ser descrita como la secretaria actual de la agencia. A un ejecutor se le debe preguntar si está dispuesto a asumir esta responsabilidad.

Cuando alguien muere, deben ser notificados tanto las autoridades locales como los funcionarios consulares del país de origen. Los arreglos para los funerales también pueden ser complicados, especialmente si en el país anfitrión hay muy pocos cristianos y no existe un cementerio cristiano reconocido. En Tailandia, por ejemplo, la religión con mayor número de adeptos es el budismo y la mayoría de la gente es incinerada en los terrenos del templo con ritos budistas. En algunas áreas, por lo tanto, hasta que las iglesias cristianas hayan obtenido su propio terreno para utilizar como cementerio y hayan recibido reconocimiento oficial para hacerlo, el simple hecho

de enterrar a un cristiano implica considerables negociaciones e investigaciones.

Salida del país

Las regulaciones para hacerlo pueden ser minuciosas. Se debe dejar suficiente tiempo para encargarse de los impuestos aduaneros, la renovación de la visa —de ser necesaria—, y cumplir con otros requisitos o trámites administrativos. Un residente no puede dejar un país tan fácilmente como un turista que está de paso. El misionero también deseará estar seguro de poder regresar y de saber cuánto tiempo puede estar fuera sin perder su condición de residente.

Es importante mantener registros de las fechas en que expiran ciertos documentos. Un pasaporte debe ser renovado con suficiente anticipación. Las visas deben mantenerse vigentes, o un misionero puede verse en problemas por permanecer ilegalmente en el país. Un poco de tinta es preferible antes que la mejor memoria en estos asuntos.

En todo contacto con funcionarios gubernamentales, una actitud cortés y humilde puede lograr muchísimo en cuanto a suavizar las relaciones, aún las más difíciles. La mayoría de los funcionarios públicos tratan todo el día con gente que demanda prioridad y siente que su caso es el más importante. Algunos de ellos están molestos y refunfuñando. Si los misioneros cristianos les muestran la mansedumbre y suavidad de Jesús, es más probable que cooperen. Nosotros no podemos pagar sobornos ni amenazarlos, pero podemos ser amables.

Cuando el Señor Jesucristo vino del cielo, vivió como judío en un país bajo dominación extranjera. Los sentimientos ardientemente nacionalistas hacían a esa región tan inestable como lo es hoy. A muchos de los adversarios de Jesús les habría gustado acusarlo de cooperación con el enemigo. Al fi-

nal, lo llevaron ante Pilato, con un cargo político. Sin embargo, durante toda su vida, Él mantuvo el respeto por las autoridades, judías o romanas, y declaró su principio: «Dad a César lo que es de César y a Dios lo que es de Dios». Los misioneros que se mueven en todo el mundo, de un país a otro, tienen que hacer lo mismo.

9

Levantamiento de finanzas

LAS AGENCIAS misioneras y el dinero son inseparables. A mucha gente le gustaría separarlos, y muchas iglesias lo hacen en la práctica. Sin embargo, sin dinero, las agencias misioneras mueren. Las agencias más antiguas han tenido que aprender muchas lecciones del modo más duro. Si bien no estamos sujetos a seguir lo que ellas han hecho, resulta útil notar los errores que cometieron.

¿De dónde viene?

Antes de salir al campo, el misionero necesita estar seguro de que sus necesidades básicas serán satisfechas. Pablo se embarcó en sus viajes sin saber de dónde vendrían sus fondos, pero él sabía hacer tiendas y podía ganarse la vida con su propio negocio.

La mayoría de los misioneros modernos no tienen esta garantía. A menos que vayan como profesionales, empleados por una universidad, una compañía o el gobierno, y esperen testificar en el proceso, es posible que los departamentos de inmigración y las leyes laborales les impidan sostenerse por sí mismos. A menos que los fondos lleguen de su país de origen, se morirán de hambre.

Algunas agencias requieren que sus nuevos obreros tengan promesas de sostenimiento total antes de salir. Eso asegura que el misionero sea capaz de desempeñarse durante un período de servicio, y que la agencia no tenga que hacerse cargo de ningún faltante. Por otro lado, este método algunas veces conduce a un tipo de «subasta» de misioneros en las conferencias, un proceso enormemente desagradable para la mayoría de ellos y para los miembros de iglesias.

También puede hacer que los misioneros viajen de iglesia en iglesia, y que cada una proporcione una pequeña cantidad, entendiendo que otras estarán contribuyendo. Esto cansa al misionero, y establece el fundamento para un tiempo de licencia agotador, al tener que visitar nuevamente las iglesias colaboradoras para renovar el levantamiento de fondos. La impresión de que se sostiene a un misionero puede ser engañosa. Una iglesia puede decir que sostiene a cuarenta o cincuenta misioneros, cuando en realidad sólo hace donaciones para esa cantidad, sin sostener totalmente siquiera a uno. Los misioneros son caros, por lo tanto, pocas iglesias creen que pueden sostener a una persona —mucho menos a una familia— por sí solas. Idealmente, cada iglesia debería sentirse responsable de un apoyo total a todos los miembros que salen de la congregación. Sin embargo, las iglesias con visión misionera se ven cargadas con enormes presupuestos, mientras que otras, ciegas al llamado, no hacen nada.

Otro factor es que las iglesias con mentalidad misionera atraen a personas con mentalidad misionera. Estudiantes, enfermeras, u otros convertidos en localidades lejanas, se unen a este tipo de iglesias, quizá buscando el apoyo que saben que necesitarán para salir. Como quiera que se resuelvan estos problemas, tiene que existir el mismo interés en el misionero y en la iglesia enviadora. Ninguno debería levantar fondos por sí mismo.

Algunas agencias de hecho no piden apoyo económico, sino que entregan sus necesidades al Señor y oran para que Él supla. Esto le quita la presión al misionero que sale, pero puede conducir al conformismo. Una meta a ser alcanzada requiere del esfuerzo para levantar fondos, pero sin esa presión, se puede dejar de lado la oración, ¿y quién se dará cuenta?

Las agencias misioneras que utilizan este método algunas veces son mal llamadas agencias «de fe», como si otras no la necesitaran ni la ejercitaran. Hay gente que considera este modo de trabajar tan espiritual, que piensa que los misioneros de hecho no necesitan nada. Como he escuchado decir de mi propia agencia: «Ah, nosotros no necesitamos apoyar a la : ¡Dios lo hace!»

Hudson Taylor desarrolló este método por dos razones básicas. Una era que no deseaba desviar los fondos de las agencias existentes. La otra era que las comunicaciones desde Inglaterra hasta la China eran tan poco confiables en sus días, que él sabía que la provisión sería incierta. Alguien que no haya aprendido a confiar en Dios para sus necesidades diarias estará angustiado constantemente. Se puede confiar en Dios, y es mejor que los misioneros aprendan eso desde el principio.

Todos los misioneros tienen que caminar por fe. Las promesas de apoyo no siempre implican cheques por correo. El misionero que menciona sus necesidades a otros puede con-

fiar en Dios tanto o más que aquel que no lo hace. Cada uno tiene que estar seguro en su corazón del propósito de Dios para él.

¿Cuánto debería ser?

¿Cuál es entonces una cantidad razonable para el sostenimiento económico? Las agencias difieren mucho, y aquí se necesita una definición de políticas. El hecho de tener misioneros del mismo país y sociedad trabajando en el mismo lugar y sin embargo, con estándares de vida ampliamente diferentes, transmite un mensaje erróneo. ¿Cuál debe ser el estándar? ¿Será el correspondiente al del país de envío o al del receptor? ¿Provee la agencia un automóvil, una motocicleta, una bicicleta o nada? ¿Debe el misionero tener un Mercedes mientras que el encargado de la iglesia local conduce una Honda de 50 cm³?

¿Y qué hay de los misioneros en la misma sociedad de diferentes países de origen? En tenemos miembros de Estados Unidos, Japón, Suiza y Singapur, países todos con altos estándares de vida. También tenemos gente de las Filipinas, India e Indonesia, que están luchando por estabilizar y expandir sus economías. ¿Existe un nivel para todos o no existe ningún criterio? Estas preguntas deben enfrentarse antes de que surjan asuntos difíciles.

Los misioneros que viven muy por encima del estándar de vida local transmiten un mensaje de imperialismo económico, o bien dan a entender que convertirse en cristiano es la forma de enriquecerse. Ninguno de los dos supuestos beneficia la imagen del misionero.

Un misionero con equipo moderno valioso puede hallarlo útil para viajar grandes distancias y presentar programas atractivos. Por otro lado, los pastores y maestros locales probable-

mente no logren costear esos lujos. Por lo tanto, sería mejor adaptar su presentación a la tecnología adecuada. Una pizarra de tiza es tan buena como una pizarra magnética, y más barata. Puede no ser tan versátil como un retroproyector, pero es más accesible. Una moto transporta tan bien a una persona como un automóvil, y algunas veces, la humilde bicicleta no deja de resultar útil.

Cuando Jesús emprendió su viaje misionero a la tierra, Él vivió con el mismo estándar que los otros pobladores de Nazaret. Aunque era enormemente rico, con todos los recursos del cielo y la tierra a su disposición, eligió vivir como aquellos a quienes había sido enviado. En nuestros días, los nacionales pueden no tener idea de lo que los misioneros «ricos» cedieron para venir a ellos. Sin importar la modestia con la que viva el misionero, la gente siempre pensará que debe ser rico, porque posee muchas cosas que ellos no tienen.

En algunos países, sin embargo, el problema es el contrario. El misionero encuentra difícil mantenerse a la altura de los nacionales. Japón es un caso de estos. El costo de sostener a un misionero allí ahora está por encima de las necesidades de un pastor común en los Estados Unidos.

Los estándares de vida afectan profundamente las relaciones cuando un misionero y un obrero nacional viven cerca. Una vez le pregunté a un grupo de estudiantes en una ciudad asiática lo que les molestaba más con respecto a los misioneros extranjeros. Ellos respondieron: «Cuando los extranjeros discuten sobre nuestros asuntos políticos y hacen comentarios sobre nuestro país frente a nosotros». Pero camino a casa, un obrero de confianza de ese país me dijo: «Yo no habría respondido a esa pregunta de ese modo. Lo que realmente me enoja es que un misionero viva en un departamento de lujo con su refrigerador, televisor, aire acondicionado, y equipo de

alta fidelidad, mientras que el obrero nacional viva abajo, en el garaje, sin ninguno de estos elementos».

Las tasas de cambio complican las cosas, especialmente en países golpeados por una alta inflación. Un misionero en Japón puede necesitar varias veces el sostenimiento que requiere un compañero misionero en otro país. También necesita ropa más caliente de lo normal, si trabaja en un clima frío. ¿Recibe su dinero en la moneda local, o en una internacional, como el dólar norteamericano? Con tasas de cambio que fluctúan diariamente, esa decisión puede costarle muchísimo al misionero.

Los misioneros incurren en algunos gastos que otras personas no tienen. Necesitan viajar hacia su país de trabajo, de ida y de regreso. Tienen que educar a sus hijos, posiblemente en escuelas internacionales más caras. Están expuestos a enfermedades que pueden no haber enfrentado antes. Frecuentemente viajan también dentro de su nuevo país. Por todas esas razones, la cantidad que se le da al misionero para su sostenimiento total puede parecerle muy grande a una iglesia. A menos que esta sea instruida sobre los costos de la agencia, la gente puede pensar que el misionero vive con lujos, mientras que quienes lo sostienen luchan por sobrevivir.

¿Quién paga?

¿Quién corre con cuáles gastos? Esa pregunta debe definirse muy claramente. ¿Proporciona transporte la agencia? ¿Cubre gastos médicos, plan de jubilación, licencias? ¿Quién se hace cargo de cubrir el costo de los muebles y el alquiler, así como los artículos menos indispensables como las cortinas o alfombras? ¿Qué ocurre si el misionero regresa a casa después de dos o tres años, luego de que la agencia ha gastado una suma enorme en pasajes, estudio del idioma y orientación?

¿Quién paga por el estudio del idioma y hasta qué nivel? La enseñanza personal puede ser más eficaz, pero también es la más cara. ¿Quién decide el método a utilizar? Volar por el país puede ahorrar horas de viaje y un taxi requiere menos energía que viajar en autobús, pero ¿quién paga qué, y cómo se toma la decisión? Estas cosas parecen simples cuando la agencia es diminuta, pero a medida que crecen los números, también crecen las complicaciones.

¿Cómo se lo envía?

Muchos países tienen restricciones al cambio de moneda extranjera, o limitaciones sobre el tipo de donativo por el cual se puede emitir un recibo deducible de los impuestos. El hecho de enviar fondos a individuos en el extranjero resulta difícil y puede implicar horas de molestias administrativas. ¿Maneja el dinero la agencia? Algunas agencias comparten sus ingresos, de modo que a nadie le falte, mientras que en otras el misionero trabaja individualmente. Todas las agencias necesitan algunos fondos para gastos administrativos y eso tiene que salir del dinero para el sostenimiento del misionero. ¿Cómo se calcula y se entrega? Si un misionero recibe muchas ofrendas personales, pero no contribuye para nada con el funcionamiento de la agencia, ¿ha de hacerse algo al respecto?

Presupuestar y rendir cuentas

Cada agencia tiene alguna idea de cuánto dinero necesitará para mantener sus operaciones durante el año siguiente. A menos que haya algún método para calcular los gastos, puede que no sepan los ingresos aproximados que requerirán.

Las agencias anglosajonas algunas veces han permanecido en silencio con respecto a sus finanzas. Durante años, las iglesias se contentaban con levantar los fondos y dejar que la

agencia los administrara. Eso está cambiando. Ahora que se ha organizado en los Estados Unidos la Association of Church Missions Committees las iglesias han comenzado a cuestionar seriamente lo que se hace con sus ofrendas. ¿Cuánto se gasta en mantener la representación local de la agencia? ¿Cuánto va para su propio misionero y cuánto para asuntos administrativos? ¿Se está utilizando el dinero con el propósito para el cual fue entregado? Esto está llevando a las agencias y a las iglesias a un mayor sentido de responsabilidad en el manejo de fondos. Aún los gobiernos están tomando cada vez más interés en la forma en que se utilizan los dineros entregados para obras de caridad.

Se aplican reglas estrictas para la contabilidad y algunas veces para el uso del dinero. En algunos países la emisión de recibos deducibles de los impuestos impone restricciones sobre la forma en que el dinero se puede utilizar. Como resultado de ello, la iglesia comprende que el apoyo implica mucho más que escribir un cheque, y las agencias aceptan que deben responder ante las iglesias por su mayordomía. Todo esto tiene resultados positivos para la misión, como la unificación de la iglesia y la agencia en un compañerismo de creciente entendimiento. Las agencias nuevas tienen la oportunidad invaluable de fomentar ese compañerismo desde el principio.

Estos progresos, sin embargo, han incrementado los problemas de responsabilidad de las agencias anglosajonas y la necesidad de una vigilancia estricta de los gastos.

Las culturas asiáticas no siempre tratan asuntos de dinero en esta forma. No es que sean descuidadas o utilicen su dinero con los propósitos equivocados, sino que el llevar cuentas detalladas de sumas pequeñas no es un patrón cultural asiático. No puedo hablar de otras culturas.

Esto presenta algunas dificultades cuando el dinero es

asignado a ciertos proyectos. La iglesia nacional puede sentir que el proyecto abarca un campo más amplio, mientras que la agencia a su vez está consciente de su responsabilidad ante sus ofrendantes. La toma de conciencia con respecto a las diferentes perspectivas nos ayudará a comprendernos mutuamente.

A menos que cada misionero maneje completamente sus propias finanzas, debe llegarse a un acuerdo con respecto a la estimación y asignación de fondos. Estamos obligados a utilizar el dinero según los deseos de los ofrendantes, y eso restringirá la forma en que se puede gastar. La administración de la agencia también requerirá gastos y deberá tratar de mantener esta proporción tan baja como sea posible, desafiando constantemente las mentes de sus líderes. Ciertas categorías de gastos son indispensables, tales como alojamiento, alimento, viajes, equipo y necesidades personales.

El transporte de las pertenencias de un país a otro resulta más costoso cada año. Un misionero que deja su trabajo, por lo tanto, debe ser capaz de entregar a otros los artículos más grandes, como los muebles, o dejarlos en posesión de la agencia. Aquel que va a casa para su tiempo de licencia debe dejar sus pertenencias en un lugar seguro. Asuntos como estos tienen que definirse.

Recuerdo haber asistido a una reunión de la junta administrativa de cierta institución. El director estaba esbozando las propuestas de desarrollo del currículo y los cambios en el personal. Los miembros de la junta asentían calladamente. De repente, entraron en asuntos financieros. Entonces, el aposento se llenó de murmullos y varios subcomités extraoficiales empezaron a discutir entre sí. El dinero puede mover a la gente del sueño a una discusión acalorada. La forma de recaudar

nuestro sostenimiento puede afectar profundamente el tipo de apoyo que recibimos, y el tipo de gente que estará interesada en lo que estamos haciendo.

10

Donaciones de dinero

NADA AFECTA las relaciones más rápidamente que el dinero. Los países evangelizados por agencias anglosajonas se quejan de que las agencias aún controlan el dinero. Escuchamos hablar de misioneros y de imperialismo económico. Por otro lado, los ofrendantes hablan de ingratitud cuando el dinero no produce el agradecimiento esperado.

Dinero para la gente

Si yo soy rico, y doy de mi dinero a un hombre pobre, inmediatamente lo humillo a sus propios ojos. Él puede necesitar el dinero desesperadamente, pero le disgusta el hecho de depender de mí y desea profundamente no hacerlo. Por otro lado, al darle dinero creo en mí mismo un sentimiento de que hago el bien. El hombre pobre también rechaza esto, pues percibe que lo estoy utilizando para alimentar mi propio ego.

El misionero también tiene que luchar con este síndrome,

especialmente si es la primera vez en su vida que ha dependido de otros para su sostenimiento. En vez de ganarse la vida, tiene que depender de las ofrendas del pueblo de Dios. Fácilmente puede resentirse por estar en la posición de recibir. Esto en realidad proviene del orgullo, y él necesita recordar que el Señor está tras los ofrendantes. Si aún así se le hace difícil, esto debe ayudarle a comprender los sentimientos de un nuevo creyente que siempre está en posición de recibir.

Cuando el dinero es suministrado a creyentes e iglesias por parte de una organización misionera extranjera, entonces entran en juego situaciones internacionales que se complican aún más, por sentimientos nacionalistas en ambas partes. La forma en que utilizamos el dinero, por lo tanto, es tremendamente importante. Nada tiene que romper nuestra unidad en el cuerpo de Cristo.

Los misioneros que vienen de culturas opulentas a otras donde abunda la pobreza, a menudo se ven afligidos por un sentido de culpa, que puede conducirlos fácilmente a dar dinero a los necesitados para aliviar su pobreza. Eso no funciona. Puede calmar el sentido de culpa por un tiempo, pero ni resuelve el problema de la pobreza ni hace que el dador quiera al receptor. El síndrome de la pobreza es complicado e involucra sistemas sociales. El receptor puede sentirse humillado y resentido o convertirse en un «cristiano de arroz», que profesa confiar en el Señor por los beneficios que recibirá.

Otro efecto del dar indiscriminadamente es la expectativa que se crea, de que otros misioneros también darán a manos sueltas. Cuando no lo hacen, se producen resentimientos. Uno de nuestros misioneros japoneses descubrió que la gente esperaba que diera generosamente simplemente por ser misionero. Los anglosajones han hecho eso por años, por lo que el con-

cepto de «misionero» está ligado con el dar dinero. Eliminar esa tradición requiere mucho tiempo.

Esta es la razón por la cual las agencias tienen la regla de que los miembros no deben dar dinero sin antes consultar con otros misioneros. Los nuevos obreros son especialmente propensos a dar sencillamente porque ven la necesidad a su alrededor y se sienten incapaces de hacerle frente. La esperanza es que no pierdan su compasión con el tiempo, sino que desarrollen la sabiduría necesaria para buscar otras formas de resolver la intrincada red de la pobreza.

Algunas veces el dinero se utiliza para escoger una agencia en vez de otra. Cada agencia está ansiosa de difundir el evangelio tan ampliamente como sea posible, y cuando un grupo de iglesias viene a la agencia y solicita unirse a ella, los líderes se ven tentados a recibirlas afanosamente. Si la agencia ha estado buscando una oportunidad para relacionarse con ese grupo, puede ver el asunto como una respuesta a la oración. Esto es así a veces, pero otras veces no.

Recientemente visité un área donde una iglesia tribal se está dividiendo después de muchos años. La base para la división es una disputa entre dos familias importantes por el fracaso de un matrimonio entre sus hijos. Ellos no tienen problemas doctrinales ni éticos. El grupo que ha decidido separarse de la asociación de la iglesia ahora está buscando un nuevo patrocinador y una nueva iglesia a la cual unirse. La preocupación principal es hallar apoyo económico para la educación de sus hijos, para reemplazar lo que perderán al separarse.

Cualquier grupo que esté dispuesto a proveerles apoyo económico y a aceptarlos, estará fomentando el que una iglesia en un pueblo grande se divida por razones antibíblicas. ¿Cuánto mejor sería que a los miembros de ambos grupos se

les animase a resolver la disputa y mantener la unidad del Espíritu en los lazos de paz?

Dinero para la construcción

Los factores que operan en el ámbito individual también influyen sobre el grupo. Las agencias fácilmente se pueden ver tentadas a proporcionar todo para una iglesia emergente, a pesar de que la iglesia proteste diciendo que no desea que las cosas se hagan de ese modo.

Una agencia anglosajona en un país asiático deseaba ayudar a una iglesia grande y dispersa con la capacitación de sus obreros. Los movimientos en masa habían conducido a un rápido incremento en la membresía de la iglesia, y se requería urgentemente de enseñanza. Por lo tanto, la agencia proveyó el dinero para construir un centro en medio del área, donde se pudiera traer a los líderes de las localidades vecinas para ser capacitados.

La iglesia protestó, pues deseaba formar a sus líderes en los pueblos, dentro de un contexto local y sin gastos de viaje, ya que aún pequeñas cantidades de dinero eran difíciles de reunir en los poblados rurales. La agencia persistió en la idea de proveer el edificio, y una vez construido, empezó a presionar a los líderes de la iglesia a utilizarlo, porque había costado mucho dinero. Por lo tanto, esos líderes se sentían más o menos obligados a usar un edificio que no querían por cuestiones económicas, para hacer el trabajo que hubieran hecho mejor a un costo mínimo. ¡Demasiado dinero resulta peligroso en las misiones!

El dinero para la construcción de edificios es un motivo de constante controversia entre los misioneros. Algunos partidarios de la plantación de iglesias insisten en que la construcción de un templo al iniciar la evangelización de una comunidad

estimula la asistencia de la gente y hace que la iglesia crezca más rápido. Otros alegan que un edificio no hace una iglesia, y a veces el edificio construido por los misioneros no se adapta a la comunidad: puede reflejar una imagen extraña de lo que ya se considera una religión extraña. Puede, además, provocar roces dentro de la comunidad cristiana mientras diferentes personas buscan el control del edificio. Un líder muy entregado me dijo una vez, señalando el elaborado edificio de una iglesia: «Allí está el mausoleo de Dios. Ellos construyeron la iglesia ¡y enterraron a Dios allí!»

Muchos afirman que si una comunidad ha contribuido con el edificio, es mucho más probable que lo sienta como suyo. Tal vez se necesita una posición intermedia. El punto de vista de la iglesia local, los factores económicos involucrados, el efecto posible sobre el crecimiento de la iglesia, y la imagen proyectada por el edificio, son todos factores a considerar.

En Japón, por ejemplo, las congregaciones a menudo son muy pequeñas y los costos de las propiedades son extremadamente altos. Los japoneses tienen un fuerte sentido de responsabilidad personal y dan en forma muy generosa. Sin embargo, a menudo una pequeña congregación no logra costear la construcción de un edificio aún muy sencillo. Puede ser más sabio invertir el dinero allí, que construir una iglesia de ladrillo para una comunidad tribal, que podría fácilmente erigir su propia estructura con materiales disponibles en su localidad.

Dinero para proyectos

Las organizaciones que proveen para las necesidades de muchas iglesias tienen un problema en particular. Hay iglesias que no pueden manejar un instituto bíblico, un seminario o un hospital. Los cristianos ven la necesidad de dar para construir

y hacer funcionar su propia iglesia, pero los ministerios más amplios parecen remotos. Puede ser mucho más difícil financiarlos. Indudablemente, es un buen consejo para las agencias el hecho de pensar muy cuidadosamente dónde van a iniciar una institución cara, y no sólo por razones económicas.

Hace poco, me encontraba en una ciudad occidental que tiene dos institutos bíblicos muy similares y por lo menos un seminario. La comunidad cristiana del área es muy pequeña. Al visitar los dos institutos y el seminario me pregunté por qué se necesitaban tres instituciones diferentes. Entonces conocí a una misionera de otro país que estaba trabajando en la ciudad, quien me comentó: «Lo que este lugar necesita es un buen instituto bíblico, y estamos pensando en empezar uno». Lo que quiso decir fue que no había una institución que enseñara la postura de su agencia en particular con respecto al mensaje cristiano. Otro instituto bíblico no era lo que esa ciudad necesitaba. Ni estaría bien pedir a la iglesia enviada del país del misionero que contribuyera con lo que eventualmente podría ser una causa de discordia.

Cuando la comunidad cristiana es diminuta en comparación con el resto del país, empezar varios institutos bíblicos u otras instituciones que compitan entre sí, consume los recursos y divide el testimonio cristiano. Los líderes de la comunidad saben lo que se necesita. Sin embargo, algunas veces el misionero extranjero impone en mayor o menor grado la nueva institución sobre las iglesias, o la construye sin consultar. Posteriormente, a la comunidad cristiana se le pide asumirla, proporcionando fondos y personal para la misma.

Por mi propia experiencia y los errores del pasado, yo sugeriría las siguientes pautas para cualquier grupo que considere iniciar una nueva institución u organización. Esta puede ser

un hospital, un seminario, un instituto bíblico, una escuela dominical o programas de literatura.

1. Considere cuidadosamente el futuro de las crecientes necesidades de las iglesias y la comunidad. El hecho de abrir una institución es fácil; pero cerrarla puede ser aún más difícil. Yo he participado en el cierre de un hospital, por lo que conozco la intensidad de la reacción de la gente de la localidad, aunque haya algún otro tipo de provisión por parte del gobierno u otras autoridades. ¿Necesita la comunidad de esta organización en particular? ¿Será necesaria de aquí a veinte años? Si una institución es necesaria únicamente por un breve período, ¿será mejor para la agencia administrarla y luego cerrarla, sin tratar de traspasarla a manos del liderazgo nacional?

2. Reconozca que cuando una agencia administra una organización, puede invertir en ella en tanto haya recursos disponibles. Si el país de envío tiene suficiente dinero, el nivel de apoyo puede ser generoso. Pero una vez que la organización es traspasada a manos de personal nacional, acaso este no tenga acceso a tales recursos. El resultado son problemas económicos, que la agencia puede achacar a la incompetencia de los nacionales, mientras que en realidad el ocultamiento de los fondos de la misión es la gran diferencia.

3. El personal de agencia extranjera que trabaja en una organización está, de hecho, subsidiado indirectamente. Cuando la organización pasa a manos del liderazgo nacional, aquel personal tiene que ser reemplazado por personal asalariado, y esto puede establecer la diferencia entre la solvencia y la bancarrota.

4. Si la agencia está iniciando un proyecto que finalmente desea entregar en manos del liderazgo nacional, los líderes nacionales deben ser incluidos desde el principio. Creo que las agencias anglosajonas a menudo han cometido un error aquí.

Empezamos algo, y luego decidimos que deseamos que continúe cuando nos hayamos marchado. O el gobierno repentinamente decreta que estas organizaciones deben tener liderazgo nacional. Entonces la agencia busca que los nacionales formen una junta y manejen la organización. A pocas personas les gusta que se les pida asumir el proyecto atesorado por otros. Aún menos desean tomar una organización administrada por extranjeros y responsabilizarse de su manejo económico. Creo que esto es así especialmente con respecto a ciertos tipos de literatura, que requieren de inyecciones constantes de capital fresco. Unas cuantas iglesias contribuirán con un proyecto semejante, suponiendo que debe producir utilidades una vez que se vendan los libros. Pero la comunidad cristiana a menudo espera que los libros cristianos sean baratos, por lo que la organización tiene que luchar por cumplir sus propósitos. La junta nacional que debe hacer frente a esto sin los recursos de una agencia internacional se encuentra en una posición crítica. Hallar gente entusiasta con respecto a un proyecto indudablemente puede ser muy difícil, y si no hay nadie desde el principio, es dudoso que aparezcan después, repentinamente. Si los cristianos nacionales no comparten nuestra visión, quizá no sea viable, o tal vez sea innecesaria durante esa fase del desarrollo de la iglesia.

5. Las iglesias no dan fácilmente para organizaciones paraeclesiásticas. Las instituciones como los hospitales, escuelas bíblicas, y seminarios requieren de fondos considerables, que las iglesias usualmente no poseen. El hecho de imponer cargas pesadas de este tipo a la iglesia nacional puede ser muy injusto.

Todos estos factores implican que es indispensable pensar muy bien y orar mucho con respecto al futuro de una organización, aún antes de iniciarla. La cooperación entre agencias

es útil, puesto que a menudo diferentes grupos empiezan el mismo tipo de organización en la misma ciudad sin siquiera saber lo que otros están haciendo. La consulta previa con líderes de la iglesia también evita que se invierta en instituciones innecesarias.

Contratación de nacionales

¿Deben los misioneros emplear a locales? Existe diferencia entre emplear locales para trabajos domésticos o administrativos y emplear obreros cristianos. La diferencia no reside tanto en el valor del ministerio sino en el efecto que produce el dinero en las relaciones.

Una secretaria o una empleada doméstica se contratan para hacer un trabajo durante cierta cantidad de horas al día, en los términos normales para ese tipo de trabajo en la localidad. Un pastor u obrero cristiano, sin embargo, está haciendo muchas de las cosas que el misionero hace, y a menudo las hace junto a él. Si, además, es empleado por el misionero, las relaciones se pueden ver afectadas.

Hemos descubierto que es mejor para la iglesia nacional emplear al obrero, aunque las finanzas sean proporcionadas parcial o totalmente a través de la agencia extranjera, que para la agencia contratarlo directamente. Esto evita que el obrero se vuelva dependiente del apoyo del misionero y a la vez hace que la iglesia esté más al tanto del trabajo de los obreros locales de los cuales son responsables. Es de esperar que la iglesia empiece a hacer lo posible por asumir completamente su sostenimiento.

Tiempo de licencia

Un misionero necesita comer durante su licencia. También necesita ponerse en forma tanto para el tiempo que va a pasar en

su país de origen como para otro período de servicio en el campo. Necesita, además, fondos para la educación de sus hijos. Es de esperar que viaje por todo el país, pero ¿quién cubrirá sus gastos? Si tiene automóvil, ¿quién pagará el combustible, especialmente si hay un buen servicio de transporte público en la misma área?

¿Viajará en autobús, en tren o en avión? ¿Quién toma esas decisiones? Algunas veces, una agencia se da cuenta repentinamente de que su obrero de licencia ha estado pasando facturas altísimas por gastos en viajes, porque nadie aclaró si debía viajar en primera o segunda clase en el tren o si tenía que utilizar el método razonablemente más barato.

Es muy probable que reciba ofrendas por predicar en reuniones. ¿Se esperará que rinda cuentas de estas a la agencia, o las utilizará para gastos de viajes y podrá dejarse cualquier sobrante?

El nivel de apoyo durante el período de licencia puede ser bien diferente del requerido en el campo. Una familia misionera que conozco regresó a su país y se dio cuenta de que se esperaba que se las arreglaran para proveer su propio sostenimiento mientras estaban allí, aunque nunca se les había advertido al respecto. El misionero necesita saber cuál será su situación.

Muy a menudo, el período de licencia es el tiempo adecuado para avanzar en los estudios. ¿Cómo se logra la autorización para hacerlo, y quién paga la matrícula y todos los gastos? Esto debe definirse con tiempo, puesto que los cursos tienen un cupo limitado y debe realizarse la inscripción. Si la agencia provee el dinero para los estudios, deseará asegurarse de que el misionero se quede con ellos durante otro período de servicio.

Algunas agencias prevén una subvención para cubrir algu-

nos de los gastos extras que tendrá el misionero que regresa en su período de licencia. Debe hacerse algún arreglo para cubrir el alojamiento, aunque el misionero se quede en casa de algunos familiares. En la mayoría de los casos, es probable que no contribuya con las finanzas familiares como le gustaría hacerlo, pero el hecho de no contribuir con nada para los gastos es un mal testimonio. La forma de arreglar todos estos asuntos variará de agencia en agencia y de país en país, pero requiere de consideración urgente tan pronto como llega el momento para el primer tiempo de licencia del misionero.

Jubilación

La vida es corta. Las agencias jóvenes tienen que prever desde sus inicios la jubilación, si es que se han de mantener los gastos al mínimo. Pocos países en desarrollo tienen sistemas de seguridad social, y algunas veces, la persona que vive en el extranjero no es cubierta por ninguno, aunque existan. Por lo tanto, debe negociarse alguna forma de seguro grupal. Los términos serán mejores si se logra hacerlo en cooperación con un grupo de agencias.

También hay que decidir cuánto tiempo debe servir un misionero para tener derecho a recibir una jubilación. Algunos pueden no terminar el tiempo requerido para aspirar a una jubilación total, quizá por problemas familiares o de salud. La agencia tiene que decidir si está preparada para asumir el sostenimiento a este tipo de personas cuando llega a la edad de jubilarse. Mi propia agencia requiere de treinta años de servicio para recibir una jubilación, pero aquellos que han servido por veinte años y tienen que retirarse antes, algunas veces pueden recibir una parte al llegar a la edad de jubilarse.

Desdichadamente, algunas iglesias no consideran que el misionero jubilado necesita de algún apoyo. Esto deja a la

agencia con una pesada carga por el cuidado de una persona mayor, cuyas necesidades médicas probablemente aumenten. Si se aparta alguna cantidad durante el servicio activo, la presión sobre los fondos de la agencia será mínima, y la cantidad que se necesita puede incluirse en el sostenimiento. Las agencias y las iglesias asiáticas estarán más al tanto de esta necesidad de lo que han estado algunas agencias anglosajonas, considerando el fuerte respeto cultural por la ancianidad y la experiencia en Asia.

Renuncia

Los misioneros necesitan saber lo que ocurrirá si renuncian a su membresía. ¿Se esperará que reembolsen cualquier gasto realizado en bien de ellos? ¿Durante cuánto tiempo les sostendrá la agencia mientras buscan otra posibilidad de empleo? ¿Quién será el responsable de repatriarlos y enviarles sus pertenencias? ¿Cuánto tiempo de preaviso se requiere?

Licencia temporal

Cuando surge una emergencia en la vida del misionero, o de un familiar, puede ser necesario un permiso temporal para regresar a casa. La agencia necesita decidir cómo se financiará esa visita, quién la aprobará, y por cuánto tiempo se le permitirá al misionero abandonar su trabajo. La agencia puede tener que adelantar el dinero para un boleto de avión, dejando en claro que el misionero lo reembolsará tan pronto como sea posible.

Cuando alguien recibe noticias penosas de su hogar, se siente tentado a pensar que la situación indudablemente requiere su presencia. Es sabio buscar consejo en una persona mayor y en misioneros y líderes más experimentados, y esperar un poco, de ser posible. Las familias pueden exagerar la

seriedad de una enfermedad repentina, y puede ser que noticias posteriores demuestren que resulta innecesaria una visita costosa.

Puede que se requiera ampliar el tiempo de la licencia temporal, incluso más de una vez, pero no se debe permitir que continúe indefinidamente. Usualmente el misionero es responsable de su propio sostenimiento después de un período básico de licencia temporal, y hasta que regrese a su trabajo.

El dinero puede fácilmente ocasionar controversias. La desigualdad en el trato provoca resentimientos. Si los arreglos propuestos son claros y justos, los obreros en su mayoría se sentirán seguros y cumplirán con ellos. Puede que no les gusten todos los términos, pero el compromiso con la agencia implica aceptar su forma de trabajar. Por esto resulta esencial que los candidatos comprendan el tipo de sistema bajo el cual estarán trabajando antes de sujetarse a él.

11

Cuestiones de salud

LA SALUD física y emocional permite al misionero darle toda su atención a su trabajo. Una persona que anda a rastras, a menudo arrastra a otros con él. Una comunidad misionera no puede darse el lujo de convertirse en un hogar de recuperación. Los misioneros —por supuesto— cuidan a sus compañeros enfermos, y cuando la enfermedad es inevitable lo hacen gustosamente. Algunas veces, sin embargo, se acepta para el servicio a alguien con un historial de enfermedades físicas o psicológicas. El comité en el país de envío no tiene el corazón para rechazar la solicitud, especialmente si la persona tiene un fuerte sentido de llamado. Pero la carga impuesta sobre los que tienen que cuidar de ella cuando cae enferma en el campo puede ser muy pesada, y el comité no ve ni siente el tiempo ni la energía consumida como resultado de su decisión.

Antes de salir al campo

Por esto es muy importante un examen médico de los candidatos. Los exámenes deben ser realizados tanto por un profesional totalmente ajeno al proceso, como por el propio médico de la persona. La razón para esto no es la desconfianza en el doctor de la familia, sino el hecho de que un médico se acostumbra a tratar pacientes en su propia cultura y clima. A veces no está bien familiarizado con las enfermedades y tensiones relacionadas con la vida en otro país, o está ansioso de ver a su paciente involucrado en la obra misionera. No es que intencionalmente vaya a pasar por alto problemas serios, sino que también es un ser humano. Puede verse tentado a dejar de lado posibles causas de dificultad en el futuro, lo que un médico más independiente podría investigar.

Si el mismo médico está dispuesto a ver a todos los candidatos de la agencia misionera, gradualmente adquirirá experiencia en buscar posibles causas de dificultad, tales como enfermedades que pueden activarse en una situación nueva o con un cambio de dieta. También aprenderá más con respecto a las condiciones que se enfrentan en el campo. Este asesor médico debe estar en capacidad de evaluar la información entregada por el mismo candidato y por el doctor del candidato. Cuando un misionero tiene que regresar del campo por razones médicas, el doctor puede hallar las causas y así evitar un problema recurrente.

La confidencialidad en asuntos médicos implica que el asesor clínico usualmente no está preparado ni siquiera para permitir que los miembros de una junta o comité vean los documentos. Únicamente compartirá aquello que la junta necesita saber para tomar su decisión.

Una recomendación del asesor médico no deja de ser una recomendación y, por tanto, no debe ser tratada como definitiva.

va. La decisión final tiene que tomarla la junta o el comité interesado. Culpar al doctor por el hecho de que un misionero no sea aceptado es injusto. También hay otros factores involucrados. Algunas veces la junta puede ver el riesgo médico, pero debe pensar que la contribución puede ser tan crucial que se debe tomar el riesgo.

Una mujer con un problema serio en sus ojos hizo la solicitud ante una agencia y el doctor recomendó que no fuera aceptada. En ciertas condiciones podría darse una ceguera, y esas condiciones estaban presentes en el área a la cual debía ir. Sin embargo, ella estaba bien calificada para el ministerio, y dispuesta a tomar el riesgo. Si quedaba ciega, tendría que ser repatriada inmediatamente, pero esto no implicaría imponer enormes cargas sobre otras personas. Por otro lado, podría servir por muchos años sin ningún problema. Así que la recomendación médica fue tomada en cuenta, pero no recibida como decisión final. Esta mujer ha hecho un buen trabajo, y aún se encuentra sirviendo en el campo.

Debe estudiarse el historial médico de los nuevos obreros. Las enfermedades mentales recurrentes, o la depresión, tanto en el individuo como en la familia, pueden ser advertencias serias. Es probable que cualquier debilidad de este tipo se acentúe en el campo, con la tensión del nuevo clima y la cultura. Eventos traumáticos recientes, tales como un divorcio en la familia, un duelo, o un accidente serio, a menudo tienen efectos profundos sobre la estabilidad emocional. Una sucesión de eventos semejantes puede implicar que sea mejor un retraso de la partida al campo.

Cada parte del mundo tiene sus propios problemas de salud. Los candidatos necesitan saber las dificultades específicas que pueden enfrentar, y si es posible aplicarse una serie de vacunas para protegerse de ciertas enfermedades. Nadie nece-

sita contraer la polio en la actualidad, cuando existen medicinas para prevenirla. Las precauciones contra la malaria pueden ahorrar enfermedades recurrentes. También se puede evitar la hepatitis. Deben enseñarse además las precauciones higiénicas normales, tales como asegurarse de que el agua sea potable.

Una vez en el campo

Descanso y relajación

La entrega al Señor y a la Gran Comisión requiere de dedicación e intensidad en la mayoría de los misioneros. El tiempo libre puede verse como una peligrosa señal de pecado. Pero tomar nuestro trabajo con seriedad y tomarnos a nosotros mismos en serio, son dos cosas diferentes. Jesús tomó su trabajo con mayor seriedad que nadie. Hacer la voluntad de Dios y terminar su tarea fueron su bebida y su comida. Cuando sus discípulos quisieron interrumpir su entrevista con la mujer samaritana para almorzar, él los reprendió. Sin embargo, vivió su vida a un ritmo que incluía descanso y renovación. Él nunca descuidó su comunión con su Padre. Nunca permitió que las demandas de otros dictaran lo que debía hacer. Cuando sus discípulos le dijeron: «Todos te buscan», Él respondió: «Vámonos a otro lugar» (Marcos 1.37-38). Estableció sus prioridades según la voluntad de Dios, no según los deseos de los hombres. Los misioneros pueden dejarse llevar por sus propios impulsos internos, y no por la obediencia al Señor, y pueden estresar a la gente. Esto algunas veces surge de una necesidad de probarse a sí mismos.

En varias ocasiones leemos que Jesús llevó a sus discípulos a un lugar desierto para descansar. El hecho de que algunas veces la gente venga también y convierta nuestro día de des-

canso en una reunión enorme, no elimina el propósito del viaje. Podemos planear períodos de descanso y tiempos para vacaciones, aunque tengamos que estar preparados para ser interrumpidos.

Aprender a vivir al ritmo de la voluntad de Dios es una necesidad urgente para todo siervo de Dios entregado. Los fariseos recorrían mar y tierra para hacer prosélitos, pero el resultado final no era agradable al Señor. Pablo tuvo que aprender esto. Aquel fariseo obsesivo y fanático se convirtió en un siervo de Dios, que fue oprimido y perseguido, pero que estuvo satisfecho con hacer Su voluntad.

Vacaciones

Muchas culturas asiáticas tienen pocos lugares vacacionales. La presión para alcanzar el éxito, la urgencia por construir economías crecientes, y la competencia por la educación y los empleos, imponen una disciplina y entrega al trabajo que asombran a los occidentales. Esto también de seguro ocurre en otras áreas en desarrollo. Sin embargo, el estándar de vida cristiana es la vida del Señor y su combinación de ocupación relajada y energía pacífica hace indispensable para nosotros el descanso. Relajarse no es pecado. Una cuerda de violín que nunca se afloja, finalmente chasquea.

Toda agencia tiene que decidir la duración de las vacaciones que se concederán, y el tiempo en que pueden tomarse. Cada agencia también tiene que decidir con qué frecuencia un misionero puede regresar a su propio país durante un período de servicio.

Cuando el país de procedencia está cerca del campo misionero, viajar a casa es fácil. Un coreano en Japón, o un malayo en Tailandia puede estar en su país de origen en menos de una hora. Sin embargo, esto puede ocasionar problemas. Si el mi-

sionero aparece continuamente en su iglesia enviada, los miembros empiezan a preguntarse cómo se las arregla para dejar su trabajo tan frecuentemente, y por qué deben sostener a un misionero como este. Al mismo tiempo, sus colegas misioneros pueden estar a miles de kilómetros de distancia, incapaces de regresar allí más de una vez en un período de servicio, si es que pueden. Tiene que tomarse en cuenta el efecto sobre su moral, pues pueden alimentarse resentimientos y sentimientos de desigualdad.

Hemos descubierto que regresar a casa durante los primeros dos años de adaptación cultural y aprendizaje del idioma puede desestabilizar al misionero e impedir que se adapte tan rápidamente como debería. La visita de sus padres y de parientes cercanos durante esos primeros días también pueden desestabilizarlo emocionalmente, impidiéndole aceptar de todo corazón la nueva cultura, lo que resulta esencial.

Precauciones normales

Dios no garantiza protegernos de nuestras propias tonterías. La gente que se rehúsa a vacunarse contra la malaria no puede esperar una protección milagrosa de la infección. Un misionero me dijo una vez que él había pisado una serpiente para probar Marcos 16.18. Parecía que se gozaba por haber tenido la oportunidad de pisar una serpiente y probar así la realidad de Biblia. Pero Jesús le recordó a Satanás en Lucas 4.12 que no tenemos que tentar a Dios. No tenemos que probarnos a nosotros mismos, ni a nadie, la confiabilidad de Dios. Él protege a aquellos que andan en sus caminos, y eso incluye tomar las precauciones razonables. Cuando Hudson Taylor iba camino a la China por primera vez, se rehusó a usar un cinturón salvavidas. Sentía que necesitaba confiar en Dios y no en un salvavidas. Pero antes de finalizar el viaje, había cambiado de

opinión, comprendiendo que Dios protege tanto por medios naturales como por sobrenaturales.

Así que el misionero hierve el agua si la provisión local está contaminada, pero no se asusta si tiene que beberla sin hervir durante su trabajo misionero. Recuerdo a una anciana en Laos dándome un sapo negro rostizado para que lo comiera. Ella lo sacó del recipiente un poco desaseado, con manos que no habían visto el jabón durante mucho tiempo, y me lo ofreció en un gesto de amistad. Yo me lo comí, y no me enfermé. No haberlo hecho habría sido insultar su generosidad en medio de una profunda pobreza.

Emergencias

Un misionero que se enfrenta a una emergencia necesita saber de antemano lo que puede hacer y lo que no. Cuando esta se presenta, es posible que se encuentre lejos del personal de la misión. Los tratamientos en hospitales van desde los muy inadecuados hasta los enormemente caros, y el obrero acaso tenga que tomar la decisión por sí solo.

¿Quién paga? Algunas agencias satisfacen todas las necesidades médicas de sus miembros, pero otras las ven como un asunto personal. Algunas tienen fondos de emergencias que pueden ser utilizados o retirados posteriormente. Antes de que el hospital o clínica proporcione algún tratamiento, a menudo requiere un depósito como garantía de que la cuenta será cancelada. Algunas agencias proveen a su personal un carné que garantiza su membresía y asegura a todos los interesados que la agencia asumirá la responsabilidad.

A medida que los costos médicos aumentan, el seguro médico se vuelve cada vez más necesario. La asociación de Agencias Misioneras Cristianas en Hong Kong pone un seguro médico a disposición de todos sus misioneros, sin distingos

de organización. Mediante estos arreglos cooperativos, las agencias pueden obtener mejores condiciones para sus miembros. También existe la posibilidad de planes que cubren varios países. Los seguros requieren de esfuerzos cooperativos.

Exámenes médicos periódicos

La mayoría de las organizaciones requieren que sus miembros se hagan exámenes médicos periódicos. Algunas de las más grandes tienen su propio personal médico para hacerse cargo. Este se encuentra al tanto de las enfermedades comunes en diferentes áreas y del tipo de exámenes periódicos que se necesitan. Por ejemplo, en lugares donde la tuberculosis es común, los rayos X aseguran una detección temprana.

La mayoría de las agencias nuevas son demasiado pequeñas para tener su propio personal médico. Esta es otra área en que la cooperación puede resultar muy útil. Si varias agencias en el área se unen para sostener a un profesional médico, los gastos individuales podrían reducirse enormemente. Puesto que el funcionario no estaría comprometido con una sola agencia, su consejo sería totalmente objetivo.

Yo tengo el sueño de que un día un grupo de médicos pudiera formar una agencia médica para servir a toda la comunidad misionera de un área determinada. Puesto que este grupo levantaría su propio sostenimiento, los gastos médicos de las agencias se reducirían, dejando fondos adicionales para la extensión del evangelio. Este grupo médico podría incluir consejería, así como atención física. Este tipo de ayuda en el campo podría evitar que algunas personas fueran repatriadas.

Embarazos y partos

En algunos lugares podrían no existir los recursos necesarios para el cuidado prenatal. Una vez más, la familia misionera

debe saber lo que hará la agencia, y por cuánto tiempo. Si la madre necesita mudarse a un pueblo mayor, a alguna distancia del campo de trabajo, ¿quién cuidará de los otros niños? ¿Se quedarán con el esposo, o irán con su madre? ¿O se mudará toda la familia, lejos del campo de trabajo durante varios meses? Estas cosas tienen que considerarse con bastante anticipación.

Algunas familias pueden desear utilizar recursos locales, para identificarse con la gente. Esto puede ser un acto de fe, pero también puede poner en peligro la vida de la madre, la del niño o la de ambos. La gente local, que siempre ha tenido a sus bebés a su manera, puede poseer una resistencia a infecciones que los extranjeros no desarrollan. Para sopesar los factores se requiere de una discusión en oración.

Médicos nacionales

Estos variarán en su capacidad, según la capacitación recibida y la ética médica común en el país. Muchos médicos locales, especialmente en las ciudades, han sido altamente capacitados y son muy dedicados. Otros están en la profesión únicamente por hacer dinero.

Algunas veces no existe otra alternativa que usar los recursos locales. Otros factores también pueden intervenir en la decisión. Cuando me extrajeron el apéndice en Malasia, un médico local muy bueno me envió a un hospital a ochenta kilómetros de distancia del pequeño pueblo donde vivíamos. Él no tenía ningún problema con el cirujano local, sino con la calidad de las enfermeras. En Singapur, en la actualidad, me siento tranquilo de ponerme en manos del excelente servicio médico que brindan varios hospitales. Los misioneros tienen que evaluar la eficiencia de la provisión local.

Muchos médicos cristianos son muy generosos con los mi-

sioneros. Les cobran menos de la tarifa normal, o no les cobran nada. Debemos tener mucho cuidado de no dar por sentada esta generosidad, y de no aprovecharnos de ella yendo al doctor por afecciones menores. Semejante tratamiento no es un derecho, sino un gesto de gracia de nuestros hermanos y hermanas que necesitamos reconocer y no abusar de él.

Licencia

El tiempo de licencia le permite al misionero tratar sus principales problemas de salud. Un buen chequeo médico al regresar a casa puede descubrir cosas que requieren atención. El tratamiento dental y los exámenes de la vista realizados en casa pueden ahorrar gastos considerables y viajes en otro país, y el tratamiento recibido puede ser mucho mejor.

No se debe permitir que un misionero regrese al ministerio sin que su condición física sea determinada por el médico de la agencia. Un retraso es mucho mejor que un desastre. Es mejor prevenir que curar. Un mes más de descanso puede ahorrar seis meses de mala salud y mal rendimiento.

Servicio como jubilado

Aquellos que desean continuar en el servicio activo en edad posterior a la jubilación, requieren atención especial. Es mejor para algunos pensionarse a la edad establecida. Puede que ellos no comprendan lo cansados que están, o que no estén conscientes de que su capacidad y su salud se van deteriorando. Otros están bien, y pueden continuar en servicio activo por algún tiempo. En estas circunstancias se debe exigir un chequeo médico anual. El misionero debe estar de acuerdo en volverse a su patria en el momento en que el médico diga que debe hacerlo. Mi propia agencia exige este chequeo médico anual, y establece un límite final a los setenta años de edad.

La agencia y el misionero tienen que considerar la carga impuesta sobre la iglesia en el campo si el misionero permanece más de lo que debe y su salud falla. Puede que la iglesia no tenga suficiente gente para proveer el cuidado adecuado y que la carga económica y personal impuesta sobre ella sea demasiado pesada.

El misionero en el campo, por lo tanto, no puede ser descuidado con su salud ni estar continuamente preocupado por ella. Tomar las precauciones adecuadas puede ahorrar meses de enfermedad, pero cuando estamos en situaciones sobre las cuales no tenemos control podemos confiar en el cuidado del Señor. En treinta años de servicio misionero, yo pasé bastante pocos días en cama, a pesar de haber viajado por toda el Asia en circunstancias que variaron desde ciudades contaminadas hasta sencillos hogares tribales. Hace muchos años, el Señor me dio un versículo que puedo compartir con todos aquellos que viajan en su nombre, para que se sientan seguros: «El Señor guardará tu entrada y tu salida, desde ahora y para siempre» (Salmo 121.8).

12

Educación de los hijos

DESDE EL DÍA que a Abraham se le dijo que abandonara su tierra, su gente y la casa de su padre, y fuera a la tierra que Dios le mostraría, toda la familia participó en la respuesta al llamado de Dios. Y aún en la actualidad, nada conmueve más el corazón de un misionero que el bienestar de sus hijos. Su educación y su futuro como adultos pueden determinar en gran manera la capacidad del misionero para quedarse en el campo. Por lo tanto, la forma de educar a los niños es de gran interés para todos los líderes de las agencias.

Política y elección

La agencia y los padres necesitan comprender sus diferentes papeles en la determinación de la forma y el lugar para la educación de los hijos de misioneros.

El papel de la agencia es determinar la política. Algunos

sistemas educativos son muy caros, otros implican que los padres inviertan mucho tiempo en la enseñanza de sus hijos. La agencia tiene que decidir las opciones que puede ofrecer a sus misioneros.

El papel de los padres es tomar la decisión. Ellos tienen tanto la responsabilidad como el derecho de elegir el tipo de educación que piensan sería la mejor para sus hijos, de todas las alternativas ofrecidas. Los padres tienen que asumir la responsabilidad de esa elección y no pueden culpar posteriormente a la agencia si eligieron mal. Algunas opciones requieren de un mínimo de gente que los apoye o se vuelven demasiado costosas, por lo que dejan de ser viables.

Efectos de la elección

Los padres misioneros se ven afectados si tienen que separarse de sus hijos para que estos vayan a la escuela. Por otro lado, si una madre tiene que pasar todo su tiempo enseñando a los niños en casa, no podrá desarrollar ningún otro ministerio. Cuando los niños finalmente dejen el hogar, esto producirá un fuerte impacto en su vida. Estas son solamente dos de las formas en que los misioneros con hijos se ven afectados.

Los hijos se ven afectados si tienen que separarse de sus padres. Si son educados en el hogar, están limitados en su interacción social con otros niños. Si van a escuelas locales pueden crecer conociendo más el idioma local que el propio, o estar más familiarizados con su cultura anfitriona que con la suya.

El personal de la agencia en el país de origen se ve afectado si muchos niños son educados allí, mientras que sus padres están en el campo. Tienen que tratarse asuntos como el cuidado pastoral, el manejo de residencias estudiantiles y los lazos

entre los padres o cuidadores de la residencia estudiantil y los misioneros.

El equipo de la agencia en el campo se ve afectado. Si cierta cantidad de misioneros deja el trabajo porque la provisión para la educación de sus hijos es pobre o inadecuada, aquellos que quedan tendrán que llenar sus vacíos.

La iglesia nacional se ve afectada. Si muchos hijos de misioneros asisten a escuelas locales, puede haber un mayor sentido de identificación con la iglesia local. Si los misioneros tienen que marcharse debido a la educación de sus hijos, la iglesia puede sentirse privada de la ayuda que esperaba.

Las agencias deben tomar en cuenta todos estos factores al decidir las opciones que pueden ofrecer a los padres, y los padres deben tenerlos en cuenta al tomar su decisión. El bienestar de los hijos es —por supuesto— de primordial interés.

Política para la toma de decisiones

La junta o concilio de la agencia en el país de envío necesita recomendar las alternativas que se deben ofrecer a sus misioneros. Ellos son los que conoce el sistema educativo en su propio país, en el cual finalmente los hijos tendrán que encajar. Lo anterior se cumple aún con respecto a agencias internacionales. En nuestra agencia hemos tenido diecinueve países enviados diferentes. Cada junta en el país de envío recomienda al cuerpo internacional aquellas que considera son las mejores alternativas para los hijos de sus misioneros. El cuerpo internacional luego evalúa si estas recomendaciones se ajustan a la política general de la agencia.

La junta o el concilio en el país de envío puede ser alternativamente el único cuerpo capaz de tomar decisiones.

Al establecer la política con respecto a la toma de decisiones, deben considerarse los siguientes factores:

1. *Preferencias de los padres.* Esto debe ocupar un lugar importantísimo en la mente de aquellos que toman la decisión. Si los padres no se sienten satisfechos, la moral de la agencia puede verse seriamente afectada.

2. *Implicaciones económicas.* Las escuelas locales pueden ser relativamente más baratas que las escuelas internacionales, que usualmente son muy caras. El costo del transporte para viajar a la escuela también debe tomarse en cuenta. Poner en funcionamiento una escuela para hijos de misioneros tiene grandes implicaciones económicas.

3. *Filosofías educativas.* Estas difieren mucho de un lugar del mundo a otro. Aún entre países de habla inglesa, la educación estadounidense es muy diferente de la británica. Los sistemas de educación confucionistas enfatizan el aprendizaje de memoria, mientras que la mayoría de los sistemas occidentales busca capacitar al individuo para manejar la información por sí mismo. Si un niño asiste a una escuela con una filosofía educativa y luego tiene que cambiarse a otra totalmente diferente, puede sufrir considerablemente.

4. *Punto de vista de los ofrendantes.* Los ofrendantes proveen las finanzas para mantener las misiones en marcha. A menudo hacen sacrificios. Las opciones abiertas para la educación de sus propios hijos pueden ser limitadas. Por lo tanto, tienen que estar convencidos de que lo que la agencia decida hacer es justificable.

Por ejemplo, un misionero cuyos hijos habían sido educados en el campo durante la primaria, tuvo que enviarlos a su país de origen para su educación secundaria. Ellos tuvieron que ponerse al día en ciertas materias. Además de eso, en su país el ingreso a una universidad es extremadamente difícil. Proveer para la educación privada de estos niños era mucho más caro que enviarlos a una escuela pública. La junta en el

país de envío sintió que este gasto extra era justificable, aunque algunos de los ofrendantes podían no estar en condiciones de enviar a sus propios hijos a este tipo de escuela.

5. *La guía del Espíritu*. Las decisiones que afectan tantas vidas no pueden tomarse precipitadamente o a la ligera. Se requiere de mucha oración y la consideración de todos los factores involucrados. Solamente así puede sentirse la guía del Espíritu Santo y sujetarse a ella.

Decisiones personales

Una vez que los padres han considerado las opciones disponibles, y han tomado una decisión, deben mantenerla. No existe el sistema ideal, y los problemas pueden aparecer más claramente una vez que se han decidido. Sin embargo, el proveer las opciones con respecto a la educación requiere de mucha planificación previa, y un cambio de decisión repentino puede resultar muy costoso y molesto. También resulta molesto para los niños y les produce un sentido de inseguridad.

Los padres también deben preparar a sus hijos positivamente para el sistema educativo elegido, produciendo en ellos un sentido de anticipación de cosas buenas por venir. Después de haber enviado tres hijos a la escuela lejos de nosotros, sabemos lo valioso que puede ser prepararlos. Si bien estuvieron lejos de nosotros durante los períodos escolares, aún recuerdan estos años con alegría. Sin embargo, si los padres revelan a los niños sus propias dudas, puede que ellos nunca se sientan completamente tranquilos en la escuela. Los niños captan rápidamente las actitudes de sus padres.

Los hijos de misioneros enfrentan cambios, transiciones y dislocaciones constantes en sus circunstancias. Cuanta mayor consistencia podamos proveerles, mejor. Por ejemplo, hemos

descubierto que los niños necesitan poder visualizar el lugar donde viven sus padres.

La relación padre-hijo afectará toda la educación del niño. Por lo tanto, cultivar relaciones sanas durante los primeros años de la vida de un niño es básico para una educación exitosa. Los niños seguros del amor de sus padres pueden superar muchas dificultades.

Opciones posibles

Escuela hogareña, en el campo

Algunos países proveen escuelas para sus compatriotas en el exterior. Los Estados Unidos, Francia, Alemania y Suiza son especialmente buenos en esto. En muchas de las grandes ciudades del mundo existen también escuelas japonesas.

Ventajas

- La misma filosofía educativa que el país de origen.
- Interacción social con niños de trasfondo similar o igual.
- Posibilidad de que el niño viva con sus padres si trabajan cerca.

Desventajas

- Usualmente este tipo de educación es muy cara.
- Se marca la diferencia entre el bajo ingreso de los padres misioneros con respecto al los que son empresarios.
- Efecto de los estándares del mundo de la comunidad extranjera.
- Menos contacto con los niños locales.
- Tienta a los misioneros a trabajar cerca de la escuela.
- No siempre puede proveer el nivel de enseñanza que se requiere en algunas materias, como ciencias.
- Posibilidad de que sólo lleguen hasta cierto nivel.

Escuelas internacionales en el campo

Estas escuelas operan con un currículo internacional, pero la mayoría de ellas utilizan el inglés como medio de instrucción. Estas escuelas son objeto de las mismas ventajas y desventajas que las anteriores, con las siguientes diferencias:

Ventajas

- Amplia interacción social.
- Usualmente tienen un buen estándar.

Desventajas

- Currículo occidental, pero no tan estrechamente ligado a las necesidades del propio país.
- Mejor preparación para una educación superior en el Primer Mundo que en el Tercero.

Escuelas locales

Ventajas

- Buena interacción con los niños locales.
- Ayuda a los niños a aprender bien el idioma local.
- Los niños pueden vivir en casa.
- La iglesia local aprecia la identificación.
- Más barata que la mayoría de las opciones.

Desventajas

- El niño cuyo aprendizaje del idioma es inadecuado puede no encajar bien.
- El niño puede perder su habilidad en su idioma natal, dificultando su regreso a su propio país.
- El estándar educativo puede no ser muy alto, especialmente en áreas rurales.

Escuelas para hijos de misioneros

Algunas agencias o asociaciones de agencias anglosajonas tienen sus propias escuelas. Estas poseen maestros dedicados y gente que se preocupa por los niños fuera de las horas de clase, todos reclutados y llamados a este ministerio.

Ventajas

- Maestros misioneros con un alto grado de dedicación.
- Disponibilidad de cuidado pastoral.
- A los niños se les brinda una mentalidad cristiana.
- Usualmente grupos más pequeños, por lo que los niños reciben atención personal.

Desventajas

- Separación de los padres, en la mayoría de los casos.
- Pueden no ser capaces de proveer diferentes filosofías de la educación.
- Peligro de formar un gueto cristiano aislando a los niños de los golpes de este mundo.
- La reinserción en el mundo secular puede ser más dura.
- Separación de la cultura local y dificultad para aprender el idioma local.
- Dificultad para obtener visas para el personal.

Cursos por correspondencia

Algunos países tienen este sistema bien organizado. Las lecciones llegan regularmente a la oficina de correos, y los padres supervisan el trabajo.

Ventajas

- Los niños viven y trabajan en casa.
- Estrecha supervisión paterna.
- Se adapta a la filosofía de la educación nacional.

- Puede mantener a algunos padres en el campo.
- Los niños trabajan a su propio ritmo.
- Cursos arreglados para necesidades individuales.

Desventajas

- Poca interacción social.
- Falta de competencia.
- Los padres pueden no tener la capacidad de enseñar.
- Un padre puede estar muy ocupado en esto y no compar-
tir el ministerio con su pareja.
- Requiere de gran disciplina por parte de los padres.
- Posibles retrasos en el correo.
- Muchos países no pueden proporcionar este tipo de lec-
ciones.

Educación en el país de origen

Puede haber residencias estudiantiles en el país de origen del misionero, a las cuales los hijos pueden ser enviados al tiempo que asisten a escuelas locales.

Ventajas

- Los niños pueden quedarse dentro de su propia cultura.
- Otros miembros de la familia pueden cuidar de los niños durante las vacaciones.
- Probablemente la mejor preparación académica para el niño.

Desventajas

- Separación de los padres durante ciertos períodos.
- Costo del viaje de los niños para visitar a sus padres.
- No todas las familias pueden proveer cuidado.
- Padres incapaces de dar instrucción adicional y estímulo en los estudios.

Envío de un maestro para complementar la provisión local

Esta alternativa implica el hecho de que un maestro vaya al exterior para preparar a los niños para su reinserción en el sistema educativo, especialmente en ciertas materias, tales como el idioma natal.

Ventajas

- Complementa la educación escolar local.
- Asegura la conservación del idioma natal.
- Eficaz en función de costos.

Desventajas

- Familias muy diseminadas.
- Posiblemente el trabajo no es suficiente para llenar el tiempo del maestro.
- Dificultad en la interacción social del maestro (a menos que aprenda el idioma local).
- Falta de continuidad, si los maestros cambian con frecuencia.

De lo anterior se deduce que no existe una solución ideal para la educación de los hijos de misioneros. Cada opción tiene sus ventajas y desventajas. Los padres necesitan tener presentes los siguientes factores:

1. Ningún sistema cubrirá todas las necesidades de todos los niños, porque todos son diferentes.

2. El factor más importante en el éxito de cualquier opción es el compromiso definitivo de ambos padres para hacer que funcione. Los padres tienen que estar unidos en su decisión.

3. Las decisiones tomadas y sostenidas en oración, con una consideración cuidadosa de las implicaciones a largo plazo para la familia, demuestran su valor posteriormente.

4. Los padres deben buscar el consejo de otros, especialmente de aquellos que han utilizado exitosamente opciones diferentes de la de su preferencia.

Educación terciaria (o superior)

En el pasado se daba mucha atención a la educación primaria y secundaria de los hijos de misioneros. A medida que la educación superior se convierte en la norma y se hace cada vez más costosa, las agencias se han visto obligadas a considerar este problema.

Un estudiante inicia su educación superior alrededor de los dieciocho años. El hijo de un misionero que regresa a su país a estas alturas, lleva consigo una cosmovisión, una experiencia de manejo del cambio, un trasfondo cristiano y una herencia internacional que otros no poseen. Sin embargo, si ha sido educado con sus padres, o en una escuela cristiana, ahora descubre que su sistema de valores es muy diferente del de sus contemporáneos. Tal vez se aferre fuertemente a otra religión, o posiblemente no tenga ninguna en absoluto. Las drogas, el sexo y la política vuelcan su atención en una dirección para la cual pueden haber tenido poca preparación.

A la vez, puede no tener un hogar a donde ir en vacaciones. Es probable que no desee ir a la residencia estudiantil de una agencia, aunque esta le sea brindada, porque trata de establecer su propia identidad en un mundo hostil. Justo cuando necesita más consejo que nunca, está lejos de su familia. Aún cuando la familia estuviera con él, no existe ninguna garantía de que se sentiría capaz de discutir sus problemas y tentaciones con ella.

Si la agencia no logra cubrir los gastos de su educación y él no puede aspirar a una subvención o beca estatal, deberá to-

mar un trabajo de medio tiempo, es decir, suponiendo que pueda conseguirlo.

Los padres y la agencia tienen que prestar mucha atención a este período en la vida de un joven. La iglesia madre también necesita estar al tanto de las presiones que esta época implica.

Cuestiones sobre la reinserción

El hijo de un misionero ha pasado la mayoría de sus años formativos en una cultura diferente. Cuando regresa a la cultura de sus padres resulta un extraño. No conoce los temas de moda, de los que hablan sus compañeros. Deportes, televisión, películas, últimas noticias en la sociedad: todo es nuevo para él. No conoce el lenguaje en boga, especialmente los modismos que muestran si uno está actualizado. Otros jóvenes pueden burlarse de su acento, o de su ignorancia.

Los hijos de misioneros tienen que aprender a decir «adiós» muy a menudo. Ellos o sus amigos se mudan con frecuencia. Esto hace que se vuelvan renuentes a formar relaciones estrechas. Separarse se vuelve demasiado doloroso, por lo que construyen una cubierta protectora sobre sus corazones y se alejan de las amistades cercanas. Puesto que todo esto es una reacción en gran medida inconsciente, al hijo de misionero que regresa a casa se le dificulta el hecho de ser extravertido y crear nuevos vínculos. Esto puede hacer que se encierre en sí mismo, lo que otros no siempre comprenden.

La reinserción afecta tanto a los hijos de empresarios y de militares como a los hijos de misioneros. En los Estados Unidos se ha invertido mucho tiempo tratando de hallar formas de ayudar a los hijos de empresarios y militares en este proceso. Los empresarios japoneses también están empezando a tratar el asunto. Como cristianos, necesitamos estar conscientes de

sus implicaciones psicológicas y espirituales, y podemos aprender de los estudios realizados en el ámbito secular.

El niño educado en el exterior tiene una apreciación diferente de la cultura de sus padres, que de la de ellos mismos. Es muy posible que desee regresar a aquella parte del mundo en que pasó la mayoría de sus años formativos.

Encuentro de respuestas correctas

En esta área tan delicada no podemos darnos el lujo de actuar independientemente. Ninguna misión tiene la suficiente sabiduría o recursos para lograr la solución ideal sin la ayuda de otros.

Los misioneros anglosajones han recibido con agrado la proliferación de nuevas organizaciones en años recientes, tanto en el Primer Mundo como en otras partes. Pero existe otro ángulo: a menos que estas organizaciones estén preparadas para trabajar juntas y resolver así asuntos como la educación de los hijos de misioneros, ninguna solución será la mejor.

Un ejemplo de Corea del Sur

He discutido este asunto muchas veces con miembros del concilio de la en Corea. La mayoría de los coreanos que va al extranjero no lleva a sus familias consigo, por lo que hay pocas escuelas coreanas en otros países. Hasta donde yo sé, no existe un sistema de enseñanza por correspondencia para niños coreanos en el extranjero. Los que asisten a las escuelas de nuestra agencia tienen que aprender inglés y sin duda absorben también algunas actitudes occidentales al mezclarse con sus pares de ese origen. Si estos niños terminan su escuela en inglés, existe un verdadero peligro de que deseen emigrar a países del Primer Mundo para su educación superior. Eso no da una buena imagen a las misiones.

Los niños coreanos que regresan a casa después de un largo período en el extranjero están mal preparados para la intensa competitividad del sistema educativo coreano, y por lo tanto, se encuentran en desventaja desde el principio. Si han estado en una escuela de habla inglesa, es probable que sus compañeros digan que ya no son coreanos, y se burlen de sus esfuerzos por integrarse.

Hemos discutido el envío de maestros coreanos a las escuelas de la agencia para mantener el idioma y la cultura de los niños, pero esta idea no ha prosperado.

Corea está enviando en la actualidad un gran número de misioneros nuevos a muchos países del mundo. Todas las organizaciones enviadoras enfrentan el mismo problema. Si bien aparentemente no existe la solución ideal, es más importante hallar una buena solución comprometida que veinte o treinta soluciones individuales.

La comprensión compasiva de la iglesia en cada lugar ayudará a los misioneros a enfrentar este asunto. Es probable que los problemas se compliquen en vez de solucionarse.

Hace unos treinta años, se podía esperar que un misionero estuviera en servicio activo hasta su jubilación. En la actualidad eso es cada vez más raro. La educación de los hijos hace que muchos misioneros regresen a su tierra después de unos diez años o más de servicio. Por supuesto, se puede lograr mucho en diez años, pero en el contexto asiático, diez años apenas sientan las bases del desarrollo de relaciones para un trabajo misionero eficaz. Veinte años producen mayor influencia y las canas aumentan el potencial. Después de treinta años en Asia, puedo ver cómo un período mayor es muy importante. En Asia, la gente es más importante que los programas, por lo que cuanto más profundas sean las relaciones, mayores son las posibilidades de impacto.

Yo no tengo ninguna prescripción para resolver el asunto de la educación. Pero estoy muy consciente de las preguntas y de la importancia de hallar respuestas. Esas respuestas tienen que ser flexibles, puesto que la situación educativa varía constantemente y la provisión de los gobiernos está continuamente en aumento, lo mismo que las demandas de los niños.

El cambio, la transición y la dislocación, son parte y parcela de la vida del misionero y de sus hijos. Todos necesitamos desarrollar una filosofía del cambio como la de Jeremías (Jeremías 29.11). Un hijo de misioneros dijo: «Nunca serás arrancado cuando estás arraigado en Dios».

13

Regreso a casa

LLÁMESE como se llame: período de licencia, tiempo de descanso, o cualquier otro nombre, todo misionero necesita una oportunidad para regresar a su país y renovar sus lazos allí. Posiblemente ha estado lejos de dos a seis años. Su familia necesita verlo de nuevo. Su propia congregación puede haber cambiado, aunque el pastor sea el mismo desde que se fue. Necesita descansar de las presiones del trabajo en otro idioma y cultura, para refrescarse y quizá también actualizar sus conocimientos. Necesita estar en forma para otro período de servicio. A la vez, la agencia puede necesitar que asista a reuniones y, sin duda, debe reportarse ante las iglesias que lo enviaron al campo.

Los primeros misioneros, Pablo y Bernabé, regresaron a Antioquía desde donde habían sido «encomendados a la gracia de Dios para la obra que habían cumplido» (Hechos 14.26-28). Se nos cuenta que ellos «se quedaron allí mucho

tiempo con los discípulos». Posteriormente, surgió todo el asunto de la circuncisión que conmocionó a la iglesia, y puesto que se encontraban allí y habían estado ministrando a gentiles incircuncisos, es natural que se les llamara para pedirles consejo. No todo misionero que regresa es aprovechado por su iglesia en una forma tan eficaz, considerando la experiencia que ha ganado. Demasiado a menudo es tratado como una persona extraña que, por supuesto, está desconectada del mundo real.

Períodos de servicio

Las agencias necesitan definir la duración de un período de servicio normal en el campo, y el procedimiento para decidir cuándo un misionero puede regresar a casa. La duración de un período normal debe ser determinada por los requisitos del ministerio en el campo, las tensiones experimentadas, la necesidad de renovar el contacto con la iglesia o iglesias enviadoras y de reportarse. Algunos idiomas son difíciles de aprender, por lo que no es sabio tener un primer período de servicio demasiado corto. Cuatro años parecen un mínimo básico. Si el clima no es demasiado pesado y no existen peligros especiales de enfermedad o perturbación, cinco años serían lo adecuado. Por supuesto, algunos pueden necesitar regresar a casa antes por razones médicas, u otras. Si no se ha establecido la duración de un período, la gente comienza a hacer comparaciones entre misioneros y a preguntarse por qué algunos regresan a casa antes que otros.

La duración permitida para un período de licencia también debe determinarse. La recuperación y el reajuste a la cultura madre requieren tiempo. El misionero puede necesitar tomar algún curso de capacitación y la agencia o la iglesia querrá que participe de reuniones en su nombre. El hecho de estable-

cer licencias demasiado cortas es autodestructivo. El misionero regresa al campo agotado por las demandas de la familia y la iglesia y comienza un nuevo período de servicio cansado y mal preparado para enfrentar las nuevas tensiones. Así que seis meses parecen un mínimo básico, y un año puede no ser demasiado. Esto varía si el país natal es muy pequeño, como Hong Kong o Singapur.

Cuidado pastoral

Ya hemos considerado esto desde el ángulo del campo. Ahora tenemos que verlo desde la base de envío. Muchos misioneros asiáticos me han dicho que sus organizaciones de origen no saben cómo tratarlos o qué hacer con ellos. Una iglesia o agencia pueden no haber tenido nunca misioneros de regreso, por lo que nadie conoce sus necesidades. El resultado es que a menudo son tratados como obreros adicionales de la iglesia, y se espera que se metan de lleno en todo su programa ministerial. El obrero de la iglesia no espera un período libre de compromisos, así que ¿por qué habría de hacerlo el misionero?

Necesidades físicas

La mayoría de los misioneros, por la naturaleza de su llamado, son individuos muy dedicados y altamente motivados, que tienen su trabajo como máxima prioridad. Al finalizar un período de servicio, se vuelven más útiles y pueden hacer más. A medida que se acerca la licencia, tratan de hacer tanto como pueden antes de partir. Por lo tanto, llegan a casa físicamente exhaustos.

Cuando Elías luchaba contra los profetas de Baal, estaba muy activo. Los desafió, se burló de ellos, y los degolló (¡afortunadamente eso no es parte del llamado misionero moderno!). Construyó un altar, oró para que descendiera fuego,

desafió a la gente con el resultado, subió a la montaña y oró por lluvia, y luego corrió delante del carro de de regreso a Samaria. ¡Y ese fue el trabajo de un día! No es de extrañar que después se deprimiera y sucumbiera ante las amenazas de la reina de asesinarlo.

Elías se retiró del calor de la batalla para atender sus heridas. Dios no lo reprendió ni lo interrogó, sino que lo dejó dormir y lo alimentó. Los misioneros son seres humanos. Puede que ellos no comprendan lo cansados que están hasta que se detienen, pero entonces el cansancio los golpea fuertemente. Bienaventurado el misionero cuya iglesia comprende esto y vela porque tenga suficiente descanso en vez de obligaciones.

Necesidades espirituales

El misionero sale para predicar el evangelio, para dar algo a la gente. Puesto que usualmente está hablando, no tiene muchas oportunidades para escuchar. Además, durante varios años, en su primer período ha estado trabajando con la Biblia en un idioma poco conocido. Los pasajes que una vez conmovieron su corazón ahora desafían su mente, mientras lucha por interpretarlos en una forma significativa. Puede no haber tenido mucho compañerismo con gente en su propio idioma. Vuelve a casa vacío.

Desdichadamente, demasiados misioneros regresan de su período de licencia tan vacíos como se fueron. Nadie en su tierra se dio cuenta de que necesitaban renovación y frescos espirituales. Se espera que sean supercristianos, así que, ¿cómo van a necesitar ayuda?

El misionero mismo conoce su hambre espiritual. A menudo vuelve a su país sintiendo un profundo fracaso en esta área. Había salido con grandes esperanzas e ideales, pero bajo la presión del idioma, la cultura y las relaciones, tal vez descu-

brío en sí mismo actitudes y pecados que nunca soñó que podrían estar allí. Lejos de sentirse un gigante, puede verse como enano espiritual. Necesita ayuda para restaurar su autoestima a través de la gracia de Dios en Cristo.

Necesidades emocionales

Ya hemos visto que las relaciones personales constituyen uno de los principales desafíos para todo misionero. A veces se lucha por tres o cuatro años con un compañero con el que resulta difícil llevarse bien o con una situación de iglesia continuamente agotadora. El misionero anhela encontrar a alguien que lo escuche y en cuya confidencialidad pueda confiar, que lo atienda comprensivamente y no se precipite con soluciones espirituales simplistas. Necesita de alguien que le dedique tiempo.

Desgraciadamente, lo que ocurre casi siempre es que ni bien llega, se le pide al misionero que hable sobre su trabajo en una serie de reuniones. Empieza tímidamente, consciente de los problemas no resueltos en los que nadie parece interesado. Empuja estos hacia su subconsciente para poder desempeñarse en una forma aceptable frente a la gente. A medida que su licencia continúa, sigue recibiendo afirmaciones sobre su ministerio, y hasta puede sentirse con algo de héroe, el centro de atención y admiración. Para cuando su licencia termina, él se ha olvidado por completo de sus problemas. Pero al regresar a su ministerio se enfrenta inmediatamente con las dificultades sin resolver, que no se habían ido, sino que sólo habían sido enterradas. Entonces vuelven arrasando con todo, como la corriente en el mar, cuando va de regreso.

Florence Allshorn escribió: «Por lo tanto, es necesario que cuando los misioneros regresen a casa tengan tiempo para la reflexión y para buscar la guía de alguien con mayor experien-

cia espiritual que ellos, y que por lo tanto pueda, cuando fuera necesario, ayudar a desenmarañar los hilos de sus experiencias pasadas y brindar un verdadero consejo y orientación para el futuro».

Tanto las necesidades físicas como las psicológicas del misionero reclaman unas vacaciones dentro del período de licencia. El proceso de reinserción que hemos considerado requiere de por lo menos tres meses libres de reuniones y compromisos, para poder readaptarse a su tierra. La preparación para el regreso implica un tiempo similar para reunir el equipo, empaquetar, y despedirse de familiares y amigos. El mejor momento para un verdadero descanso es a la mitad del período, cuando todas las otras presiones le han sido quitadas y la gente se ha acostumbrado a verlo nuevamente.

Necesidades familiares

La renovación de lazos familiares es una parte vital del período licencia, y el misionero debe tener tiempo para hacerlo. Los padres han pagado un precio alto por permitir a sus hijos trabajar en el campo. Los nietos no se han visto durante varios años y pronto se irán nuevamente. A medida que los padres envejecen, inevitablemente se preguntarán si aún estarán allí la próxima vez que sus hijos regresen. Mi propia madre murió dos semanas antes de que finalizara nuestro primer período de servicio y nunca conoció a dos de sus nietos.

No podemos permitir que los padres de los misioneros sientan que las demandas de la agencia tienen prioridad sobre sus necesidades. Esto debe ser inculcado en la mente del misionero dedicado, que siempre quiere estar en movimiento, tomando reuniones. Cultivar cuidadosamente las relaciones con los padres mientras el misionero está en el campo es algo que a menudo se paga con creces en términos de apoyo y coopera-

ción. Las conferencias para padres de misioneros permiten a aquellos con experiencias similares compartir sus intereses comunes.

Necesidades de alojamiento

La mayoría de las agencias en el país de origen dan por sentado que el misionero podrá hospedarse en casa de sus familiares, y es que este es el mejor arreglo. La familia bien puede pensar lo mismo. Tiene, además, la atracción adicional de no requerir ningún desembolso. Sin embargo, antes de asumir esta como la práctica normal, la agencia debe considerar los costos, tanto para el misionero como para su familia.

El misionero ha estado lejos por varios años. Puede haber dejado el hogar estando soltero y regresar casado, o haber salido con su esposa y regresar con niños pequeños. Sus padres probablemente lo verán como era antes de marcharse al campo. Esto puede restringirlo severamente, o producir una tensión considerable mientras trata de complacer a su familia, a su esposa, a sus hijos y a la agencia.

Un misionero soltero puede hallarse bajo fuertes obligaciones. Sus hermanos y hermanas tal vez piensan que, por haber estado ausente durante varios años, ahora le corresponde tomar su turno en suplir las demandas de la familia. Si no son cristianos, las expectativas a menudo son aún mayores, puesto que pueden ver su ausencia como algo que impuso cargas adicionales sobre ellos. Las familias misioneras con niños pequeños enfrentan un problema en particular, especialmente si su alojamiento en el campo ha sido sencillo. Si uno vive en una casa con esterillas, de paredes, divisiones y piso de bambú, lo que se derrama en el suelo rápidamente se va a través de las hendiduras. Los niños aprenden hábitos como estos rápidamente. Así que si no están acostumbrados a las alfombras, pisos pu-

lidos y muebles de buena calidad, su conducta puede horrorizar a sus abuelos. Ellos tal vez pregunten: «¿Qué tipo de padres son ustedes, que permiten a sus hijos comportarse así? ¿Acaso no les han enseñado buenos modales?» Por su parte, los niños pueden sentir que además de tener que enfrentar un nuevo país extraño, que está muy lejos de ser casa para ellos, repentinamente encuentran todo tipo de restricciones.

El asunto del alojamiento puede ser difícil de arreglar, y en países donde los lazos familiares son fuertes, el hecho de pensar en vivir por separado puede parecer totalmente anticultural y poco fraternal. A pesar de ello, sin embargo, sugiero que las agencias consideren seriamente el tipo de hospedaje que sus misioneros necesitan, al estar de regreso, y dónde estará localizado. Si la iglesia local está preparada para hacer los arreglos, mucho mejor, siempre y cuando sea algo adecuado.

¿Qué queremos decir con adecuado? Muchas veces nuestra familia regresó a casa agotada, solamente para descubrir que la casa provista necesitaba ser fregada de pies a cabeza. Una iglesia puede hallar un lugar desocupado a un precio razonable. Necesita ser amueblado, por lo que toda la gente envía sus muebles viejos al lugar, para la familia que regresa. Pocos se detienen a pensar en la forma en que reaccionarían si se les pidiera vivir con muebles desechados que no combinan unos con otros. El misionero como una persona *espiritual* no puede protestar, y si lo hace se le recuerda que debe estar agradecido por lo que la gente ha hecho amablemente. ¿Acaso no ha sido llamado a una vida de sacrificio?

Un alojamiento adecuado, bien preparado, puede hacer una enorme diferencia en el tiempo de licencia del misionero. Un mal alojamiento transmite un mensaje de descuido. Hasta escuché que, en una agencia recién fundada, un misionero que

regresó descubrió que se esperaba que buscara y se proveyera de su propio alojamiento. ¡Eso es devastador!

Reingreso al país de origen

Poca gente que ha vivido en el extranjero puede comprender realmente lo que significa regresar a casa. El proceso de reingreso requiere el tipo de atención que se da a los astronautas cuando vuelven a la tierra.

Durante los cuatro años o más que ha estado lejos, el misionero ha cambiado, su cultura ha cambiado, y su iglesia ha cambiado. Probablemente el ambiente físico también ha cambiado. Yo me he ido de Singapur sólo por un par de meses y he hallado a mi regreso una nueva carretera, una nueva construcción o un nuevo edificio para oficinas.

El misionero ha absorbido algunos aspectos de otra cultura, y ha pagado el precio por hacerlo. Algunos puntos de la cultura nueva le atraen, y fácilmente puede comparar negativamente su propia cultura con aquella que ha aprendido a conocer y amar. Ha aprendido que otras formas de hacer las cosas no necesariamente son malas, y algunas veces hasta son mejores, o por lo menos más atractivas. Esto puede hacer que se irrite con su propia gente, aunque no sepa la razón.

Puede sentirse culpable de sus sentimientos. Está experimentando un choque cultural a la inversa, y necesita ayuda para comprender la forma de hacerle frente. Su propia cultura es ahora diferente. Quizá hasta haya nuevas normas de cambio, o se haya lanzado un nuevo sistema monetario, o hayan desarrollado otra ordenación del tránsito. Los locales comerciales pueden haber cambiado. Tal vez haya vivido en una sociedad dominada por la pobreza y regrese a casa para encontrar diez marcas diferentes de champú en los estantes

del supermercado. No sabe cómo elegir y reaccionar al pensar en tanta abundancia.

La mujer misionera regresa a casa sin saber nada de las modas de ese momento. La ropa que dejó parece anticuada, pero ella no sabe dónde comprar o quizá ni siquiera sepa cómo comprar. ¡No estoy exagerando!

En estas circunstancias, los misioneros que regresan necesitan a alguien que los comprenda, que los lleve de compras y los ponga al tanto de todo lo que está pasando. Esto los liberará de una enorme tensión. Yo he conocido misioneros que tenían miedo de salir de compras por temor a hacer el ridículo. Por su parte, muchas iglesias norteamericanas llevan de compras a los misioneros que regresan y les proveen de un vestuario moderno.

Pocas personas están dispuestas a escuchar. Cuando un misionero aparece, la gente quiere decirle todo lo que le ha estado ocurriendo durante los años en que no se han visto. Se olvidan que él también necesita ser escuchado. Cuando yo hablo ante una congregación, a menudo me invitan a comer con el pastor. Puesto que no soy miembro de su congregación, él aprovechará la ocasión para derramar todas sus penas. Raramente se refiere a mi mensaje, o discute algo que tenga que ver con la agencia. El pastor es el que habla y a mí me corresponde escuchar. Un misionero puede pasar todo su período de licencia con ese tipo de experiencias.

Las iglesias enviadoras y el personal de la agencia en el país de origen, necesitan planear concienzudamente una sesión de *desintoxicación* para su misionero. Cuéntenle sobre las últimas directrices en la sociedad y en la iglesia. Infórmenle sobre los cambios, y pregúntenle por su ministerio, sus sentimientos, su progreso espiritual y sus necesidades, en una atmósfera de amor, aceptación y ausencia de crítica. Él tiene

que poder hablar tanto como necesite, de sus fracasos y frustraciones así como de sus logros. Anímenlo a hablar con sinceridad y abiertamente sobre las fallas administrativas de la agencia, sin reaccionar a la defensiva.

Esta desintoxicación también alerta a la junta o concilio en el país de envío con respecto a la situación de la agencia en el campo y profundiza su comprensión y participación en toda la operación. Si el misionero está trabajando con una organización internacional, la junta o concilio nacional también puede evaluar las necesidades de sus propios misioneros en ese contexto, y comunicarse con el cuerpo internacional, en caso de que fuera necesario.

La preparación para el regreso del misionero debe iniciarse con suficiente anticipación. El departamento administrativo en el país de envío tiene que pensar en alojamiento y en un plan para el descanso y la renovación, en el cual al misionero se le persuade de no asistir a reuniones. A la iglesia local se le debe enseñar por qué esto es necesario. La participación en actividades también debe ser planeada. Muchas iglesias planean su programa para todo el año por adelantado. Si no se han planeado reuniones para el tiempo de regreso del misionero, puede hallarse excluido de oportunidades estratégicas.

A la mayoría de los misioneros se les hace difícil pensar en su programa de actividades para su tiempo de licencia cuando aún están tratando de terminar su trabajo en el campo, antes de regresar. El líder de campo debe aconsejarle al misionero planear con bastante anticipación. Las últimas dos semanas, por ejemplo, son el peor momento para preparar una presentación con diapositivas, transparencias o . Las fotografías precipitadas producen fotos oscuras, aburridas, que irradian monotonía en vez de luz. El tiempo que invierte planeando con anticipación produce ricas recompensas.

Un anuncio comercial para una de las aerolíneas internacionales presenta a una joven abordando un avión. La azafata le pregunta: «¿Adónde va esta vez?» Cuando ella responde: «A casa», la azafata comenta: «Ese es uno de nuestros destinos preferidos». Esto se cumple también con respecto al misionero, especialmente al final de un largo y difícil primer período. Sin embargo, a medida que pasa el tiempo, empieza a preguntarse cuál país es realmente el suyo. Cada vez se siente más y más *en casa* en el país de su adopción, y más fuera de contacto con las cosas *allá en casa*. Con más razón, por lo tanto, la agencia y la iglesia enviadora deben asegurarse de que su período de licencia sea una experiencia agradable.

14

Informe y actualización

ALGUNOS no les gusta la palabra «licencia» porque da la idea de tiempo libre o vacaciones. Puesto que la gente en el país enviador no conoce las presiones del servicio en el campo, es probable que le pregunten al misionero si está disfrutando sus vacaciones. Ninguna explicación puede hacerles cambiar su manera de pensar. Sobre todo, la actitud mental del misionero marcará la diferencia. Ningún cristiano saca vacaciones de su papel como siervo de Dios, dondequiera que esté. En casa, o en el extranjero, busca obedecer el mandato del apóstol: «Si pues coméis, o bebéis o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios» (1 Corintios 10.31).

Dos de las metas básicas de este período son el informe del ministerio durante los últimos años y la readecuación para continuar con el servicio.

Promoción

Si un misionero ha sido enviado por su propia iglesia madre y no hay ninguna agencia involucrada, la planificación de su servicio de promoción no representa ninguna dificultad: el misionero puede pasar todo su tiempo con la iglesia. Aquellos que están conectados con una agencia mayor que la iglesia, aunque fuera dentro de una denominación, necesitan movilizarse y comunicar las nuevas sobre su ministerio y las necesidades de la gente en el campo. Pablo y Bernabé compartieron con la iglesia en Antioquía «todo lo que Dios había hecho por medio de ellos y la forma en que había abierto la puerta de la fe a los gentiles» (Hechos 14.27). Este mensaje en realidad debe ser compartido con más de una iglesia, aun cuando el misionero haya sido enviado y sea sostenido por una sola congregación.

Algunos misioneros se acrecientan en su servicio de promoción mientras otros más bien parecen menguar. Unos son más eficientes en este período que en su trabajo misionero, mientras que otros parecen incapaces y se les traba la lengua en casa, pero trabajan con gran eficacia en el campo. Otros se echan atrás por temor a lo desconocido. No todo misionero es extrovertido y anhela las plataformas: muchos se relaciona muy bien de persona a persona, y prefieren la privacidad. Otros se sentirán mejor en reuniones de oración, o en el púlpito. Algunos pueden pasar al frente en congresos multitudinarios, sin inmutarse demasiado, mientras que otros tiemblan ante apenas un par de personas.

Debido a estos factores, el tipo de reuniones planeadas para el regreso de un misionero debe ser considerado cuidadosamente y el misionero mismo tiene que ser consultado, antes de confirmar los planes. También necesita estar informado con respecto al modo de abordar su servicio de promoción.

Demasiado a menudo, el misionero es como un joven empujado a la piscina, ya sea que pueda nadar o no, y algunos simplemente se ahogan en angustia. Todo puede planearse para que las cosas salgan mejor.

El personal administrativo en el país de origen necesita considerar la forma en que puede ayudar a cada individuo. Se pueden presentar todas las ayudas disponibles en las oficinas de la agencia. A veces una foto o una diapositiva que nunca ha visto, establece el marco de referencia para su trabajo, o se encuentran libros publicados que podrían introducirse en el país. La agencia tal vez tenga algunas transparencias o diagramas preparados o un exhibidor portátil para utilización por parte del obrero. No debemos presuponer que el misionero conozca todas estas cosas. Es posible que necesite ser instruido con respecto a su uso.

A menudo damos por sentado que un misionero es el tipo de persona que puede hacer cualquier cosa. Pero hasta lo que parece una simple operación, como usar un proyector de diapositivas, llega a convertirse en una pesadilla para una persona inexperta. En ocasiones se le olvida revisar que todas las diapositivas estén al derecho, e insertadas de la manera correcta, o llega a la iglesia sin un cable de extensión o sin el equipo adecuado. Se necesita ayuda para desechar las diapositivas oscuras y mal enfocadas, aunque sean las únicas con una foto de su mejor amigo.

También hay que ayudar al misionero que está de regreso a prepararse para diferentes tipos de reuniones. David Cummings, de los traductores Wycliffe, sugiere la preparación de diferentes módulos, secciones de un mensaje que se pueden armar para montar una presentación completa. Estos módulos pueden ser sobre aprendizaje del idioma, la cultura del país o su trasfondo histórico, las creencias religiosas de la gente, los

creyentes, la iglesia, el misionero mismo, o el papel de la agencia en el mundo. Al prepararse de este modo, el misionero nunca se encontrará sin un mensaje que presentar. Siempre puede combinar los módulos en diferentes formas para dar un mensaje fresco e interesante, y no se cansará de repetir lo mismo una y otra vez.

A menudo el personal administrativo en las oficinas de la agencia en el país de origen es poco, y está cargado de trabajo. Sin embargo, se puede animar a un maestro o una persona con facilidad para la comunicación a sentarse con el misionero y ayudarlo a organizar algunos módulos. Todos los misioneros tienen cosas interesantes que compartir. Muchos no se dan cuenta de lo que resulta interesante y no saben presentarlo en una forma atractiva. El tiempo que se invierte en discutir los módulos puede quitarle el miedo de las presentaciones públicas a la persona tímida, y transformar el período de licencia de una prueba de resistencia en una celebración.

Actualización para el regreso

Parte del propósito de la licencia es actualizar al misionero para otro período de servicio. Además del refresco espiritual, puede necesitar ampliar sus estudios bíblicos o seculares. Estos estudios deben estar relacionados con el trabajo que hará a su regreso al campo. De este modo se puede estimular al misionero a pensar en nuevas formas de enfrentar su tarea, y de comprender más profundamente el país en el cual ha estado. Ahora es más consciente de las cosas que necesita saber. Puede comprender la necesidad de la traducción bíblica o de capacitación de líderes y desear tomar cursos para ello.

Los cursos no deben ocupar todo el período de licencia, a menos que el misionero se quede en casa por un tiempo largo. Los programas de estudio exhaustivos, como tratar de obtener

un grado doctoral en un año, no refrescan ni rehabilitan para un mejor servicio. La agencia, por lo tanto, necesita tener algún modo de determinar la intensidad de estudio aceptable.

Ahora están a disposición muchos cursos cortos en gran cantidad de países, y estos pueden ser relativamente más baratos y útiles. En otros países con pocos misioneros en el campo, los cursos de capacitación apenas se están desarrollando. Por lo tanto, el misionero puede desear visitar un tercer país que tenga mayores facilidades para su actualización. Esto puede resultar muy caro, y también elimina el muy necesitado ministerio como delegado en casa. Las agencias necesitan considerar bien la forma en que tratarán tales solicitudes. También debe asegurarse de que el curso sugerido realmente sea beneficioso. No todos los cursos de actualización son sensibles a la cultura.

El período de licencia puede ser una experiencia muy positiva para todos los interesados, pero depende —en mucho— de la preparación adecuada tanto por parte del personal administrativo del país de origen, como del misionero. Un buen período de licencia se planea y se prepara, no cae del cielo.

Proyectos conjuntos

Algunas actividades se pueden realizar mejor por parte de un grupo que por una sola agencia. Cuando un país está comenzando a enviar obreros al campo, solamente unos pocos estarán de regreso para su tiempo de licencia a la vez. Si varias agencias se ponen de acuerdo para la realización de algunos proyectos, pueden ayudarse enormemente entre sí.

Un proyecto conjunto podría ser una conferencia de orientación a los misioneros que regresan a su país y cultura, para instruirlos con respecto a las últimas corrientes de pensamiento cristiano. Los misioneros también pueden compartir sus

propias experiencias y recobrar ánimo al ver que otros han enfrentado situaciones similares, aunque estén sirviendo en áreas muy diferentes.

Otro proyecto podría ser una conferencia de misiones o un campamento unido, para estimular más el interés por las misiones en el país, y para hacer posible que gente de diferentes iglesias conozca a tantos misioneros como sea posible a la vez.

El hecho de planear proyectos conjuntos requiere de una cooperación cuidadosa y de mucha paciencia. Pero ayuda a evitar un sentido de competencia entre las diferentes agencias.

Recomisionamiento

Una reunión especial de recomisionamiento del misionero para otro período de servicio, le da un renovado sentido de apoyo y respaldo, y recuerda a aquellos que lo envían la necesidad de continuar orando y ofrendando cuando esté lejos otra vez. El misionero regresa sintiendo que el llamado y el ministerio no son sólo suyos sino que la iglesia madre los comparte totalmente.

15

Comunicación

LOS MISIONEROS existen para comunicar el evangelio a aquellos que están sin Cristo. A menudo dedican su vida a este ministerio. Necesitan la misma entrega para comunicarse con aquellos que los sostienen.

Las iglesias que envían misioneros también necesitan este tipo de compromiso de mantenerse en contacto con ellos. Los miembros de la iglesia responden en forma entusiasta a la noticia de que uno de sus miembros se va al campo como misionero. Vienen en grandes grupos para su reunión de encomendación y al calor de la ocasión le aseguran que orarán por él regularmente. A menudo piden que les envíe su carta de oración. Durante los primeros meses en el campo, el nuevo misionero recibe muchísimas cartas de miembros de su iglesia, pero a medida que pasa el tiempo y la familiaridad de su cara se desvanece en la distancia, la cantidad de cartas a menudo disminuye al mínimo.

Los líderes de las agencias necesitan estar conscientes de la importancia de mantener abiertas las líneas de comunicación, y de enseñar esto a sus misioneros.

Comunicación con los ofrendantes

Antes de comunicar algo, necesitamos preguntarnos por qué lo estamos haciendo. Si nuestra meta es meramente práctica, para aumentar la lista de ofrendantes y apoyos de oración, nos comunicaremos de un modo. Si nuestra meta es ministrar «gracia a nuestros oyentes» nos comunicaremos en una forma diferente.

Hudson escribió sobre la comunicación a través del ministerio de promoción: «En todo intercambio con amigos de la misión, busca profundizar su comprensión del valor de Cristo y nuestra unión con Él. Si tienes éxito en interesarlos en [...] la misión, tus esfuerzos pueden terminar allí, pero si ministras bendición a sus almas, entrarán mejor en los mandatos y propósitos de Cristo [...] y probablemente apoyen en oración [...]. Después de todo, lo que queremos no es dinero sino poder». Todo líder de agencia debe hacerse eco de esas palabras.

Nuestro papel es comunicar a Cristo: al creyente y al no creyente. Causa una buena impresión en una reunión y recibirás una donación; ministra a Cristo a una persona y ganarás un apoyo de por vida.

Cartas de oración¹⁰

La carta de oración es lo primero en importancia. En ella el misionero se comunica de persona a persona. Puede compartir

¹⁰ Tómese en cuenta que cuando el autor escribió el libro aún no se había popularizado el uso del correo electrónico, el chat, la navegación por Internet, etc. (*N. del e.*)

sus luchas y bendiciones, a sabiendas de que aquellos que reciben la carta, le responderán con intercesión. Puede decir cosas que no pueden escribirse en una revista, y abrir su corazón ante aquellos que están más cerca de él.

Algunas agencias enviarán una cantidad limitada de cartas de oración en bien de cada misionero. A medida que el número aumenta, esto se vuelve más difícil. Si un amigo de confianza está dispuesto a hacerse cargo, es un alivio para el personal administrativo de la agencia enviada, y le ayuda a involucrarse más en la Obra.

Los misioneros necesitan que se les haga acordar y se les inste a escribir regularmente. Debe animárseles a hacerlo en una forma clara, interesante y breve. Aquellos que reciben las cartas también deben comprender que el franqueo cuesta dinero.

La agencia tiene que determinar junto con sus misioneros cuánto en sus cartas de oración debe ser tratado como confidencial. Publicar un comentario personal en una revista muy difundida puede ser muy embarazoso tanto para el misionero como para la agencia.

Grabaciones

Escuchar la voz del misionero produce un efecto mayor que una carta. Un mensaje grabado ocasionalmente para la iglesia puede mantener vivo el interés. Algunas agencias están preparadas para hacer circular mensajes grabados entre grupos de oración, pero esto implica mucho trabajo.

El equipo utilizado debe ser adecuado para la tarea. Una reproductora de casetes no será adecuada para que la escuchen más de unas pocas personas. Los cabezales de grabación sucios hacen inaudible el mensaje. Si el obrero está en un país cerrado, debe tener cuidado con lo que dice. Deberá tener

siempre presente la realidad de que no puede controlar la cantidad de gente que recibirá copias y a manos de quién estas podrían llegar.

Las agencias deben instruir a sus nuevos misioneros en cuanto al uso del equipo, si es que se espera que lo utilicen. Algunos países no podrán proveer estas herramientas, pero mi experiencia como misionero en Asia me ha enseñado que pocos misioneros salen sin una cámara o algún tipo de equipo de grabación.

Diapositivas

Las diapositivas también pueden acercar al misionero. Nuevamente, la calidad tiene que ser buena. En lugares donde la gente está acostumbrada a la televisión y los libros con láminas y fotografías a color, las diapositivas oscuras o desenfocadas transmiten el mensaje equivocado. Solamente las diapositivas claras, brillantes y significativas deben usarse públicamente. Así como con las grabaciones, esas diapositivas pueden llegar a lugares que el misionero nunca se imaginó, y serán sus mensajeras, comunicando el tipo de persona que es, la agencia que representa, y el Señor al que sirve.

El misionero también debe mantener en mente que cuando regrese a casa para su tiempo de licencia deseará tener buenas diapositivas que nadie haya visto aún. Si las ha enviado todas durante su período de servicio, sus reuniones de promoción carecerán de frescura.

Gradualmente, una agencia puede desarrollar un archivo de juegos de diapositivas para ser utilizados en iglesias locales y grupos de oración, en caso de que haya en el país, el equipo disponible para mostrarlas.

Videos

Muchos misioneros de diferentes partes del mundo ahora salen con una cámara de video, o compran una de camino. El Tercer Mundo no está constituido sólo por los países más pobres.

Los videos pueden describir una situación en una forma más vívida que las diapositivas. Pocos misioneros pueden hacer videos de buena calidad, puesto que esto requiere de equipo caro y buen entrenamiento. El interés personal suple lo que falta en perfección, pero la calidad tiene que ser al menos razonable.

El misionero tiene que recordar que los sistemas de reproducción son diferentes en cada país, y asegurarse de que el video pueda verse en su propia tierra. También tiene que someter el video a la censura de las autoridades en el país donde se encuentra.

Al filmar o tomar diapositivas, el misionero debe ser sensible a los sentimientos de la gente. Nadie quiere ser tratado como objeto de interés o entretenimiento en el extranjero. Algunas personas temen ser fotografiadas, pues piensan que su espíritu de algún modo puede ser capturado. El uso de equipo costoso también puede comunicar la idea de que los misioneros son ricos.

Comunicación con la agencia

Alguien tiene que escribir artículos para la carta de noticias o el boletín de la agencia. ¿Quién mejor que el misionero para hacerlo con profundidad? Leer unas antiguas copias de la revista que Hudson Taylor editó por algunos años es fascinante. Los relatos de la vida en la China hace más de cien años aún se sienten vívidos. Los artículos describían a fondo el cuadro para aquellos que nunca verían la China por sí mismos. Cuan-

do la agencia es nueva para las iglesias, estas necesitan suficiente información de fondo, así como informes del avance del evangelio.

La mayoría de los libros misioneros han sido escritos por anglosajones. El Tercer Mundo necesita autores misioneros que se comuniquen con su propia gente y con aquellos de países similares. Hasta que surjan estos autores, la impresión de que el movimiento misionero es anglosajón continuará. Los artículos para las cartas de noticias inician al misionero en la escritura. Posteriormente serán capaces de ampliar sus escritos en forma de libro.

Una agencia asiática exige que sus misioneros compren un cuaderno de doscientas hojas y que escriban y envíen al secretario de literatura relatos cortos e interesantes sobre lo que les ocurre. Esto asegura una provisión regular de noticias interesantes y un recuento consecutivo del surgimiento de una iglesia. Años más tarde, cuando alguien desee escribir una historia del trato de Dios con un pueblo, esta información será muy valiosa.

Las instrucciones para los misioneros que llevan registros para esta misión incluyen el énfasis en los informes sistemáticos, regulares, el poner las cosas en una forma positiva, reportar únicamente noticias oportunas y relevantes, y una advertencia contra la exageración.

Cada agencia debe esperar regularmente algún tipo de informe de parte del misionero, de modo que los líderes y el personal administrativo en la agencia enviada puedan llevar la cuenta tanto de su progreso como de sus necesidades.

Comunicación con los ofrendantes

Una vez que el misionero haya dejado su país, la agencia puede necesitar recordarle a la iglesia enviada su responsabili-

dad de mantenerse en contacto. No podemos presuponer que la gente automáticamente sabrá cómo animar a su misionero. Normalmente reciben con agrado las sugerencias con respecto a formas de ayudar.

Cartas

El misionero novato es a menudo una persona solitaria. Arrancado de sus amigos y familiares, casi siempre sólo es capaz de comunicarse como un bebé, y pronto se le acaba el vocabulario al tratar de hacer amigos. Va a la iglesia y no comprende nada durante varios meses. El choque transcultural lo hará ensimismarse a menos que sea cuidadoso como para evitarlo.

«Como el agua fría al alma sedienta, así son las buenas nuevas de lejanas tierras» (Proverbios 25.25). El cartero se convierte en la persona más querida del barrio. Pero Proverbios 13:12 dice: «La esperanza que se demora es tormento del corazón». Cuando las cartas no llegan el corazón del misionero se hace añicos. Los miembros de iglesia que no han vivido en el extranjero no tendrán idea del valor de una carta de casa para una persona que está desanimada.

Durante los primeros días, mucha gente por lo general escribe, pero a medida que pasa el tiempo, el entusiasmo disminuye. Año tras año, el misionero se va dando cuenta de quiénes son los fieles: algunos de los que él menos se esperaba forman un lazo de amistad con él. La gente en casa hace nuevas conexiones, y algunos ya no escriben. Esto se cumple especialmente en Asia, donde el contacto cara a cara es tan importante. Pero para el misionero el contacto personal es imposible, y a menos que algunos miembros de su iglesia madre aprendan a escribir cartas va a ser una persona muy solitaria.

Una de nuestras iglesias nos manda su boletín mensual.

Cada mes una persona diferente escribe una carta para acompañarlo. Eso nos anima a conocer a más gente y a ellos quizá los conmueva escribirle a un misionero tal vez por primera vez en sus vidas.

Algunos misioneros hallan que ni siquiera su propia familia les escribe y esto puede ser muy penoso, especialmente si escuchan que un miembro de la familia ha caído enfermo.

Mensajes grabados

Estos pueden ser muy importantes para un misionero. Sin embargo, una grabación del culto del domingo anterior no hace mucho por nadie, a menos que esté bien editada. Los himnos pueden ser largos, y las palabras ininteligibles. Durante largos períodos, no parece estar ocurriendo mucho. El sermón está diseñado para satisfacer las necesidades de la gente que está presente en ese momento.

Por otro lado, los buenos mensajes bíblicos, dados por siervos de Dios dotados, pueden alimentar el alma del misionero especialmente en años en que los servicios de la iglesia en un idioma con el que se está familiarizado, no proveen sustento espiritual.

Enviar un casete a un misionero requiere de una consideración cuidadosa. Puede que él desee enterarse de las cosas comunes que ocurren en la iglesia, y las noticias personales de la gente. Necesita saber que están orando por él, por lo que es bueno si pueden responder a las noticias de sus últimas cartas de oración. También querrá saber el desarrollo en la vida de su país. Hasta puede haber leído puntos de vista distorsionados con respecto a asuntos de su interés. Las huelgas, manifestaciones, disturbios, o desastres naturales a menudo son reportados por la prensa totalmente fuera de proporción con respecto a lo que realmente ocurrió. Recuerdo una manifestación estu-

diantil en Corea que pasó por la calle frente al templo donde me encontraba dando un seminario. Dentro de la iglesia, ni siquiera nos enteramos de la manifestación, pero la prensa internacional informó sobre ella al día siguiente. Las noticias de amigos del país de origen pueden corregir declaraciones totalmente desproporcionadas.

Revistas

A un misionero le encanta recibir revistas de su país, que hablan sobre las cosas ordinarias de la vida. Suscribir al misionero a una revista puede producirle un enorme refresco. No tiene que ser una publicación cristiana, necesariamente. Una mujer misionera se regocija con una revista para mujeres, y un hombre puede disfrutar una revista sobre su pasatiempo preferido.

Ocasiones especiales

Para muchos occidentales, los cumpleaños y las navidades son tiempos especiales. Otros tienen ocasiones equivalentes como el año nuevo chino. Enviar algo especial para estos acontecimientos puede significar muchísimo, y sirve para estrechar la relación con el misionero.

El hecho de recordar a los hijos de los misioneros en ocasiones especiales también toca el corazón del misionero y anima a sus hijos cuando están lejos de sus viejos amigos.

Visitas

En la actualidad, muchos miembros de la iglesia viajan por negocios o placer. Las visitas de miembros de la iglesia madre, por lo tanto, a menudo son posibles. Estas visitas dan a la persona una nueva visión y además le permiten llevar un informe a la iglesia a su regreso. Sin embargo, el visitante tam-

bién debe recordar que el misionero necesita avanzar en su trabajo. Muchos visitantes, uno tras otro, impiden que el misionero pueda cumplir con su tarea. Un visitante a menudo necesita compañía, pues no está familiarizado con el idioma, los medios de transporte, etcétera. Puede que el misionero tampoco tenga espacio en su casa para hospedar. Por lo tanto, los visitantes deben contactar al misionero con bastante anticipación y asegurarse de que pueda atenderlos en el tiempo planeado y que la visita no interrumpirá inoportunamente su ministerio.

Puede ser conveniente que la agencia aconseje a los misioneros a limitar el número de visitantes. Especialmente durante el primer período de servicio, las visitas de amigos o parientes pueden dificultar el proceso de adaptación y dejar al misionero con nostalgia. Un manejo sabio de las visitas las hará más útil.

Mantener abiertas las líneas de comunicación

La comunicación entre el misionero, su iglesia madre y sus amigos, forma un cordón que nunca debe ser cortado. Como en el caso del buzo en las profundidades del mar, la manguera de oxígeno le permite realizar acciones normales en un ambiente diferente. Si se corta la manguera, el buzo tendrá que luchar por su vida y abandonar sus intentos por lograr algo. Cuando los misioneros llegan a ese punto, pueden sentirse tentados a rendirse.

La obra misionera es una guerra espiritual. Muchas batallas se han perdido porque se ha roto la comunicación entre la base y el frente de batalla y las provisiones no llegan. Pablo estableció un importante ejemplo en cuanto a mantener abiertas las líneas de comunicación, no sólo visitando Antioquía

para dar un informe sobre su ministerio, sino también manteniendo lazos con las iglesias que él había fundado. No podemos darnos el lujo de hacer las cosas de un modo diferente.

16

Hacia el futuro

ALGUNAS AGENCIAS habían establecido como meta la evangelización mundial para el año 2000. Las investigaciones habían permitido identificar muchos grupos étnicos diferentes aún por ser alcanzados, algunos de ellos totalmente ajenos al evangelio. Multiplicar el número de agencias parecía tentador para acometer la tarea restante.

Sin embargo, el Señor de la cosecha tiene su tiempo para todo pueblo y nación, y tenemos que movernos al paso del Espíritu. Las acciones sin inspiración pueden degenerar en el tipo de misión en que se especializaban los fariseos. La multiplicación de agencias implica la multiplicación de estructuras y de costos. Lo nuevo no necesariamente es mejor.

La obra de Dios debe hacerse a la manera de Dios. El camino para al reclutamiento es la oración al Dueño de la cosecha. El camino para las misiones es atender a la voz del Espíritu. No siempre escuchamos su voz claramente de antemano. En

Hechos 16 Pablo planeó alcanzar Misia y Bitinia, pero finalmente el Espíritu no se lo permitió. Él tenía derecho a tratar, pero fue sabio en desistir cuando el Espíritu estorbó su camino. Posteriormente, Dios parece haber llamado a los filadelfos para hacer lo que no le permitió a Pablo (Apocalipsis 3.8: Misia era una de las tres provincias abiertas a ellos). Dios tiene su tiempo para alcanzar a los necesitados, y la gente adecuada para hacerlo. Debemos estar listos para responder a este llamado.

Este libro está dedicado sobre todo a asuntos prácticos: el *cómo* de las misiones y algunas veces el *cómo no*. No quisiera dejar la impresión de que todo lo que necesitamos hacer es organizar una agencia con los lineamientos correctos, y la tarea será terminada en una forma eficaz. ¡Es esencial el poder del Espíritu de Dios y el señorío de Jesucristo! No ganaremos al mundo por medio de técnicas ni por los avances tecnológicos, sino viviendo vidas encendidas por amor a Cristo, caminando con el Señor resucitado y atrayendo al mundo cansado y perdido a su cruz.

Tampoco ganaremos al mundo por nosotros mismos. Si necesitamos a «todos los santos» para poder «comprender la anchura, la profundidad y la altura del amor de Cristo», ciertamente necesitamos a todos los santos para alcanzar al mundo para Él. Los días en que una misión podía disponerse a ganar todo un país por sí sola son historia. Aun los días de agencias monoculturales pueden estar pasando. Indudablemente no podemos ignorar lo que otros están haciendo, planear sin saber, o entrar en un área ministerial sin pensar en lo que ya está ocurriendo. No somos competidores, sino colaboradores de los santos, así como de Dios. Donde podamos ayudarnos, tenemos que hacerlo. Nadie tiene el monopolio del Espíritu.

Cómo agencias establecidas pueden ayudar a agencias nuevas

- Compartiendo principios de acción y experiencias cuando se les solicite.
- Cooperando con personal en planes de capacitación misionera, especialmente cuando estos funcionan en una forma cooperativa.
- Prestando personal para dar cursos bíblicos y seminarios, siempre y cuando, por supuesto, la persona misma tenga suficiente experiencia en misiones transculturales. Los obreros jóvenes de una agencia antigua no necesariamente tienen más experiencia en misiones que los obreros jóvenes en una agencia más nueva.
- Permitiendo a los misioneros de agencias emergentes compartir los programas de capacitación misionera establecidos, los programas de orientación y los cursos para el aprendizaje del idioma.
- Aceptando a los miembros de las agencias emergentes como a iguales en el campo, para que ellos puedan ganar experiencia en una organización establecida y luego compartir esa experiencia. También aprenderán lo que no desean incorporar en su propia agencia.

Cómo agencias nuevas pueden ayudar a agencias establecidas

- Desarrollando mejores maneras de acercarse a ciertas culturas. Algunos misioneros asiáticos reciben una respuesta mucho más rápida y profunda que algunos anglosajones, aunque estos hayan trabajado por muchos años, dominen bien el idioma y amen a la gente profundamente.
- Emprendiendo la misión en el Primer Mundo que ha

abandonado su herencia espiritual. Un misionero del Tercer Mundo en uno del Primero, inoculado contra el evangelio, bien podría enfrentar tan dura tarea más aceptablemente que un anglosajón en otra cultura ajena al evangelio.

- Compartiendo puntos de vista sobre guerra espiritual, y tratando con el ocultismo.
- Desarrollando nuevas estructuras para la misión. Yo insisto a la precaución en este aspecto, puesto que he descubierto que existen muchas maneras de estructurar una organización y que la mayoría de ellas se aplican a todas las culturas. A medida que el mundo se hace un lugar más pequeño, esto se vuelve cada vez más cierto.
- Viviendo vidas simples y desarrollando relaciones más estrechas con la gente.

Si bien podemos regocijarnos con el surgimiento de tanta actividad misionera en todo el mundo, las posibilidades sólo están empezando. Muchos pastores en la mayoría de las naciones aún carecen de visión misionera. Pocos seminarios enseñan misiones como un curso prioritario, y muchos no las enseñan en absoluto.

Algunos teólogos sugieren que la iglesia es el principal instrumento de Dios para la misión. Pero cuando las iglesias fallaron en su tarea, Dios levantó las agencias misioneras como una segunda opción. Si eso es cierto, entonces el proceso empezó con la iglesia de Jerusalén. Su visión misionera fue nula hasta que se vio obligada a salir de la ciudad por la muerte de Esteban y la persecución posterior. La iniciativa de un pequeño grupo de alcanzar otros lugares vino del mismo Espíritu Santo, en Hechos 13. Si bien la iglesia es indudablemente el principal instrumento evangelístico, la agencia no es nin-

gún *mal necesario* sino un agente fundamental, y como tal, debe ser enseñado.

Mientras el Señor retrasa su venida, las agencias continuarán surgiendo, cumplirán su propósito, y luego confío en que estén dispuestas a disolverse o moverse a nuevos desafíos. Es mi deseo que este libro pueda ser una pequeña contribución para ayudar a aquellos cuyos corazones Dios está moviendo a enfrentar este reto.